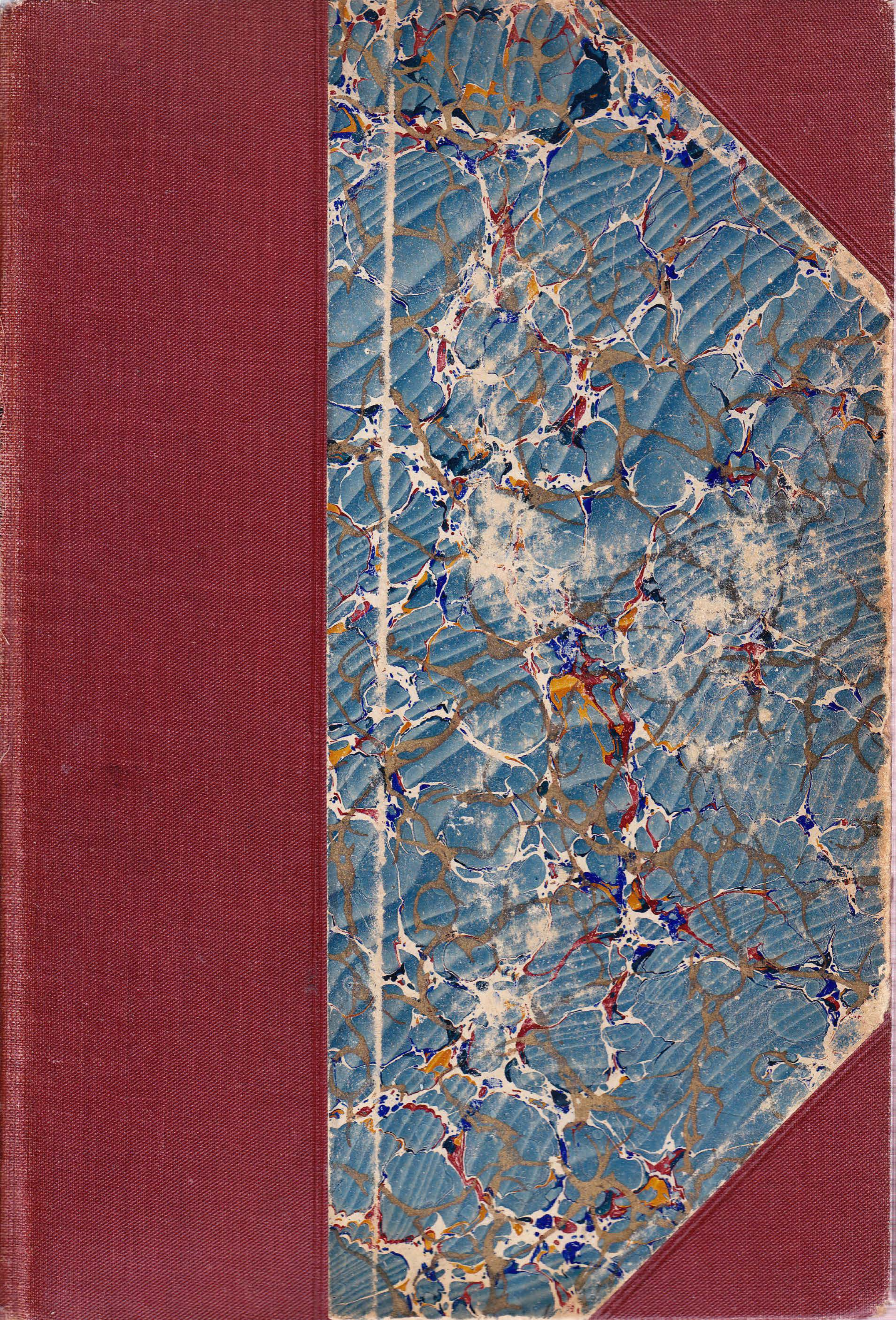



CARLOS
DEL SOLAR
DORREGO






LIBRERIA BREDAHL
615
Rivadavia



GENERAL SAN MARTÍN



CORONEL ERNESTO RODRIGUEZ

Iniciador de la idea del monumento conmemorativo y Presidente de la Comisión encargada de erigirlo

YAPEYÚ!

ANTECEDENTES

É

INAUGURACION DEL MONUMENTO ERIGIDO

Á LA MEMORIA DEL

GRAL D. JOSÉ DE SAN MARTIN

EN EL PUEBLO DE SU NACIMIENTO

1893-1899

POR

J. C. S.







BUENOS AIRES

TALLER TIPOGRÁFICO DE LA PENITENCIARÍA NACIONAL

1900

ADVERTENCIA

I

El objeto de esta publicación es dejar constancia impresa de los trabajos realizados por los iniciadores y realizadores de la idea de erigir al Gran Capitán Sud Americano un monumento en el pueblo en que vino á la vida, haciendo constar en esta forma los actos de desprendimiento y la suma de ímprobo trabajo, que ha sido necesaria para llegar al fin á presentar al pueblo de la república la columna que la gratitud nacional, por suscripción popular, ha dedicado á la memoria del héroe.

Este trabajo constará de tres partes: la primera se concretará á relacionar los antecedentes hasta la solemne colocación de la piedra fundamental; la segunda á dejar constancia de los elementos que concurrieron á la inauguración del monumento, describiendo el acto de la manera más sobria que sea posible, y la tercera, á la publicación de las cuentas y documentos que figurarán en ese anexo.

Para hacer menos árida su lectura, ella irá acompañada de ilustraciones y consignará en el texto de la segunda parte la composición poética que el distinguido literato Leopoldo Lugones, escribió expresamente para ese acto y que por haber sido diferido, publicó «Tribuna» como primicia.

No se espere, pues, encontrar un libro con pretensiones de consignar un hecho que interese á la historia, ni otra cosa que los antecedentes de una obra del patriotismo póstumo, en honor del fundador de la Independencia de la Nación, y el libertador de las Repúblicas hermanas de Chile y el Perú.

José C. Soto.

ANTECEDENTES

SUMARIO—Yapeyú en 1893—Su origen— Situación geográfica—Lo que queda de la época colonial—Río Grande do Sul—Cómo nació la idea de construir el monumento—El Coronel Ernesto Rodriguez—La División de la línea militar del Alto Uruguay—La idea hace camino—Concurso de la Provincia de Corrientes—Las damas correntinas—El administrador y el Jefe del Tráfico del Ferro-Carril del Este Argentino—Las primeras comisiones—Los colonos franceses—Hace falta un Puerto—Estátua ó busto? ¿Columna ó Pirámide?—Preliminares de la colocación de la piedra fundamental—Inauguración de los trabajos—Discurso del representante del P. E.—Telegramas.

I

Yapeyú, como todos saben, es uno de los treinta pueblos de las antiguas Misiones guaraníticas fundadas por la Compañía de Jesús en el siglo XV, en el desgraciado ensayo de Colonización intentado por la Orden, que concluyó en el presente siglo por la dispersión de todos sus elementos por falta de vínculo nacional, que ligara á esa sociabilidad embrionaria á los pueblos que se habían levantado en nombre de la fe, y que no obedecían en realidad á otra autoridad que á la teocrática de los catequistas europeos.

Situada á los 29° 31' 47" de latitud austral y 58° 58' 28" de longitud O. de Paris, fué en un tiempo, la hoy desierta

aldea, capital del tercer departamento que formaba parte de la gobernación de las Misiones del Paraná y Uruguay en 1775, cuando ejercía la gobernación el Capitán Don Francisco Bruno de Zabala y era su Teniente Gobernador Don Juan de San Martin, padre del libertador Sud Americano.

De la importancia política, comercial ó de la que tuviera como población civilizada, apenas quedan raros vestigios en algunos muros de piedra sin labrar que existen en ruinas y que no dan idea cierta ni de la ubicación ú orientación del núcleo urbano en que tuvo asiento la histórica villa, ennoblecida como Bethleem, por haber escuchado el primer vagido de un coloso.

Ni una piedra queda de su antigua iglesia ni de su erguido campanario, ni una palmera de las que recuerda el historiador de San Martin, los vastos almacenes en que "se continuaba por cuenta del Rey la explotación mercantil planteada por la famosa Sociedad de Jesús, que había realizado en aquellas regiones la centralización del gobierno en lo temporal, lo espiritual y lo económico, especulando con los cuerpos, las conciencias y el trabajo de la comunidad" (1) han desaparecido hasta los cimientos. El sitio mismo en que estuvo ubicada la casa en que nació el héroe es un problema apenas resuelto por inducción!

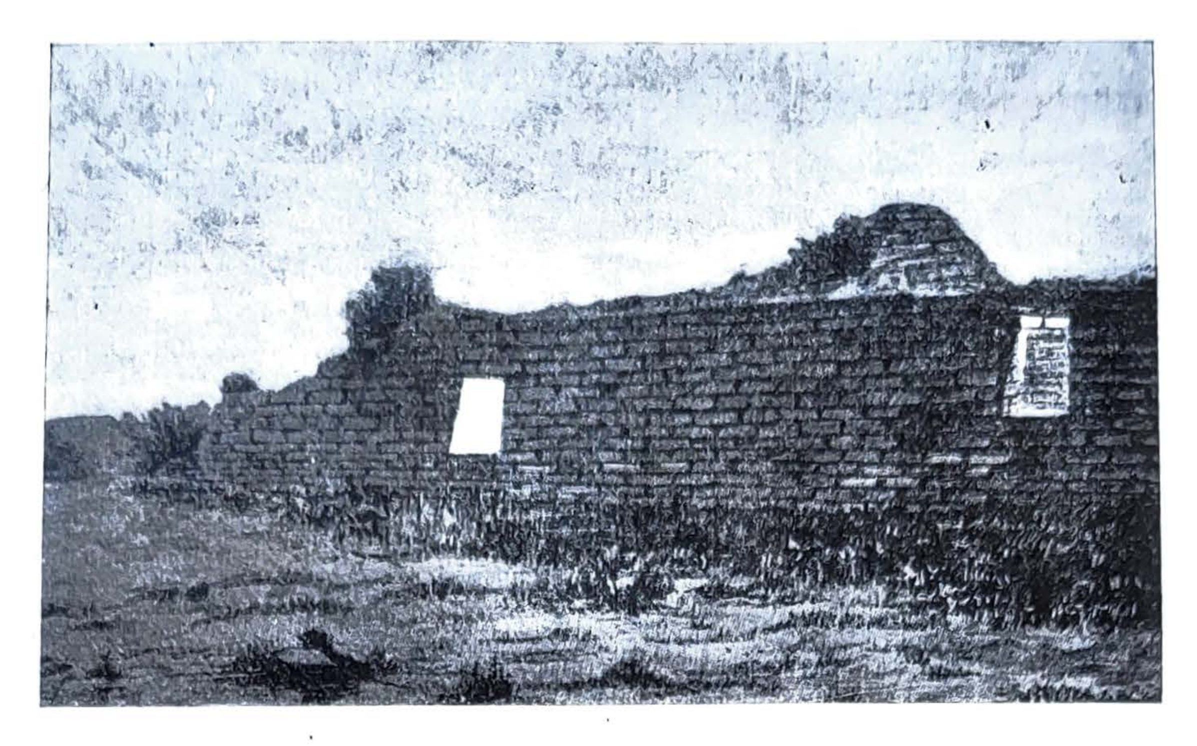
Destruida, incendiada y saqueada por los mamelucos en las guerras de principios del siglo, sostenidas con los portugueses, no queda hoy de la antigua "Yapeyú", más que un pequeño núcleo de población moderna, y hasta su nombre habría desaparecido si una reacción patriótica no hubiese reclamado á las autoridades de la Provincia de Corrientes, de la que hoy depende, la restauración del nombre antiguo

(1) General Mitre: historia de San Martin.

guaraní bajo del cual nació el criollo que había de libertar su raza del yugo español.

Al terminar una suave pendiente, á unos doscientos metros de la orilla derecha del Uruguay, sobre una meseta de reducido diámetro, cubierta de vegetación arbórea, se levanta la renaciente villa cuyas viviendas tal vez no alcanzan á un centenar; todo allí es pobre y embrionario, un silencio de selva desierta, reina en el montón informe de su población urbana; ni un edificio que deje presentir edilidad ni protección de los gobiernos al pedazo de tierra privilegiado por la providencia, ni una piedra que diga al viajero de aquel sitio agreste y fronterizo que hay allí un recuerdo que exhumar, una injusticia que reparar, un deber de gratitud que cumplir. Ahí está Yapeyú olvidada, adormecida al pié de la selva virgen que se extiende hacia occidente, y á orillas del magestuoso Uruguay que se desliza lento en su eterna marcha hacia el mar!

Al oriente, río de por medio, se divisan los campos poblados de la rica provincia brasileña de Rio Grande: allí hay vida, movimiento, industria; al occidente apenas se divisa á grandes distancias un rancho que revela que hay habitantes; parece que aun merodeasen en sus bosques los terribles Minuanes acechando el momento de entrar á sangre y fuego sobre el miserable caserío.



RUINAS DE LA CASA QUE SEGÚN INVESTIGACIONES RECIENTES, SE SUPONE SEA DONDE NACIÓ SAN MARTIN

II

No siempre las resultantes de la guerra civil han de ser sólo fecundas en duelos y desastres, algunas veces han servido á los pueblos para radicar derechos no reconocidos, otras para hacer efectivo el ejercicio de instituciones útiles ó para consolidar la libertad, y las más, para establecer el equilibrio entre las facultades de los gobiernos que mandan y las garantías constitucionales de los pueblos que obedecen.

En 1893, un sacudimiento político, últimas manifestaciones de protesta de uno de los partidos en lucha en la provincia de Corrientes contra el gobierno constitucional que regía sus destinos, dió motivo al gobierno de la nación para nombrar un interventor que pacificara ese estado que veía comprometido el libre ejercicio de sus instituciones y nombró al mismo tiempo para que coadyuvara á los fines de la intervención en la línea del alto Uruguay, á un jefe de la lista de oficiales superiores, cuya competencia y antecedentes militares fueran una garantía para el orden y de respeto á la constitución y al gobierno federal.

Era el coronel Ernesto Rodriguez, que muy joven se había iniciado en la carrera de las armas en la guerra del Paraguay y que á su brillante foja de servicios militares, añadia algunos prestados á la civilización fundando pueblos en el desierto, como el de "Victorica" en la Pampa Central, y escuelas, bibliotecas, asociaciones de tiro, clubs sociales donde quiera que permaneció con su Regimiento. Cultor de las letras, en sus ocios, y dentro de los límites de su profesión militar, había producido obras inspiradas en sus

viajes de estudio por Europa que como la "Organización y Administración de los ejércitos europeos" (1890)—"Historia retrospectiva militar de Francia" (1889) Maniobras del 6º Cuerpo del ejército francés en Bar-le-Duc. (1889) Proyecto para la creación de una administración de remonta caballar para el ejército argentino (1887) han servido algunas de ellas para introducir mejoras en el servicio militar administrativo, que pasan por anónimas.

No era pues un caudillo de sable el que iba mandando la división que el gobierno nacional colocó en la línea del alto Uruguay, y no era tampoco posible que un hombre de esas condiciones, pasara indiferente por el villorrio del antiguo "Yapeyú" sin evocar recuerdos históricos y sin inclinarse reverente en presencia de las ruinas venerandas que debieran ser testigos mudos de la infancia del héroe.

Desde el primer momento se apoderó de él la idea de no esterilizar su permanencia en aquella región y reparar en cualquier forma la injusticia nacional, de no existir ni una piedra en aquel sitio, que recordase que allí había nacido el libertador de Sud América.

Comunicada la idea á los Jefes y Oficiales de la División, encontró desde el primer momento la más entusiasta acojida, y como se hubiese hecho pública llegando á conocimiento de la tropa, ésta se manifestó dispuesta á contribuir con su esfuerzo material trabajando, si era necesario, como obreros para preparar los materiales y hasta desprendiéndose de una parte de su exiguo sueldo para contribuir en cualquier forma á la realización de una obra que creían sagrada.

El proyecto sin embargo no empezó á tener principio de ejecución hasta 1895, en que nombrado el iniciador, Jefe de la División de observación, que colocó el Gobierno Nacional sobre el alto Uruguay con motivo de la revolución

de la Provincia limítrofe de Río Grande, con objeto de guardar y hacer guardar la neutralidad internacional.

Pero la idea había traspasado los límites de la localidad y antes que el gobierno de Corrientes ofreciera su concurso, las damas correntinas la habían hecho suya, constituyéndose en comisión: otra comisión de caballeros se ocupaba en arbitrar los primeros fondos, mientras que el Coronel Rodriguez pedía planos, presupuestos y proyectos de monumentos á Buenos Aires, consagrándole todos sus esfuerzos á la realización de la obra.

Preciso es confesar que en todas partes encontraba simpática acogida la patriótica iniciativa, y si algunos inconvenientes se presentaban era la falta de recursos, la grande distancia, la escasez de elementos indispensables en un punto fronterizo y casi desierto.

III

Desde luego el primer concurso puesto decididamente al servicio de la idea fué el de el señor Oliver Budge, Administrador del Ferro-Carril del Este Argentino y el Sr. Guillermo Grunwaldt, á quien el Coronel Rodriguez pidió su cooperación en nombre de la Comisión del monumento, que estaba compuesta entonces en la siguiente forma:—Presidente honorario, Coronel Ernesto Rodriguez, Primer Presidente efectivo, Teniente Coronel Adolfo Arana, posteriormente Sr. Martin Hernandez, Tesorero Sr. Francisco A. Lescano.—Secretario Sr. Arturo Devica. Vocales: Sres. Justino Grané, Juan B. Lopez, Manuel Aquino, Teniente Domingo Villanueva. Suplentes: Sr. Alejandro Olmedo, Teniente Coronel Adolfo Figueroa, Mayor Benjamin Calveti, Sr. Simon Gutierrez.

Como se ve prepondera desde el primer momento el elemento militar, perteneciente á la División del Coronel Rodriguez, que se ponía decididamente al servicio del patriótico proyecto.

Desde luego la primer exigencia fué la de reunir fondos y materiales de construcción para echar los cimientos del monumento, y si bien se contaba de antemano con que las listas de suscripción se llenarían, en mas ó ménos tiempo, los primeros materiales había que traerlos de lejos, y para eso habría que sacarlos de las canteras y pagar buenos fletes en una región en donde no abundan ni los carros ni las bestias de tiro.

En este momento se ofreció el generoso concurso de los pobladores franceses de la colonia inmediata á «Yapeyú» que se prestaron generosamente al acarreo de la piedra que fuese necesaria. (1)

Como se ve hasta los extranjeros se ofrecían entusiastas para concurrir en la medida de sus escasos recursos á una obra que comprendían desde luego que halagaba el patriotismo nacional. El ejemplo de estos pobres colonos franceses es digno de que se les tribute una palabra de agradecimiento.

Mientras tanto, en varios pueblos de la Provincia de Corrientes se organizaban comisiones de vecinos con el objeto de arbitrar fondos para costear las obras preliminares. Las primeras en hacer sentir su acción fueron las siguientes:

(1) Un documento que tenemos á la vista consigna los nombres de estos desinteresados colonos que se disputaban el honor de contribuir en alguna forma á la erección del monumento. Ellos son: Juan Percelhez, Santiago Gaya, Bautista D. I. Dechat, Mariano Percelhez, Mariano Solan, Francisco Dechat, Francisco Percelhez, Francisco Biaut, Bernardo Percelhez, Augusto Frechon, Fermin Frechon, Santiago Vidallet, Nicola Schiafino, Hipólito Gaya, Francisco Gaya, Francisco y Bernardo Daniel, Pedro Solan y Domingo Solan (sobrino).

En Alvear: Sres. Juan de Dios Veron, Juan Guilhaume, Bernabé Herrosa y Luciano Romero.

En La Cruz: Sres. Fabriciano Flores, Huelfalio Garay, Antonio Daviña, Evaristo Monsgnon y Eduardo Ortega.

En Libres: Sres. Presidente, Mariano Madariaga, Vice 1° Juan Mac Donell, Vice 2° Feliciano Duarte, Secretario Juan Sitja, Tesorero, Juan M. García.

En Caseros: Sres. José Lara, Esteban Girola, Antonio Comminges, Ismael Ramirez y Antonio Monzón.

Más tarde se organizaron comisiones en los pueblos del interior de la Provincia y en los que tienen su asiento en la margen izquierda del Paraná exitados por la prensa local.

Ocurrió sin embargo una dificultad de detalle en el primer momento; los materiales no podían ser desembarcados en el puerto de Yapeyú, porque no estaba habilitado oficialmente, no existía resguardo ni ninguna autoridad dependiente del Gobierno que controlara las operaciones de carga y descarga, y hubo que gestionar del ministerio respectivo la licencia para habilitar el puerto. Hasta entonces los pobres colonos tenían que ir á embarcar sus cosechas á Santo Tomé, y bajo este punto de vista la idea de la erección del monumento vino indirectamente á favorecer el interés comercial de Yapeyú, y de la na ciente colonia francesa.

IV

Muy dividida se manifestó desde el primer momento la opinión de los miembros de la Comisión, sobre la forma del monumento, sobre si debía ser simplemente una

columna votiva; si debía ser coronada con una estatua ó con un busto, ó si debia tener forma y carácter funerario, como el aprobado más tarde para el Gral. Belgrano.

El Coronel Rodriguez, consultó la opinión de varias personas de la Capital Federal, predominando al fin la columna granitica terminada en busto de bronce. (1)

En cuanto al concurso de la provincia de Corrientes, con muy raras excepciones, casi todos los pueblos concurrieron en la esfera limitada de sus recursos en una época en que la prosperidad pública estaba detenida por recientes desgracias intestinas. En 20 de Setiembre de 1895, el infatigable Señor Francisco A. Lescano escribía al Coronel Rodriguez: "Complacido me he impuesto de los trabajos realizados por V.. Siempre he tenido completa confianza en su actividad para llevar á término la patriótica obra, de la que ha sido feliz iniciador, para honor de nosotros mismos los correntinos, asi pues no me sorprenden sus éxitos en

(1) Una carta que tenemos á la vista, dice á este respecto: «En cuanto al proyecto de monumento le mando con esta el de Francisco Fortuny, mañana le remitiré el de Raffo, etc. y Cª... Si V. me permite, le diré que no creo que deba ser estatua: Estas están bien en las ciudades populosas; pero no se comprenden en un sitio casi desierto. Lo que corresponde es como verá por el croquis elegante y barato. Lleva cuatro escudos en la mitad del arbol, el Argentino, el Chileno, el Peruano y otro para una leyenda. Esos escudos serán de bronce, y creo que se podrán fundir en el Arsenal de Guerra...En cuanto á los demas materiales, entiendo que los habrá allí, es decir, piedra, etc, etc. Es preciso tener en cuenta que si se aprueba algún plano, al autor habrá que darle alguna remuneracion. Lo felicito por su acción en esta empresa; seguramente le dará algunos dolores de cabeza, algunas amarguras y decepciones, pero esos son los gajes de la realización de todas las grandes ideas»....«Lo saluda afectuosamente etc, etc.—José C. Soto. Buenos Aires, Mayo 28 de 1895.» Algunos meses después aun se insistia en la idea de la estatua. El Sr. Francisco A. Lescano, cuya acción ha sido muy importante dentro de la Provincia de Corrientes, escribia al Coronel Rodriguez, lo siguiente: «Setiembre 26 de 1895.» «Esta la motiva la plausible nueva que nos ha llegado de Buenos Aires, de que la representación correntina consiguió que el Congreso Nacional, acordara diez mil pesos para el monumento en Yapeyú. Este poderoso contingente ayudara para que sea completo el éxito de nuestras aspiraciones; considero que la Comisión debe procurar de mejorar el proyecto de monumento, *haciendo que la columna ó pirámide conmemorativa, sea artística y si posible fuese, el coronamiento en vez de busto, sea de cuerpo entero la estatua de San Martin*»,

Buenos Aires. Animado de los mismos sentimientos, he dado aquí también algunos pasos en busca de adherentes y la idea ha sido bien recibida. Varios amigos mios, diputados provinciales, me han ofrecido suscripción particular, á más de la favorable acogida que tendrá en la Cámara de Diputados cuando se presente el proyecto en favor de la erección del monumento. Ayer estuve con el Sr. Gobernador Virasoro y le enseñé su carta, manifestándose muy satisfecho; ya me había ofrecido toda su cooperación, agregando que podía llevarse á término la obra, sin necesidad de solicitar suscripción de Buenos Aires...Me ha parecido bien la idea y merece que nuestra comisión la tome en consideración, pues así se acentuaría más el acto de justicia por parte de la provincia hacia su preclaro hijo....El Sr. Virasoro me pidió le informáramos á cuanto podría alcanzar el presupuesto y los fondos con que contamos para, con arreglo á eso, tomar las medidas del caso y concurrir con los fondos que lleguen á faltar".

Desgraciadamente era una utopia la del Sr. Gobernador de Corrientes y la del patriota Señor Lescano, la provincia á duras penas pudo concurrir con cinco mil pesos á la realización de la obra ¡y cuando al final de este trabajo se pongan de manifiesto los gastos que ha ocasionado se verá que no habría costeado ni los cimientos!

V

En fin, realizados los trabajos preliminares, confeccionados los planos de varios proyectos, calculados los recursos, estudiados los diversos presupuestos, distribuido el trabajo que correspondía realizar á la tropa, se trató de fijar un día para colocar la piedra fundamental y empezar á cons-

truir los cimientos que habían de sustentar la columna granítica que se debía coronar con el busto en bronce del libertador.

Vencidas muchas dificultades de detalle se fijó definitivamente el dia 25 de Mayo de 1895, para que la solemne ceremonia tuviera lugar. La Comisión Directiva, á indicación del Coronel Rodriguez, acordó invitar al Sr. Presidente de la República ofreciéndole el padrinazgo de la obra, y éste contestó telegráficamente en los siguientes términos á la galante invitación. Mayo 15. "Al Coronel Ernesto Rodriguez. "Acepto complacido la designación de padrino de las fiestas que se celebrarán con motivo de la colocación de la piedra fundamental del monumento que va á erigirse en memoria del General San Martin. Encontrándome en la imposibilidad de trasladarme á ese pueblo le encargo quiera representarme en dicha ceremonia. Lo saluda con distinguida consideración.—*José E. Uriburu.*

Conocida la resolución del Presidente de la República la Comisión invitó al gobierno de la provincia y á las autoridades locales de los pueblos que la componen.

La empresa del Ferro-Carril del Este Argentino favoreció el éxito de la fiesta rebajando un 50 °/ₒ del precio de los pasajes de Concordia á la estación terminal, y puso á disposición de la comisión la flotilla de vapores que navegan en combinación con la línea férrea.

Por su parte el Gobernador de la Provincia dirigió al Coronel Rodriguez, con fecha 19 de Mayo, el siguiente telegrama:

"Oficial: No siéndome posible concurrir personalmente al acto de la colocación de la piedra fundamental que va á erigirse al General José de San Martin, en el pueblo de

su nombre (1), para cuyo acto ha tenido á bien invitarme, he designado para que me represente al Sr. Jefe Político de Santo Tomé, asociándome al patriótico acontecimiento. Salúdalo Valentin Virasoro."

El 12 de Mayo dirigió el Coronel Rodriguez invitación especial al Sr. Salvador Comminges, en el siguiente telegrama:

Oficial—Próximo correo recibirá la Comisión Auxiliar de que V. forma parte, invitaciones y programa de las fiestas que se celebrarán en San Martin, el 25 del corriente con motivo de la colocación de la piedra fundamental del monumento al General Don José de San Martin. Saluda atentamente.

Ernesto Rodriguez.

El Sr. de Comminges, Presidente de la Asociación de Tiro, residente en Monte Caseros, contestó con fecha 13 de Mayo al Coronel Rodriguez: "Muchas gracias por los folletos sobre teoría del tiro que me remitió. Estoy contento porque mis compañeros han podido convencerse que no era en vano que yo abrigaba esperanzas de ayuda en nuestra tarea por parte de V. y de esa División". (2)

"Ahora estamos en preparativos de presentar, el día de la colocación de la piedra fundamental del monumento á San Martin, un buen grupo de asociados, uniformados y con armas, el 25 de Mayo. El Tiro quiere que por su parte esta y cualquiera otra idea patriótica se realice del mejor modo posible. En cuanto á la suscripción del monumento. . etc . ."

(1) Todavia el pueblo se llamaba San Martin, hoy ha vuelto a ser Yapeyu.

(2) Se refiere á la cooperación que el coronel Rodriguez prestaba a la asociación de tiro que contribuyó á fundar. Es preciso no olvidar que el país vivia bajo la impresión del peligro de una guerra internacional. Se ve que el Coronel Rodriguez se ocupaba de todo.

Era la acción popular aislada y expontánea que, entonces como después al inaugurarse el monumento, se ofrecía decidida sin contar para nada con el concurso oficial del aparato de tropas. Verdad que entonces la presencia de la División del Alto Uruguay daría lugar á que estuviera representada en aquel acto.

VI

El 25 de Mayo en presencia de un gran concurso de representantes de los pueblos de la provincia de Corrientes, de la Comisión del Monumento y de varios invitados que habían llegado de Buenos Aires, el Coronel Ernesto Rodriguez, en representación del Sr. Presidente de la República, dirigiéndose al pueblo presente, pronunció el siguiente conceptuoso discurso.

Señores:

Cumplo con el honroso encargo con que me ha favorecido el señor Presidente de la República, padrino de esta fiesta, representándolo en esta ceremonia.

Compatriotas: acabamos de colocar la piedra fundamental del monumento, que por suscripción popular, va á erigirse en este sitio como justo homenaje á la memoria del preclaro General de la Independencia D. José de San Martin.

Aquí vió la primera luz el fundador de tres Repúblicas hermanas, teniendo por cuna las selvas vírgenes de la ínclita Corrientes; y después de haber pagado su tributo de sangre á la madre patria, combatiendo en Bailén por la Independencia de España, regresa al seno de los suyos para

luchar denodadamente por la libertad del continente Americano.

San Lorenzo, es el primer jalón que coloca en la línea de sus triunfos, y el valiente Sargento Cabral, sacrifica en ese memorable combate su vida por salvar la de su Jefe y con ella nuestra independencia como nación libre y soberana.

En Mendoza, organizó el Ejército que, vencedor en Chacabuco y Maipú, selló con su sangre generosa la libertad de un pueblo hermano y Chile independiente, entra á formar parte del concierto de las naciones libres que surgían en el suelo virgen de la América del Sud, debido al esfuerzo titánico de ese gran Capitán y de las legiones argentinas siempre vencedoras y nunca vencidas.

En Chile, organizó también, la célebre expedición al Perú, y allá en la ciudad de los Incas, en la histórica Lima, hace tremolar el estandarte de la victoria anunciando al mundo entero que aquel pueblo, también hermano, era Independiente, libre y soberano!

Después de la entrevista que celebró en Guayaquil, con el General Bolivar, donde por primera vez se ven y se repelen estos dos grandes hombres, el General San Martin, regresa al Perú, con el alma entristecida por el desengaño; con su hija en los brazos, y trayendo por todo equipaje el estandarte de Pizarro, y cuarenta onzas que le prestó un súbdito español, emprende nuevamente el camino que fué testigo de sus glorias.

En Chile, lo acusan de asesino del caudillo Carreras, en Mendoza, cuna del Ejército libertador de los Andes, no encuentra sino la indiferencia de los habitantes de ese pueblo víctima de la anarquía y de la guerra civil. Y en Buenos Aires, cuando vuelve de Europa después de la batalla de Ytuzaingó, lo tratan de cobarde!

Con el corazón lacerado por tanta ingratitud, regresa nuevamente al viejo mundo para morir lejos de la tierra que lo vió nacer y de la patria querida, por cuya emancipación política se había sacrificado legando su corazón y su espada á esta joven nación.

Tal vez en los arcanos misteriosos del destino estaba escrito que para que ese héroe fuera más grande era necesario que lo cubriera esa aureola de martirio.

Pero llegó el día de la reparación y en época no lejana el pueblo de la República, le erige una estatua en la Plaza que lleva su nombre en la metrópoli Argentina, que se destaca sobre las márgenes del magestuoso río de la Plata, como una enseña para las nuevas generaciones y como un acto de justicia nacional.

Y hoy en estos pueblos donde aun se encuentran vestigios del sistema catequista de los jesuitas, los pueblos de la Costa del Alto Uruguay se congregan aquí, animados por un mismo sentimiento, para cumplir con el deber sagrado que impone el patriotismo de levantarle un monumento en este pedazo de tierra donde nació, como complemento de esa deuda de gratitud, de esa reparación nacional que todos los argentinos debemos al libertador de nuestra patria.

Señores: para los hombres abnegados y patriotas como el General San Martin, que cual águila magestuosa remonta su vuelo á los nevados Andes, para anidarse entre palmas de victorias, hay siempre un refugio inviolable en la lógica inexorable de la historia que es la justicia divina en la tierra.

El mismo día se recibía el siguiente telegrama del Señor Presidente de la República.

Mayo 30

Señor Coronel E. Rodriguez.

San Martin.

Oficial.—Por su telegrama de ayer me he impuesto con satisfacción de la participación entusiasta que han tomado los pueblos del Alto Uruguay en la ceremonia de colocación de la piedra fundamental del monumento que se erigirá en memoria del General de San Martin. Me complace saber que cumpliendo mi encargo tomó V. parte en esa solemnidad y le retribuyo complacido el saludo que me dirije con motivo de nuestro aniversario patrio.

José E. Uriburu.
Ministerio

El Gobernador de la Provincia de Corrientes con fecha 28 de Mayo telegrafiaba lo siguiente:

"Sr. Coronel E. Rodriguez

"Felicítome del éxito con que ha sido inaugurado el monumento al General San Martin reconociendo la acción eficáz de V. S. para alcanzar ese resultado. Lo saluda atentamente— *Valentin Virasoro.*

El Señor General Lorenzo Winter, en telegrama de 1° de Junio, decía:

"*Señor Coronel E. Rodriguez*"

"Envío á V. S. una sincera felicitación por la parte activa que ha tomado en la colocación de la piedra fundamental sobre la cual se levantará en breve el monumento

histórico que hará perpetuar en aquellas regiones por los siglos de los siglos, el nombre del ilustre Capitán Sud Americano D. José de San Martin, modelo de virtudes cívicas y militares.

Su patriótica iniciativa, es digna de un Coronel que lleva un título bien ganado y debe estar orgulloso al contemplar la realización de sus generosos esfuerzos que entrañan las palpitaciones del espíritu nacional. Agradezco y retribuyo las felicitaciones que por su intermedio se han dignado enviar los pueblos del alto Uruguay y División de su mando.

Desde la Policía de la Capital Federal el Secretario General, un distinguido hijo de la Provincia de Corrientes, el Doctor Luis Pelufo, telegrafió en la forma siguiente:

Buenos Aires, Mayo 25 de 1895.

Señor Coronel D. Ernesto Rodriguez.

Yapeyú

Cordialmente lo felicito con motivo de haberle cabido en suerte la honrosísima misión de presidir el acto en que se colocará la piedra fundamental del monumento al ilustre General San Martin, en el sitio de su nacimiento.

Este nuevo homenaje á la gloriosa memoria del gran libertador se cumple prestigiada por el aplauso unánime de toda la República, y bien pronto cuando en medio de las selvas y de las ruinas de Misiones se levante ese digno monumento, los argentinos podrán ir al pié de sus arcos triunfales á celebrar una vez mas la apoteosis del insigne guerrero que en mucha parte llena él solo nuestra leyenda con su nombre y con su gloria.

Desde hoy el silencioso y tradicional Yapeyú quedará consagrado como un santuario del patriotismo, después de un

silencio secular sólo interrumpido por el oscuro derrumbe de una civilización que desapareció antes de nuestra independencia, por el estruendo de invasiones extranjeras rechazadas muy cerca de allí y por el discorde vaiven de nuestras luchas fratricidas.

Como argentino y como humilde hijo de ese pedazo sagrado de nuestro suelo, me congratulo y le ruego acepte mis felicitaciones, pues como Vd., también siento en mi espíritu todas las grandes palpitaciones del orgullo nacional, en un día como este de gran justicia pública para el héroe y de tantos recuerdos inmortales para la patria.

Su amigo afectísimo, etc. etc.

VII

Poco tiempo después de haber empezado á llevarse á cabo la idea de la erección de la columna conmemorativa al General San Martin, nació y marchó casi paralela sirviéndose del esfuerzo en favor de la memoria del prócer y aprovechando el movimiento de reacción patriota, el proyecto de hacer refacciones que importaban casi reconstruir la iglesia parroquial cuyas proporciones estaban en relación con el pequeño núcleo de población de la olvidada Villa.

Esa idea la concibió uno de los jefes que servía á las órdenes del Coronel Rodriguez en calidad de ayudante: el Teniente Coronel Don Higinio Vallejos, hijo de la Provincia de Corrientes, cuya piedad cristiana se vió exitada en presencia del éxito que alcanzaba la idea del monumento provocando actos de generoso desprendimiento, principalmente entre las damas.

A él más que á ninguna otra persona, por el concurso de actividad que estaba llamado á prestarle, constaba las fa-

cilidades que se ofrecían á la Comisión, por diferentes administraciones para llevar á cabo las obras del monumento, inmediato, como se encontraba, al iniciador y resolvió lla-



TENIENTE CORONEL HIGINIO VALLEJOS

INICIADOR DE LA IDEA DE RECONSTRUIR LA IGLESIA DE YAPEYÚ Y COLABORADOR EN LA OBRA DEL MONUMENTO

mar el sentimiento relijioso de las damas de Buenos Aires para que contribuyeran con su poderoso concurso á la obra de refacción de la iglesia de la aldea.

De esta manera podrían aprovecharse en gran parte los elementos que el patriotismo y el favor oficial dispensara á favor del monumento, para utilizarlos en favor de la obra de la iglesia. El mismo pasaje que sirviera para el agente de la obra en San Martin podría servir para el de la refacción si como en ese caso uno y otro eran la misma persona. Otro tanto podía suceder en los fletes, tanto de vapores como de ferro-carril.

La piedad de las damas no podía dejar de responder á esa iniciativa tan hábilmente ejercitada, y las obras de reparación marcharon paralelas á los trabajos de construcción de la columna y ese adelanto en favor de Yapeyú fué una de las consecuencias inmediatas de la iniciativa del Coronel Rodriguez, sin la cual habría sido imposible la de su subalterno.

Un periódico de la época, que tenemos á la vista, consigna una de las muchas listas de donaciones hechas en Buenos Aires en favor de la Capilla de Yapeyú, de la cual tomamos los siguientes datos para demostrar el entusiasmo con que fué acogida en la Capital Federal la idea de favorecer á Yapeyú, cuna del ilustre prócer.

Hela aquí:

La señora Leonor Tezanos Pinto de Uriburu, (esposa del Presidente de la República y peruana de nacionalidad) dona para dicha Iglesia las imágenes y ornamentos.

El Sr. Eduardo G. Moreno, dona todo el mármol verde de San Luis, para hacer un altar de estilo gótico.

El Sr. Felipe Boucau, contribuye con la obra de mano complementándola con mármol rosado de Montevideo.

Los Sres. Griet y Hnos., dan un púlpito de estilo gótico artísticamente tallado.

Los Sres. Descotte, un confesionario del mismo estilo.

La Exposición inglesa de los Sres. Juan Green y Cª. doce bancos de cedro del mismo estilo.

Los Sres. Thompson y Cª., muebleros, dan otros doce bancos de igual estilo.

La fábrica de muebles de C. Cascarini, da un bautisterio de estilo gótico.

La casa Luraschi, dona dos barandas y un atril de estilo gótico.

Los Sres. Scotti Hᵒˢ, tres grandes sillones de coro del mismo estilo.

Una casa fabricante de mosaicos, ofrece pavimentar por su cuenta todo el recinto del templo.

Los Señores Zemborain Hᵒˢ., Martinez Reta y Lis, Tomás Drysdale y Jorge Bell é hijos, donan todo el material de hierro necesario para cambiar todo el techo que era de barro cocido del país.

La Sra. María Cardoso de Gonzalez, donó dos manteles para el altar, uno de hilo finísimo y otro de raso, artísticamente pintado por la Srta. María Capdevila.

El señor Severino Bianchi, una pila de mármol artísticamente esculpida.

Como se ve las donaciones piadosas desviaron en cierto modo hacia otro rumbo la corriente de las donaciones patrióticas en favor de una obra de carácter secundario, que había nacido y se había desarrollado al calor de la reacción patriótica en favor del General San Martin.



Sr. José P. de Guerrico Presidente de la Comisión de Homenage

SEGUNDA PARTE

SUMARIO—Proporciones del monumento—Leyendas—El Ingeniero Morales—El escultor Romairone—En el Congreso—Monumento en Mendoza—Las Comisiones—Las damas de Buenos Aires—La Comisión de Homenage—No concurrirá el ejército—La Guardia Nacional de Corrientes—Padrinos del monumento y de la iglesia—Representantes del Gobierno—Los invitados.

I

Hemos dejado constancia de los trabajos realizados por la C. D. hasta el momento de la colocación de la piedra fundamental y corresponde ahora relacionar lo realizado, hasta la inauguración del monumento.

Larga y minuciosa ha sido la discusión sobre la forma y proporciones del monumento, por que han sido muy numerosos y variados los proyectos que se presentaron, y que fueron deshechados, hasta que se adoptara una forma definitiva.

El pedestal construido en el taller nacional de escultura de los Sres. Boucau, situado en la calle de Estados Unidos y 2ª Catamarca, será de piedra granítica azul del Tandil, porque se tiene en vista que todos los materiales de la obra sean de procedencia argentina.

El monumento tendrá doce metros ochenta centímetros de altura, algunos más que el del General D. José María Paz, en Córdoba, su peso alcanzará á cincuenta toneladas, y la columna que es monolítica, medirá seis metros

ochenta centímetros, única de ese tamaño que hasta hoy se haya labrado en el país.

El pedestal de forma triangular ostentará en sus tres fases, los escudos argentino, chileno y peruano. Debajo de ellos se inscribirán las siguientes leyendas: San Lorenzo, Paso de los Andes, Toma de Lima, Conferencia de Guayaquil, Chacabuco y Maipú, acontecimientos á cuyo solo nombre palpitan de entusiasmo y admiración no sólo los



INGENIERO CARLOS M. MORALES
Director de las Obras del Monumento

argentinos sino los chilenos y peruanos, por que encarnan en sí las más gloriosas fechas de la epopeya americana.

El monumento de estilo dórico debe ser levantado en la plaza principal y única de «Yapeyú», rodeado de un

pequeño jardin de gusto inglés, en que se cultivarán flores escojidas y estará rodeado de una hermosa verja.

El busto del gran capitán como los escudos é inscripciones serán de bronce y sus modelos son obras del distinguido escultor argentino Señor Romairone, fundidos en el arsenal de guerra de la nación, con bronce de los cañones españoles procedentes de la guerra de la independencia, bajo la dirección del ingeniero, argentino también, Señor Carlos M. Morales.

Este distinguido ingeniero ha prestado importantes y desinteresados servicios á la Comisión, poniendo sus aptitudes á prueba como asesor técnico y respondiendo á las consultas que repetidas veces se le han hecho.

Una comisión de vigilancia, velaba por que la prosecución de las obras no se interrumpiera, y esa comisión la componía como presidente el Coronel Ernesto Rodriguez, y como vocales los Sres. J. Hernandez, Justino Grané é Higinio Vallejos.

Y aquí es del caso hacer conocer un acto de patriótico desprendimiento del Sr. Domingo Giuliani, uno de los propietarios de la Compañía Nacional de Navegación, hoy de propiedad del Sr. Nicolás Mihanovich. Desde el primer momento fué un problema á resolver el de los fletes hasta Yapeyú, por vapor hasta Concordia, por ferro-carril hasta «El Ceibo», y otra vez desde «El Ceibo» por la vía fluvial hasta «Yapeyú», y en estas circunstancias el Coronel Rodriguez, consiguió del Sr. Giuliani el transporte gratis de todos los materiales necesarios para la construcción del monumento, declarando el referido señor, que se consideraba suficientemente pago con el honor de ser el conductor del monumento del héroe! Actos de esta naturaleza son raros en esta época de mercantilismo que todo lo domina, y por eso creemos un deber consig-

nar el hecho para edificación de los que aun sienten latir el corazón por las grandes glorias nacionales.

Pero mientras se daba forma artística al bloque de de piedra bruta, y mientras se fundían en bronce histórico los modelos, otras atenciones absorvían el pensamiento del iniciador de la idea y de la Comisión directiva organizada en Buenos Aires.

La acción de estos patriotas se hizo sentir en el Congreso Nacional, y un grupo de Diputados presentó á la consideración de la Cámara el siguiente.

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Art. 1º Autorízase al Poder Ejecutivo á concurrir á la suscripción pública iniciada para levantar un monumento al general San Martin en el pueblo de su nacimiento, en la provincia de Corrientes.

Art. 2º Destínase de rentas generales, á los efectos del artículo anterior, hasta la suma de 10.000 pesos nacionales, que se imputarán á esta ley.

Art. 3º Comuníquese, etc.

F. M. Gómez.—Angel F. Avalos —Justino Solari.—Agustin Alvarez.—M. F. Mantilla.

Que fué informado en la siguiente forma por el

Sr. Gómez (F. M.)—Pido la palabra.

«Acaso no fuera necesario informar el proyecto que acaba de leerse, para que merezca el voto y la sanción de la honorable cámara; pero ella me ha de permitir que

diga dos breves palabras para justificar —nada más—el momento en que es traído á su consideración.

La idea no pertenece, en su origen, á los que firmamos el proyecto.

Dos ciudadanos, distinguidos miembros del ejército, destacados en comisión sobre las márgenes risueñas del Alto Uruguay—el señor coronel don Ernesto Rodriguez y el señor teniente coronel don Higinio Vallejos—(1) pisaron por accidente el terreno en que se meciera la cuna del libertador de medio continente, el general don José de San Martin.

Sus corazones se estremecieron de gratitud y de patriotismo en presencia del augusto santuario; y paseando la vista sobre el agreste espectáculo de una población renaciente, aunque hermosa por los encantos de la naturaleza que la rodea, buscaron en vano el signo representativo de la gloria que el juicio de la posteridad ha sancionado, y que la justicia siempre tardía de los hombres no había convertido en realidad.

Ningún rastro ostensible que denunciara el lugar del nacimiento; ningún emblema que consagrara el recuerdo de las legendarias acciones, siquiera fuese en breve rótulo de piedra ó de madera! La humilde casa solariega había desparecido, confundida en el polvo con las ruinas de la

1) El orador padece una equivocación, debida á informes inexactos, que debemos una vez por todas rectificar para establecer la verdad á este respecto, oscurecida y mistificada, en la opinión del H. Diputado y en la redacción de algunos diarios. La idea de la erección del monumento, no pertenece ni en su origen, ni en ninguna otra época al Teniente Coronel D. Higinio Vallejos, que no ha sido otra cosa que un colaborador activo, pero subalterno del Coronel Ernesto Rodriguez, como aquel mismo lo reconoce y consta de una extensa documentación que tenemos á la vista y de publicaciones que se han hecho en diarios y revistas, estableciendo esa verdad inconcusa. Ya lo hemos dicho en la primer parte de este trabajo, el Comandante Vallejos es el iniciador y el que ha llevado á cabo la refacción de la iglesia de Yapeyu, cuya gloria nadie le disputa. Al César lo que es del César.

antigua capital de Misiones; y apenas si el predio urbano en que se levantara había sido salvado de la profanación del comercio humano por la piedad honrosa de un gobernador de Corrientes, que lo reservara para plaza pública, donde los niños entonan el himno de la patria en los días de nuestras festividades clásicas!

Concibieron, pues, con una inspiración propia de argentinos, el proyecto de erigir un monumento conmemorativo en ese lugar, é invitaron al vecindario á levantar una suscripción pública con el objeto de llevarla á cabo. En poco tiempo, como era de presumir, se reunió una suma apreciable, y en consecuencia fué colocada, en acto solemne, la piedra fundamental del futuro monumento.

El es sencillo aunque digno del héroe, como puede verse por el plano que pongo á la disposición de los señores diputados—y su costo aproximativo será de 30.000 nacionales.

¿No merecería el aplauso de todos, de propios y extraños, que el congreso nacional llevase el tesoro de la nación á concurrir en una tercera parte de su importe, á la realización de una obra semejante, de reparación y de justicia?

Creo que sí, señores diputados!

No basta que la capital de la república ostente en la plaza donde se levantara el cuartel de los insignes granaderos á caballo, la figura artísticamente tallada en bronce, en actitud de mostrar á las generaciones que lo contemplan las batallas de Chacabuco y Maipú, que su genio adivinara como los futuros campos de la victoria, en las guerras de la independencia.

Para completar su apoteosis, es preciso que su gallarda figura se levante sobre dura y enhiesta columna de granito, dominando con su mirada de águila los abiertos ho-

rizontes del suelo en que naciera; que esas auras que acariciaron sus sienes de niño, y esos rayos de sol que calentaron su alma, infundiéndole grandes anhelos y perfilando su rostro severo, azoten la faz é iluminen la frente del hombre y del guerrero, en el bronce que lo inmortaliza.

El momento es propicio, señor presidente, para despertar en el corazón del pueblo el culto de sus grandes hombres y el recuerdo de sus grandes acciones; y ninguno puede encarnarlo con títulos de mayor legitimidad que el varón preclaro que, salvando las cumbres más elevadas del globo—para alzarse á la altura de los Anibal y los Napoleón—conducido por un númen superior, el de la libertad de los pueblos, realizara las hazañas que lo colocan entre los grandes capitanes de este siglo.

Es en mérito de estas consideraciones que voy á pedir á la cámara se sirva apoyar el proyecto que tengo el honor de presentar con otros honorables colegas, y la moción que hago para que sea tratado sobre tablas».

Apoyada la moción, se vota y es aprobada.

Este proyecto tenía un antecedente favorable en la ley N°. 2270 de 17 de Julio de 1888, que destinó la suma de cien mil pesos para la creación en la Ciudad de Mendoza de un monumento conmemorativo de la campaña del ejército de los Andes, organizado en dicha Ciudad por el General D. José de San Martin. En esa ley se dejó al P. E. la facultad de reglamentarla, imputàndose la suma votada á rentas generales.

El P. E. nombró para dar cumplimiento á esa ley á los Señores Manuel Derqui, José V. Zapata, Estanislao S. Zeballos, Emilio Civit, Miguel Cané, Isaac M. Chavarría y Guillermo White para que, constituidos en comisión, procedieran á llenar su cometido, autorizándoles para

celebrar los gastos necesarios, y esta es la hora en que todavía el monumento, como el de la independencia que debe erigirse en la plaza de Mayo y como el de Rivadavia, están en proyecto.

Esto demuestra que no son los hombres de más figuración, los que realizan obras de esta naturaleza y que no basta votar fondos, es necesario una voluntad á toda prueba para no dejar pasar el momento propicio y no descansar hasta ver terminadas las obras.

Las Comisiones que han trabajado por llevar á cabo la obra del monumento en Yapeyú no se han dado un momento de descanso á fin de realizar su propósito.

Esas Comisiones estaban compuestas en la siguiente forma:

Comision ejecutiva.

Presidente—Coronel Ernesto Rodriguez.
Vice id— Ricardo Lavalle.
Secretario— Dr. Luis Peluffo.
Tesorero— José G. Berdier.
Vocales— Felix M. Gomez.
« Adolfo P. Carranza.
« José Francisco Acosta.
« Adolfo Pueyrredon.

Comisión en Corrientes.

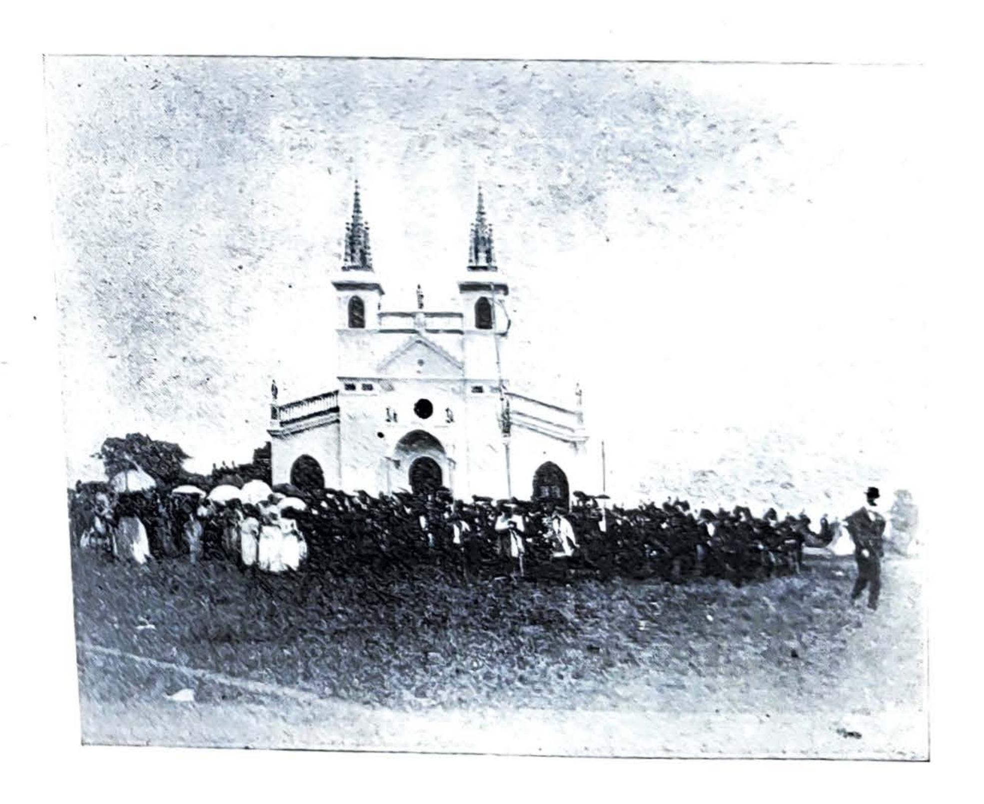
Presidente—Sr. Francisco A. Lescano.
Secretario— César Olguin.
Tesorero— Justino Grané.
Pro-Tesorero—César V. Olguin.
Vocales— Aquino.

Más tarde se constituyó la Comisión de homenage, que la compusieron los caballeros siguientes:

Presidente honorario, Teniente General Bartolomé Mitre; Presidente, José P. de Guerrico; Vice 1º, Valentin Virasoro; Vice 2º, Canónigo Juan N. Terrero; Secretarios: Marco

Avellaneda, Marcelo T. de Alvear, Higinio Vallejos, José J. Biedma y Mariano de Vedia; Vocales: Teniente General Julio A. Roca, Carlos Pellegrini, Bernardo de Irigoyen, Leonardo Pereyra, Teniente General Nicolás Levalle, General de División Luis Mª. Campos, General José I. Garmendia, Ernesto Bosch, Saturnino Unzué, Carlos Casares Emilio Mitre, Adolfo Dávila, Manuel Láinez, Carlos Vega Belgrano, Ricardo Lavalle, Federico R. Leloir, Fray Marcolino Benavente, José A. Ayerza, Juan R. Fernandez, José Güiráldez, Carlos Guido y Spano, Juan R. Vidal, Juan E. Martínez, Manuel F. Mantilla, Florentin Uriburu, Abel Ayerza, Manuel J. Moreno, Juan A. Uriburu, Emilio D. Cabral.

Esta Comisión eminentemente decorativa aceptó casi todos los cargos, pero sólo una media docena de personas asistieron á las reuniones.



Aun que no entre en el plan de este libro ralacionar en detalle los trabajos realizados para la reconstrucción y refacción de la Iglesia de «San Martin de Yapeyú:» como información damos á continuación la nómima de las Damas de la Capital Federal que tomaron á su cargo la realización de esa obra piadosa de que ha sido el agente más activo el Teniente Coronel H. Vallejos. La comisión estaba compuesta en la forma siguiente:

Presidenta, Sra. Carmen Nóbrega de Avellaneda (hoy †) Vice-Presidenta, Sra. Dolores Lavalle de Lavalle; Vice 2ª, Sra. Carolina L. de Pellegrini; Secretaria, Sra. Delfina Mitre de Drago; Tesorera Josefa U. de Girondo; Vocales, Cipriana L. de Saenz Peña, Leonor de T. Pintos de Uriburu, Teodolina A. de Lezica, Isabel A. de Elortondo, Adela Ocampo de Heimendal, Carmen Pinedo de Marcó del Pont, Emilia Paz de Aguirre, Etelvina Costa de Sala, Josefina Mitre de Caprile, Clara S. de Torrent, Gertrudis P. de Morel, Elisa Alvear de Bosch, Rosalía P. de Mantilla, Carmen Ruiz de Moreno, Hortensia M. de Ponto Riveiro, Julia S. V. de Gutierrez, Edelmira D. de Cabral, Wenceslada G. de Fresco, Carmen Cano de Diaz Velez, Ernestina Cobo de Lavalle, Estela D. de García Mérou, Adela S. de Favier, Elisa Lopez de Aranda, María E. de Reyes Lavalle, Florencia Lezica de Thompson, Julia T. de Ramos. Como se ve todo lo notable y genuinamente argentino figura en esta lista ¿cómo no realizar la reconstrucción de una Capilla? con estos elementos se habría podido hacer una Catedral!

Cerca de cuatro años ha durado la construcción del monumento y habrían terminado antes las obras, sino se hubiera tenido que esperar á que se concluyeran las refacciones de la iglesia para inaugurar el monumento.

En el interés de no hacer demasiado extenso este tra-

bajo, vamos á pasar por alto los detalles referentes á la terminación de la obra que debió inaugurarse en Mayo del corriente año y fué postergándose el día hasta que al fin se acordó que fuera éste el 12 de Octubre, aniversario del descubrimiento de América y el en que se hace la trasmisión del mando presidencial de la República.

A partir del día en que se resolvió definitivamente la fecha de la inauguración empezó para la comisión de homenaje un período de actividad extraordinario, para organizar las fiestas que se proponía realizar. Desgraciadamente poco podía esperarse de la acción oficial en una época en que no se piensa en otra cosa que en hacer economías y reducir los gastos y el presupuesto á su menor expresión.

Se llamó á las puertas del Congreso y la Cámara de Diputados, por iniciativa del Dr. J. M. Guastavino, acordó la suma de veinte mil pesos para hacer frente á los gastos que iba á demandar la inauguración.

Desde luego se tuvo la seguridad que no concurriría el ejército en el número y en la forma que corresponde, tratándose de tributar honores á la primera personalidad militar de nuestra historia, porque dada la larga distancia en que la ceremonia había de tener lugar, no era posible costear una división de las tres armas, que ocasionaría grandes gastos de transporte y manutención. Por otra parte, en ¿dónde se alojaría en «Yapeyú»?.

Preparar tren de campaña para una permanencia de ocho días, exigiría un gasto enorme.

Se ha dicho que podría haber concurrido por lo menos el Colegio Militar y la escuela naval, pero hay que tener en cuenta que esas instituciones están á fin de año preparando exámenes, y distraer á sus alumnos en una gira de esa naturaleza, podría perjudicar el éxito de aquellos.

Pagar gastos de transporte para un cuerpo considerable de tropas, por la vía fluvial, preparar alojamiento y rancho en Concordia, monopolizar el ferro-carril de ésta á Ceibo, donde debían pasar otra noche, fletar una flota suficientemente numerosa para conducir las tropas á Yapeyú por el alto Uruguay, y sostener y alojar esos cuerpos en una aldea de proporciones tan reducidas como es hoy la cuna del prócer, demandaría gastos enormes que debían duplicarse con el viaje de regreso.

Hay, pues, que ser justo y no aceptar sin reflexión los comentarios generalmente apasionados de las oposiciones, que siempre encuentran pié y tema para la censura y mucho más cuando con ella se alhaga el sentimiento patriótico de las multitudes.

No tratamos de justificar del todo la falta de concurso oficial al mayor brillo y solemnidad del acto; somos de los que creemos que, no pudiendo mandar una división no ha debido mandarse un piquete de línea porque, ó se hacían los honores militares, como corresponde á la personalidad que iba á honrarse, ó no se hace nada y se deja que la fiesta sea puramente civil ó ciudadana.

De ahí que resultara ridícula la parodia militar comandada por el Teniente Coronel Higinio Vallejos, poniendo en línea de parada el batallón de Guardias Nacionales de Monte Caseros y una compañía de 85 hombres del 1er Batallón del Regimiento 3° de infantería de Línea con bandera, incluida la banda de música! (1)

La Comisión se preocupaba ya de confeccionar el pro-

(1) Por via de información damos el nombre de los oficiales que estuvieron al frente de la tropa del 3er. Regimiento: Capitán Elias C. Alvarez, Teniente 1° Albano Clark, Teniente 2° Ricardo F. Rojas, subteniente, Apolinario Piñero, Abanderado, Raul Ojeda, Director de Banda, Maestro Baleani Paris. Total de tropa 85.

grama de las fiestas y la lista de las personas invitadas á quienes se debía alojar en el vapor de la carrera que se eligiera y á quienes se debía costear viaje, permanencia y regreso, empezando por comunicar al gobierno el día designado para la inauguración á fin de que nombrara quien lo representara en el acto.

También acordó nombrar padrino al Sr. Presidente de la República, Teniente General Julio A. Roca y madrina á la esposa del Gobernador de Corrientes, Sra. Soto de Martinez.

El Gobierno nombró pára que lo representara á dos personas distintas; por el ministerio de la Guerra al Sr. General D. José Ignacio Garmendia, y por el del Interior al Sr. Coronel Ernesto Rodriguez, quien declinó el honor en favor del superior gerárquico, comprendiendo que debía existir error en la dualidad de nombramientos, por ser expedidos ambos decretos por distintos ministerios.

La lista de invitados quedó al fin resuelta en la forma siguiente:

Coronel Ernesto Rodriguez, Presidente de la C. D.

Dr. Luis Peluffo, Secretario id id.

Sr. Juan Bautista Gomez, Vocal id id.

Dr. Ernesto Quesada, de la C. de homenage.

Dr. David de Tezanos Pinto, de la C. Chilena.

Dr. Matías Zapiola.

Monseñor Gregorio Romero, Representante del Gobierno de Santa Fé y del Obispado del Paraná.

Dr. Luis Duprat por el Cabildo Metropolitano.

Dr. José Mª. Guastavino, por la Cámara de Dip. Nal.

Mayor, José C. Soto, por el Centro Guerreros del Paraguay y redacciones de «El Nacional» y el «Tiempo».

Sr. Alberto Meyer Arana, por la Revista Iris.

Sr. Luis Arditi y Rocha, por el Club de Gimnasia y Esgrima.

Dr. Emilio G. Marenco, por el Club de Gimnasia y Esgrima.

Sr. Agustin Pardo, por el Archivo Nacional.

Ingeniero Juan Girondo.

Dr. Alfonso Durao.

Dr. Jacinto B. Crotto.

Sr. Felipe Rosas, Comisionado del Perú.

Alferez de Navío Nicolás Barbará, por el centro Naval,

Dr. Tomás R. Cullen, por la Cámara de Diputados Nacionales.

Sr. Matías Godoy, id id id.

Sr. Florencio Romero.

Sr. Raimundo Arzac.

Capitán de Fragata F. Washington Fernandez, por el Centro Naval.

Sr. Luis A. Langlois.

Sr. Domingo Peluffo.

Sr. J. A. Cabred.

Teniente Domingo Villanueva.

Sr. José G. García.

Sr. Esteban Roca.

Sr. José Mª. Fierro.

Sr. Juan F. Ibarra, por la Universidad.

Sr. Inocencio Ortiz.

Sr. Alberto del Solar, Representante del Ejército Chileno.

Sr. Carlos Rey de Castro, Cónsul General del Perú, Representante del Gobierno de la R. Peruana.

Sr. E. Rodriguez Gonzalez, por la Universidad.

Sr. Delfín Avila Mendez, id id id.

Sr. Zacarías Sanchez.

Sr. Santiago Silva.

Sr. José M. Neira, por la Universidad.
Sr. Gregorio Araujo.
Dr. Adolfo P. Carranza, C. de Homenage, Director del Museo Histórico Nacional.
Dr. Honorio Leguizamón, por la C. de D. N.
Sr. Manuel Guerrico, de la C. de homenage.
Dr. Enrique S. Perez
Mayor Alfredo Cordero.
Sr: E. Guastavino.
Sr. Agustin Fernandez.
Comandante Patricio Niella.
Sr. Francisco Centeno.
Sr. Gorgonio Ramirez, C. de Homenage.
Dr. Delfin A. Mendez.
Sr. E. Weimberg, por la Revista Sud Americana.
Sr. R. Arzac.
Sr. A. Peró.
Sr. Emilio Castro, por el Clubde Gimnasia y Esgrima.
Capellán Raimundo Arcas, por el clero castrense.
Dr. Pedro J. Coronado, C. de D. de la Nación.
Dr. Samuel Dónovan, por el Club de Gimnasia y Esgrima.
Sr. Carlos Gandolfo, Comisión Peruana.
Familias: De Guastavino, Coronado, Barbará, Biondi.

II

SUMARIO: El programa—El Iris—Decreto del P. E.—Salida de la comitiva de Buenos Aires—Las Placas—El viaje en el San Martin—Desembarco en Concordia—El Ferro-Carril del Este Argentino—Una noche toledana—Recrudescencia poética—En frente á Yapeyú—Familias Correntinas—La comitiva del Gobernador.

Ya en marcha la comisión de homenage repartió á sus invitados el siguiente programa que no tenía de alarmante más que la amenaza inminente de una hemorragia de discursos, según la enérgica expresión de un pasajero.

PROGRAMA

PARA LAS FIESTAS DE INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO Á LA MEMORIA DEL ILUSTRE GENERAL SAN MARTIN, EN YAPEYÚ

Dia 12 de Octubre de 1899

A LA SALIDA DEL SOL.—Parada militar y salvas. (?...)

A LAS 11 A. M.—Bendición del templo de *Yapeyú*, en cuya ceremonia será madrina la *Sra. Dolores Lavalle de Lavalle.*

A LAS 12 M.—Solemne *Te Deum* oficiado por el Ilustrísimo Señor Obispo de Jasso, *Dr. Gregorio Romero.*

A LA 1 P. M.—*Inauguración del monumento al General San Martin.*

Este acto se iniciará con el discurso del Presidente de la Comisión del monumento, *Sr. Coronel Ernesto Rodriguez.*

Discurso del Presidente de la Comisión que representa al P. E. Nacional, *Sr. General José I. Garmendia.*

Discurso del *Sr. Gobernador de la Provincia de Corrientes Dr. Juan E. Martínez.*

Discurso del Presidente de la Comisión del *H. Congreso Nacional.*

Discurso del Presidente de la Comisión Chilena, *Dr. Alberto del Solar.*

Discurso del Presidente de la Comisión Peruana, *Sr. Carlos Rey de Castro.*

Discurso del Representante del Centro Guerreros del Paraguay, *Sr. Mayor José C. Soto.*

Discurso del representante del Centro Naval, Alferez de navío, *Sr. Nicolás Barbará.*

Discurso del representante del *Club Militar.*

Por la tarde, fiestas populares y excursión á las ruinas del antiguo pueblo de Yapeyú.

A la puesta del sol formarán nuevamente las tropas para rendir los honores de ordenanza.

A las 7 p. m.—Banquete oficial que ofrecerá en nombre de la comitiva local, el Presidente de la misma, *Sr. Francisco Lescano.*

A las 8 p. m.—Gran iluminación y fuegos artificiales.

Terminarán las fiestas con el baile organizado por dicha Comisión; quedando designado, igualmente, para dirigir todo el ceremonial de estas fiestas el Secretario de la Comisión de Homenaje, Sr. Teniente Coronel *Higinio Vallejos.*

***

Cedemos la palabra al Sr. Meyer Arana que en la *Revista Iris*, se expresa en los siguientes términos.

Monumento á San Martin en Yapeyú.

SU INAUGURACIÓN

Desde que Sarmiento recordó en una página célebre, llena de varonil tristeza, las ruinas de las iglesias misioneras, donde los cachorros del tigre juegan á la luz de la luna con cabezas de ángeles desprendidas de los capiteles derruidos, uniendo con estas reminiscencias vagamente románticas, á lo Chateaubriand, el recuerdo de San Martin parecía que un eco se hubiera agregado á los grandiosos rumores de la selva tropical, cuya voz hasta entonces, había sido la única protesta contra el olvido en que la gratitud nacional tuviera aquellos lugares para nosotros sagrados y venerables.

Aquella voz de Sarmiento anduvo flotando en las páginas de los libros donde están consignadas palabras inmortales, en varios cerebros . . . . diríase que en ningún corazón, si no fuera porque cierto día el pecho de un militar se puso á latir de melancolía patriótica, viendo como estaba de sola y olvidada la causa del héroe, y decidiendo que un poco de metal artístico y de piedra conmemorativa recordasen para los siglos, en aquella soledad, al hombre de bronce. San Martin es de esas figuras históricas que sobrepasan su propio monumento.

No se trata, pues, en este ni en cualquier otro caso, de un acto de justicia póstuma, sino de un acto de veneración. Su monumento, en el sitio donde naciera, es uno de esos altares á cielo abierto, que tienen por guardia de honor perpetua la gratitud y el cariño de los pueblos. Obras tan grandes como las de aquellos hombres, son imposibles de sintetizar en una página ó en una ofrenda

plástica, sin detrimento para éstas. Requeriríase un cuadro con miles de leguas de fondo, un trozo de firmamento, varios de montañas y un pedazo de mar. Desde el pino añoso á cuya sombra reposara las fatigas de su primer victoria el libertador hasta la cuesta histórica que vió alborear el primer día de libertad para los pueblos del occidente, desde el llano de Maipo donde se consumó el primer acto de la redención gloriosa, hasta el mar Pacífico asaltado con caballerías como en las empresas mitológicas, desde la ciudad virreinal asombrada de ver que era posible la existencia de alguno más grande que Pizarro, hasta la cálida Guayaquil, dorada para siempre por el recuerdo de una virtud—más inmensa si se quiere que toda aquella gloria—el cuadro, como se ve, es de tal magnitud, que la empresa de interpretarlo resulta inabordable temeridad.

Por otra parte, hay ya una serie de cuadros conmemorativos de esos hechos. Son las naciones extendidas del uno al otro mar, es la cordillera andina, menos alta que el héroe á cuya planta sirvió de pedestal, es la pampa verde, el bosque colosal que cantó al pié de su cuna, con gigantesco murmullo, las primeras romanzas de grandeza, el decorado de las aguas inmensas con sus desfloramientos de espuma y la rítmica ondulación de sus vastos azules. Y como en un expléndido cosmorama, van pasando las cuadros. *República Argentina*, se lee al pié de uno, y al pié de otro *Chile*, y más adelante *Perú* . . . Y las colaboraciones: *Ecuador*, *Colombia*, *Venezuela* . . . . El fundador de esas naciones aparece enseguida, y lleva por único compañero digno de él, al sol que resplandece en la bandera de su patria. Junto á él va el sol. Y en su mano está el pincel que describiera aquellos cuadros enormes:

es un sable corvo. La América dibujada sobre el mapamundi, parece ser la vaina de ese sable.

La frase de Hugo si se aplica á los hombres de guerra, viene aquí naturalmente: *San Martin es de los iguales.* ¿Quiénes? Pues, los otros; los que han conmovido mundos, libertado pueblos y enancado naciones á las grupas de sus caballos de batalla. Asi, ese monumento, no es la glorificación del gran Capitán; es la glorificación que se hace á sí mismo el pueblo argentino por haber producido semejante hombre. El entusiasmo encontrará ese monumento, como cualquier otro, por vasto que sea; le encontrará pequeño. San Martin le hubiera encontrado demasiado grande. Desde su punto de vista habría tenido razón, pues esos hombres, á quienes con razón se considera sobrehumanos, tienen esta grandeza más: se consideran naturales.

Porque ellos ejecutan las grandes cosas, tan sensiblemente como el común de los hombres las pequeñas. El sol brilla, tan naturalmente como la hormiga trabaja. El héroe produce sus actos de historia del mismo modo que el sol. «Sí, Crillo, no es mía la culpa, diría tal vez su modestia.» El lenguaje humano llama á esto gradeza. Y eso queda de ejemplo para las generaciones, de deslumbramiento para la historia, de himno eterno para el entusiasmo. La gratitud cristaliza un día esas manifestaciones y el monumento aparece.

Piedra ó bronce es lo mismo.

Lo que importa es la evocación; y como la evocación estaba ya en los corazones, no es la magnitud la que obra: es su intensidad. En este caso, por ejemplo. Ver un pedazo de hierro, con el nombre de San Martin, es sagrado. ¿Por el metal? No, por el nombre.

La obra conmemorativa de Yapeyú, tiene, sobre todas

las otras, un mérito principal: es modesta y elocuente. Resultará, por esto mismo, inmensa, pues su inauguración equivale á la creación de un corazón de bronce, cuyas palpitaciones serán los votos de gratitud de toda la América. En su triple frente, el metal peruano, el metal chileno y el metal argentino, eternizarán una sola y noble oración de fraternidad y de gloria. Ya el bosque del trópico tendrá donde repercutir sus ecos; y el viento donde dejar sus palabras por tanto tiempo desoídas.

Nuestras humildes congratulaciones acompañan á los iniciadores de la idea, contribuyendo á expresar la gratitud del pueblo, que de hoy más no tendrá que ir á escarbar entre las malezas incultas y las ruinas, los vestigios del lugar sagrado en que se meciera la cuna de su libertador.

La patria agradecida, queriendo honrar la memoria del esclarecido general San Martín, inaugurará hoy el monumento que, á iniciativa del coronel don Ernesto Rodriguez, se ha construído en Yapeyú, para inmortalizar en bronce al vencedor de Maipo y Chacabuco, el bravo guerrero, primer tronco del árbol genealógico de la historia argentina, el que después de haber constituído una patria en la tierra que le vió nacer, atravesó los Andes y fué el libertador de tres Repúblicas, hermanas hoy por sus idénticas tendencias.

Todo el pueblo argentino contribuyó á la suscripción levantada con ese objeto, porque todos deseábamos honrar su memoria, para recordar á las generaciones venideras al que fué sostén y brazo de nuestra independencia.

Hoy, por fin, se ven colmados nuestros anhelos, que consisten en la inauguración, con toda pompa, del monumento que la gratitud nacional ha erigido en honor de tan ínclito guerrero.

. . . .

. . . .

Por noticias que tenemos de Yapeyú, podemos asegurra que han de resultar animadísimas las fiestas que allí van á celebrarse con este motivo, y á juzgar por el entusiasmo que han despertado.

Serán padrinos la distinguida señora doña Dolores Lavalle de Lavalle, y el Excmo. señor Presidente de la República, lo que ha influído, seguramente, para que la concurrencia exceda, con mucho, á lo que con anticipación se conjeturaba, dado el entusiasmo que todo pecho argentino sentía en su corazón por ver modelado el busto del pundonoroso militar San Martin.

. . . .

* * *

El ministerio del Interior expidió el siguiente decreto:

Buenos Aires, Octubre 11 de 1899.

Debiendo tener lugar el día de mañana la inauguración del monumento erigido á la memoria del ilustre libertador, general D. José de San Martin, en Yapeyú, y siendo un deber del gobierno asociarse á dicha fiesta, el presidente de la república, resuelve:

Art. 1º La bandera nacional se izará el día de mañana en todos los establecimientos públicos y buques de la armada de la nación con motivo de este acontecimiento.

Art. 2º Comuníquese, etc.

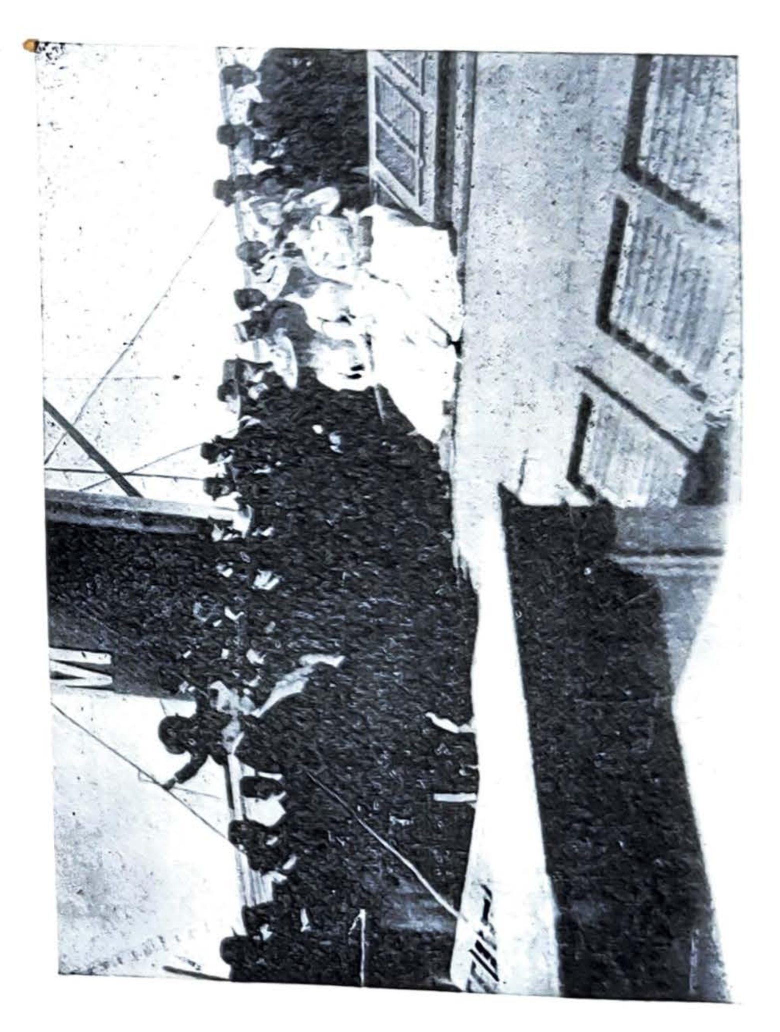
ROCA.
Felipe Yofre.

La Comitiva salió de Buenos Aires una hora después de la fijada para la partida; (costumbres criollas) en el dique una numerosa concurrencia despedía á los invitados

á la fiesta, algunas familias, aunque pocas, por lo largo del viaje y las incomodidades que eran de preveerse, amenizaban con la nota armoniosa de su presencia, la heterogenea caravana.

El Comandante Gastaldi y los Sres. de la Comisión Ejecutiva y de homenaje se multiplicaban atendiendo, alojando y obsequiando á la concurrencia.

Antes de partir se tomó la siguiente vista.



GRUPO DE PERSONAS DE LA COMITIVA OFICIAL, Á BORDO DEL "SAN MARTIN"

Entre los pasajeros vienen; el representante del ejército chileno Sr. Alberto del Solar conduciendo la placa de bronce que aquel ha hecho fundir en honor del General San Martin; el Sr. Rey de Castro, Cónsul General del Perú, es conductor de otra del mismo metal que presentará en nombre de su Gobierno y el Sr. José C. Soto de una hermosa corona artística fundida en bronce en los talleres de Gotuzzo, que envía el Centro Guerreros del Paraguay, del que es Presidente el Sr. General de División. Don Joaquin Viejobueno.

La placa que el Sr. del Solar depositará en el monumento por delegación del Ministro de la Guerra, mide 0,80 por 0,90, es cuadrada, lleva una inscripción en relieve que dice: «El ejército de Chile á San Martin».

En la placa, San Martin, simbolizado por el genio de la guerra, ocupa el centro en un bajo-relieve de rasgos vigorosos; sobre el fondo un cóndor con las alas abiertas se destaca de la cordillera de los Andes, sosteniendo y tomando la placa con sus garras; simbolizando el ejército, trae en el pico una corona de laureles que presenta en homenaje al genio de la guerra; luego dos pequeños genios de la paz cubren con olivas la boca de un cañón que forma parte integrante del grupo del genio de la guerra.

La placa ha costado $ 2000.

La del gobierno del Perú es una placa de gran tamaño formada de laureles y palmas con el busto de San Martin y á la izquierda el escudo peruano. Tiene una leyenda que dice: «El Perú al fundador de su independencia».

La tercera que remite el Centro de Guerreros del Paraguay es, como decimos, una corona con dos ramas de laurel y roble entrelazadas artísticamente con un sable de la forma usada por los históricos Granaderos á Caballo, atadas con una cinta y tarjeta de metal con esta leyenda:

«El Centro Guerreros del Paraguay al Gran Capitán sud americano».



OFRENDA DE CORRIENTES Á SAN MARTIN

Después de un día y una noche, reinando un tiempo primaveral, el «San Martin» fondeó en Concordia á las

11 y 30 a. m. del día 11. El pueblo, congregado en el puerto, hacía una recepción entusiasta á los excursionistas, disparándose cohetes voladores y bombas de estruendo.

Varias comisiones delegadas por las autoridades subieron á bordo á saludar y felicitar á los viajeros.

La masonería local argentina, también se hizo representar por dos comisiones de distintas Logias que se presentaron á saludar á algunas dignidades de la orden, que formaban parte de la Comitiva y á ofrecer la hospitalidad fraternal, en dos recepciones que tuvieron lugar y de las cuales no participaron mas que los que podían hacerlo.

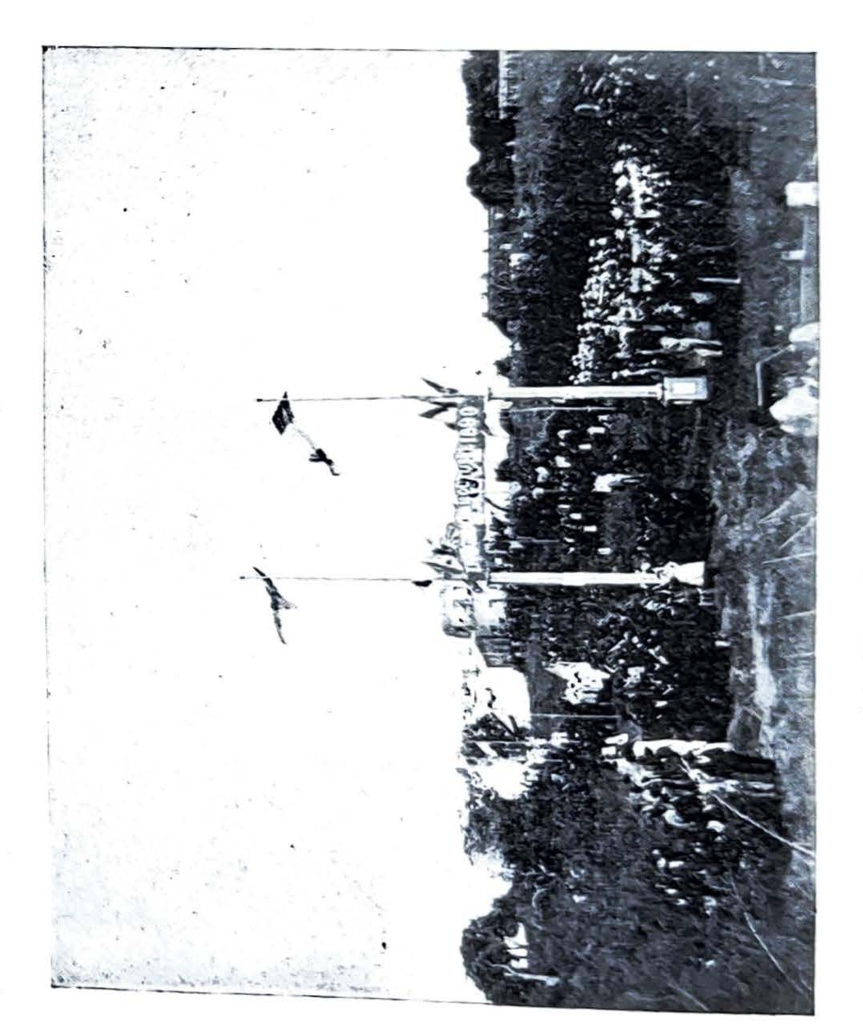
También se organizó un gran baile que tuvo lugar al regreso.

A las 12 y 15 p. m. la Comitiva partía en los coches del Ferro-Carril del Este Argentino en dirección al «Ceibo», donde dos vapores y una chata le dieron hospedaje durante la noche para ir á amanecer en Yapeyú.

La noche fué de peripecias; no era posible dar alojamiento á toda la concurrencia en los vapores «Iberá» y «Mensagero». Se dió camarotes primeramente á las familias en el «Iberá» y el resto del sexo barbudo que no cupo en ese vapor ocupó el «Mensagero» y la chata «Lita Perrey» habilitada como dormitorio y llevada á remolque por el «Iberá»

Aquello era algo como un hospital improvisado, en que los pasajeros se resignaron á pasar una noche de la mejor manera posible; el conjunto pintoresco de aquella agrupación hizo gala de buen humor, luciendo cada uno sus habilidades especiales, desde el que narraba cuentos inverosímiles hasta el solista de profesión, á quien se le escuchaba como el mejor medio de conciliar un sueño rebelde.

No faltó quien acreditara sus dotes de esgrimista y gimnasta, por vía de costumbre, antes de subir á la cucheta ó de tenderse en la horizontalidad permitida por el largo de los catres... Es preciso tener en cuenta que aquella agrupación era, en su mayor parte, de intelectuales, de profesores en derecho, en medicina, en ciencias naturales, de escritores y poetas, y calcúlese la velada que se ofreció. Desde el nido de cóndores hasta las canciones báquicas, de todo se hizo uso.



ARCO DE TRIUNFO EN EL PUERTO

Al fin amaneció, algunas caras trasnochadas empezaron á salir al puente. Algunos momentos después se avistó Yapeyú. Allí estaba vestido de fiesta, con sus calles (?) embanderadas, y trazado el camino á seguirse desde la ribera, por hermosos arcos triunfales, un poco rurales, de colores fuertes pero hermosos, luciendo inscripciones alegóricas.

En el desembarcadero se nota la presencia de los vecinos de la localidad en trajes de etiqueta, la de numerosos invitados de Concordia, Santo Tomé, La Cruz, Alvear, Libres, Monte Caseros, Capital de Corrientes, etc., etc.

Desde luego se hacía notable la presencia de distinguidas familias de la Provincia, que habían llegado con la comitiva del Gobernador Sr. Juan E. Martínez, entre las que figuraban la madrina del templo en representación de la Sra. Dolores Lavalle de Lavalle, los Sres. Dr. Lorenzo J. Aquino, Dr. Joaquin Sayanca, en representación del Superior Tribunal de Justicia, Dr. Ernesto Esquer por el Senado, Sr. Ricardo Leconte, por la Cámara de Diputados, Dr. José Rafael Gomez, Dr. Benigno Martinez, Dr. Juan Balestra, Sr. E. Mohando, Jefe Político de Goya, Sr. Román Avalos, Sr. Angel Bassi, Augusto Billingurst, Dr. Ricardo Osuna. Sres. Soto, Llopar, Sotero, profesores Dres. Ramón A. Beltrán y Conrado Romero, con diez alumnos representando á la Escuela Normal de Maestros, y los representantes de «El Litoral», «La Redacción», «La Libertad», «Corrientes», «El Libro», «El Estudio», «La Bandera Radical», «El Nuevo Siglo», »El Eco del Sud» y otros diarios.

Entre las familias estaban presentes la de Martinez, Zelaya, Pujato, Gauna, Diaz de Vivar y de Ismael Ramirez.

III

SUMARIO: La Vital de Negreiros—Galanteria brasileña—Un chalet medioeval—Calle sin calle—El General Garmendia y su comitiva—La parada militar—En la iglesia—Monseñor Romero—Un sol ecuatoriano—Gesta Magna, de Lugones.

En frente al puerto, á unos cincuenta metros de la ribera, se mece empavesada y elegante la cañonera aviso «Vital de Negreiros» de la flotilla brasileña del Alto Uruguay que galantemente saludára al sol expléndido de ese día, con una salva de 21 cañonazos; su oficialidad y marinería viste de gran gala. El buque llegaba recien de Itaquí, donde se encuentra de estación, invitada su oficialidad especialmente por la comisión de fiestas...... sin lo cual no habría existido un cañón en batería que saludara al gran Capitán en el momento en que sus compatriotas descorrieran el lienzo que velaba su busto!

El General Garmendia, representante del Gobierno de la Nación, ocupa con su comitiva el chalet medioeval del Teniente Coronel Vallejos, estratégicamente situado sobre la barranca que domina el río, destacándose macizo como las arquitecturas feudales del siglo XIII con sus líneas superiores erizadas de saeteras y su torreón almenado á través de cuya cresta se sospecha la existencia del pechero armado de ballesta que acecha el puente levadizo. En la línea de intersección entre el blanco muro que de-

biera dominar el foso ausente y la torre atalaya, se destaca con agresiva ostentación un tablero negro con letras blancas en pintoresca anarquía de formatos en el que se lee *casi* sin auxilio de clave:

«Calle Comandante Vallejos»

Es una manifestación de la gratitud popular (bien merecida por cierto) de los comprovincianos del propietario para con el benefactor de la localidad. Verdad es que lo único que falta es la calle, pero hay que convenir que domina en el vecindario una sabia previsión para un porvenir que no tardará en llegar.

Rodean al General Garmendia el Sr. Coronel Rómulo Paez, los Ayudantes Fuentes, Carlos Sumblad y Marcial Cuenca, el Sr. Capitán de Mar y Guerra José Ignacio Borges Machado, Jefe superior de la flotilla brasileña con la oficialidad de la cañonera y algunos jefes y oficiales de la comitiva, incorporada al General Garmendia.

Media hora después de desembarcada la comitiva de invitados á la fiesta, el Teniente Coronel Vallejos se presenta á pedir órdenes y algunos minutos después echaba tropa y acudía en correcta formación la compañía de línea con bandera y banda de música de que ya hemos hecho mención y el batallón de Guardias Nacionales de Monte Caseros, que presenta el aspecto de un cuerpo de línea por su uniformidad y disciplina.

La línea se extiende de Este á Oeste con frente al Sud en lo que con el tiempo será plaza de Yapeyú, tiene á su frente el obelisco y su derecha casi se apoya en la iglesia. Una multitud inmensa se esfuerza por penetrar al templo que ya está lleno y apenas da lugar á que penetre la comitiva.

Al paso del representante del gobierno, el jefe de la línea manda presentar las armas y batir marcha regular, mientras las bandas ejecutan la marcha de Ituzaingó.

En la iglesia oficia Monseñor Romero, después de bendecir el templo y de hacer salir á todo el mundo, como lo exige el ritual, entona el *Te Deum laudámus* que la concurrencia oye con recogimiento en medio de una aglomeración sofocante y de un calor africano.

Por fin la comitiva desfila, las bandas entonan el himno nacional, las tropas vuelven á presentar las armas y la comitiva toma posiciones en la plataforma al rededor de la estatua.

El sol, sin duda, quiere tomar parte en la fiesta de su hijo predilecto, porque asoma en medio de un cielo límpido, iluminando con torrentes de luz aquel paisaje rodeado con un marco de lujuriosa vegetación, por uno de cuyos lados se desliza silencioso como un espejo de bruñida plata «*el Uruguay faz de perlas*» . . . .

Pero antes de asistir á la ceremonia, preciso es dar el orden cronológico á los trabajos en honor del héroe, insertando la hermosa composición que su autor escribió expresamente para este acto y que, como todo lo que produce, tiene el sello de su original talento.

Ya la crítica se ha pronunciado sobre el mérito de esta composición, cuyo metro no es el usual entre los poetas americanos que han pulsado la lira épica y nosotros no agregaremos una palabra á lo que otros con más preparación y competencia ya han juzgado; sólo se nos ocurre que no á todos les es dado hacer hablar las montañas y hablar de un héroe casi sin nombrarlo.



LEOPOLDO LUGONES

GESTA MAGNA

DIANA

Emperador de púrpura que atraviesas la historia,
Como una vena de oro la desligada escoria,
Traduciendo en la aullante voz de tu clarinada
El inaudito acento de la palabra armada

Del Dios de los ejércitos; libertador que aspiras
El aire de las albas en tu montaña de iras,
Y echas sobre el escombro de los altares falsos
Cepas de dulces viñas en postes de cadalsos,
A fin de que florezca bajo el haz de los soles
La redención soñada de las futuras proles—
Abriéndote en los flancos una herida tan vasta
Que en ella quepa toda la noche; fuerte casta
De los insignes, que alzas en plinto de trofeos,
Sobre torsos de Alcides testas de Macabeos,
Dorando con tus cóleras empresas y episodios,
Y absorbiendo las sombras en llamarada de odios,
Así como la tea para alumbrar, devora;
Apóstol que violentas las puertas de la aurora,
Para que la esperanza, como un pimpollo, se abra
Ante tus formidables torrentes de palabra
Que tuercen el cabestro vil de las servidumbres;
Héroes de la historia, señores de las cumbres,
Grandes almas, videntes, mártires, pensadores,
Victimas en los Gólgotas, Dioses en los Tabores,
Terribles en los Éufrates, mansos en los Jordanes:
Antiocos, Dantones, Kosciuskos, Pablos, Juanes.
—Brazos de Dios, columnas de los cuatro horizontes—
Todos los que sois astros, todos los que sois montes
De gloria ó de prodigio sobre el nivel humano,
Oid!

Cómo hablan en las cimas

Sintiendo un día cierto rumor lejano
De olas ó batallones, que asaltando las cuestas
Ascendía del lado de las hondas florestas,
El Tupungato, el monte de los cráteres blancos
Que desata en cascadas las venas de sus flancos,
Y cuya cima es lanza sumergida en la aurora,
Cuando el Sol como un ojo de oro flameante explora
La extensión de la inmóvil población de granito
Desde aquel gigantesco balcón del infinito;

El Tupungato, almena de los vientos, morada
De las tormentas, blanco cual inmensa almohada
Sobre la cual reposan los sueños seculares
De cien generaciones—hizo oir á los mares,
A las selvas, en donde con sonoro lamento
En las agonizantes noches se queja el viento,
Y á las verdes llanuras surcadas de rebaños,
Su gran voz, que no hablaba desde hacia mil años.
Y dijo al Chimborazo esta palabra:

—Alerta!

El Chimborazo estaba durmiendo. Gloria muerta
De los cultos vencidos, aquel canoso abuelo,
Siendo cadáver no era sino un pilar del cielo.
Inmóvil sobre una desolación de escombros,
Dejó que cien inviernos nevaran en sus hombros
Y que anidaran cóndores en sus barbas; en vano
El huracán mesaba con agresiva mano
La catarata enorme de sus canas; raíces
De robles, perforaban sus costados; matices
De ocasos y de auroras cubrían su arrogancia
Feroz. Aquel cerro era terrible en la distancia.
Cuando las nubes nimbus velaban su reposo,
Parecia que estaba pensando aquel coloso—
Pues quizás esas nubes eran sus pensamientos.
Las tormentas le hablaban, le injuriaban los vientos,
El alba en su florido candor le sonreia.
El gigante callaba, desdeñaba. Dormia.
Al escuchar el grito que movió las montañas,
Alzó el gigante el velo de sus blancas pestañas
Y miró. Los glaciares de la vasta cadena,
Dorados por un éxtasis de luz. La mar serena.
El dia que asomaba limpio como un diamante.
Las caravanas de árboles en el perfil distante
De los valles. Y abajo, casi á sus piés, la hoguera
Del Sol. Todo flotaba en un fulgor. Todo era
Silencioso. Las cumbres blanqueadas por la escarcha
Confundían sus grupas como un rebaño en marcha.
Sobre el cuadro volcaba su copa el firmamento.

El monte excelso dijo al monte huraño:

—Siento
Un tropel de borrasca que rugiendo se acerca
Por los valles. Diríase que el mar está más cerca.
Los árboles se doblan; polvaredas enormes
Suben de las llanuras conmovidas; informes
Masas negras, encréspanse con flujo de torrente...
Y añadió el otro monte:

—Es el viento.

Su frente
Se sumergió en las nubes toda llena de sueño.
El Tupungato alzóse tres leguas. En su empeño
De mirar aquel ancho galope, que ascendía
Cebrado de relámpagos en el cristal del día,
Solivió el firmamento sobre su espalda inmensa,
Y cuando hubo mirado:

—No es el viento. Eso piensa!

—Es Dios que pasa!

—No; es la Libertad. Bronces
Y aceros la coronan de centellas.

Entonces
El Chimborazo alzando su voz sobre el abismo,
Entre un fragor de rocas le respondió:

—Es lo mismo!

Los héroes

Galopan en la llama de oro del sol naciente.

Son cuatro mil bravuras en un solo torrente.
Son los libertadores. La montaña les mira

Con un sombrío ceño de sobresalto y de ira,
Vibrando en el sonoro temblor de sus peñascos.
Sobre los pedernales riegan chispas los cascos
Que la espuela apresura. Los sables echan llamas.
El aire de las cumbres silba en las oriflamas,
Erizando cabellos y revolviendo crines.
Resuellan las gargantas de oro de los clarines,
A trechos, un caballo cuyo brío estrepita,
Sobre la mancha roja del alba se encabrita.
Relinchan las narices, piafan los corazones.
Como un huracán negro suben los escuadrones.
Aquel viento de cóleras cuelga sobre el abismo.
Los héroes atraviesan una nube. Lo mismo
Que una faja de guerra se envuelve en sus cinturas
Ese vapor, pues miden tanto sus estaturas,
Que aun se vé las espuelas de la hueste que sube
Cuando ya los penachos flotan sobre la nube.
Sus pulmones respiran flameantes desahogos.
Si Dios tiene jaurías, asi serán sus dogos.
Nada ven; mas, acaso, guardando el contrafuerte
De la opuesta ladera, los espia la muerte.
Y á este presagio, vuélvese el asalto bravio
Sombríamente mudo, pues nada hay más sombrío
Que esos grandes silencios de almas sobre las cimas.
Ya han dejado á sus plantas flores, lluvias y climas,
Y sólo entre las claras nieves del firmamento,
Con un trémor de orquesta les acompaña el viento.
La cumbre sube tanto por los éteres vagos,
Que sus árboles, viéndose tan lejos de los lagos,
Reflejan sus ramajes en el azul del cielo.
Y cuando las tinieblas dejan caer su velo
Sobre los viejos troncos que hacharon las centellas,
Tan cerca de las copas fulguran las estrellas,
Que parecen, borrando todo humano vestigio,
El rocío de aquellos árboles de prodigio.
En tanto que la hueste sube por las laderas,
Un solemne silencio cae de las banderas.
El soplo de las nieves sobre las carnes vibra
Como un filo de acero, pero ninguna fibra

Se estremece, pues fieros en su obstinado brio,
Prefirieran la muerte á temblar—aun de frio!
El sol escolta aquella bravura. Unos tras otros
Cruzan los paladines. Los pechos de sus potros
Sumérgense en la pálida inmensidad celeste.
Diríase, mirando la ascensión de la hueste,
Que esos ginetes, sombras de un huracán de guerra,
Al darse con los vértigos donde acaba la tierra,
Espoleando fantásticas bestias de cataclismo,
Van á cruzar á nado los golfos del abismo.
En ese instante el drama tiene una peripecia.
Bajo el pliegue del viento que sordamente arrecia,
Aparece una línea de alas negras. La cumbre
Sobre la cual despunta el Sol flechas de lumbre,
Al mirar ese enjambre que sube en la mañana,
Rompiendo el igneo copo de una nube lejana,
Como un tropel de proas, que esfumado en la bruma,
Revienta la onda en una soberbia flor de espuma—
Se estremece sintiendo maternal sobresalto.
"Ya están aqui los cóndores" dice. La hueste hace alto
Para verlos. Son reyes; son verdugos; sus zarpas
Asesinan; sus plumas vibran cual sordas arpas;
Tienen el ala siendo la fiera; cuando acecha
Su mirada, en el arco de los cielos es flecha;
Huelen la guerra; el vuelo de sus alas potentes
Como un ancho estandarte cubre los continentes.
Cuando aparece el cóndor la muerte está cercana.
Los pájaros, oyendo la invocadora diana
Que dieron los clarines en el alba, han venido
Para ver, olvidando las tibiezas del nido.
Y á tal altura encuentran á los héroes, que cuando
Se contempla los cerros que á sus piés van quedando,
Parece que asombrados de tantas maravillas,
Todos aquellos montes se han puesto de rodillas.

La aventura

¿Qué dijeron los cóndores al volver con la nueva
A las cumbres, en donde el firmamento nieva

Sus copos fríos, como un lago que deshoja
Los lirios de su margen, sobre la cual arroja
Una ancha cinta negra la noche circunstante?

Los cóndores hablaron de una visión gigante:
La guerra coronada de palma redentora.
Algo así como un cráter vomitando una aurora.
Algo como un ocèano cuyas ondas salobres,
Al desatar sus flujos sobre los suelos pobres
Fecundan lo que amargan, siendo bonanza en la ira.
Más allá de la pampa donde el pulmón respira
Los atlánticos vientos, ásperos de salitres;
Más allá de la cumbre que visitan los buitres;
En la trágica púrpura del ocaso que abate
Sus nubes, como rotas banderas de combate
Sobre las agonías de lontananzas grises—
Era una formidable surrección de países.

Batallas.—Sordos trotes en la tierra. Clamores
De iras en el viento. Salvas de vencedores.
El espanto sirviendo de vanguardia á la gloria.

Redenciones.—Labrando los flancos de la historia
Con sus espuelas, iban en pos de una quimérica
Ilusión, los obscuros sembradores; y América
Alzábase al empuje de la rebelión, salva,
Con sus largos cabellos bañándose en el alba.
En el arca fecunda de sus nobles caderas,
Palpitaban sazones, brotaban primaveras.
La esperanza nacia; una salvage infancia
De pueblos, rica de alma, de vida y fragancia.
Torpes alas tendian vagamente á los cielos.
Habia un temblor de astros sobre esos torpes vuelos.
Esplendores, presagios de proezas futuras,
Coronaban los vértigos de todas las alturas.
Hablábase en voz alta al Porvenir. La espada
Abria á las auroras una eterna portada
Sobre cuyos pilares el sol se detenia.

Tal hicieron los altos caminantes que un día
Vieron pasar las cumbres en visión de heroismo.

A su frente, midiendo á pasos el abismo,
Iba un hombre, un soldado de frente vencedora.
Él.

Él

Era el luminoso cómplice de la aurora.
El fiero concurrente del destino. El consorte
De la espada.

El sol era su estrella.

Un solo corte
De su acero, hizo trizas el baluarte funesto
De la sombra. El espanto decia: «Soy su gesto».
Y el prodigio: «Soy su caballo». Sordamente,
Las tormentas bajaban á visitar su frente
Como si se tratase de una sagrada encina.
Su brazo era el martillo de una industria divina.
Frio, tenia un solo color, pero este era
El del bronce. Profundo, su gigante carrera
Más conmovió las rocas que removió la arcilla.
Su sable era el arado, su sangre la semilla.
La gloria le trataba fraternalmente. El viento
La abria paso. Un vasto fulgor de pensamiento
Alumbraba las nubes detrás de su cabeza.
Su vecina más proxima se llamaba «grandeza».
El condor le decia SEÑOR y las naciones
ABUELO. Era beluario de águilas y leones.
El pendón de los reyes temblaba en su presencia.
Tenia dos blancuras, su espada y su conciencia.
A su espalda quedaba la noche. A su costado
Rugia el mar. La dura suerte le hizo esforzado,
Siendo el fuerte la barra, cuando el yunque es la suerte.
Su nudo gordiano era la victoria. La muerte
Meditaba en presencia de aquel rostro de justo.

No iluminaba, ardía; no era hermoso, era augusto.
Su espíritu animaba toda esperanza trunca.
La fuga aseguraba no haberle visto nunca.
Detrás de sus talones se detenía el miedo.
Cuando esbozaba triunfos, la punta de su dedo
Escribía la guerra como una áspera pluma.
Bajo sus fuertes riendas el mar echaba espuma.
En la lucha, dorado por cárdenas vislumbres,
Al erguirse medía con sus hombros las cumbres
De la cercana sierra coronada de inviernos.
Recibía el saludo de los montes eternos
Con esa bondad grave que á la grandeza auxilia.
Montañas, mares y astros eran de su familia.
La suerte de los pueblos galopaba en el anca
De su caballo heroico, y su espada era blanca
Como una virgen, siendo terrible como el rayo.
Cuando la servidumble, la pena ó el desmayo,
Encorvaban las nucas y aflijian los pechos,
Descerrajando el arca santa de los derechos,
Que es como el tizón donde duerme la brasa de oro—
Aquella hoja asomaba cual celeste meteoro,
Ante el cual la siniestra noche retrocedía,
Pues su filo trazaba la longitud del día.
Tales espadas eran para brazos tan grandes.

En aquel tiempo estaba San Martin en los Andes.

De monte á monte

Flotó sobre las cumbres un rumor. El sereno
Azul se puso turbio como si oyera el trueno.
Algo hablaba:

—Le he visto, murmuro él Chimborazo,

Y el Tupungato dijo:

—Le percibí. Era un brazo
Erigiendo una lanza tan enorme en el viento,

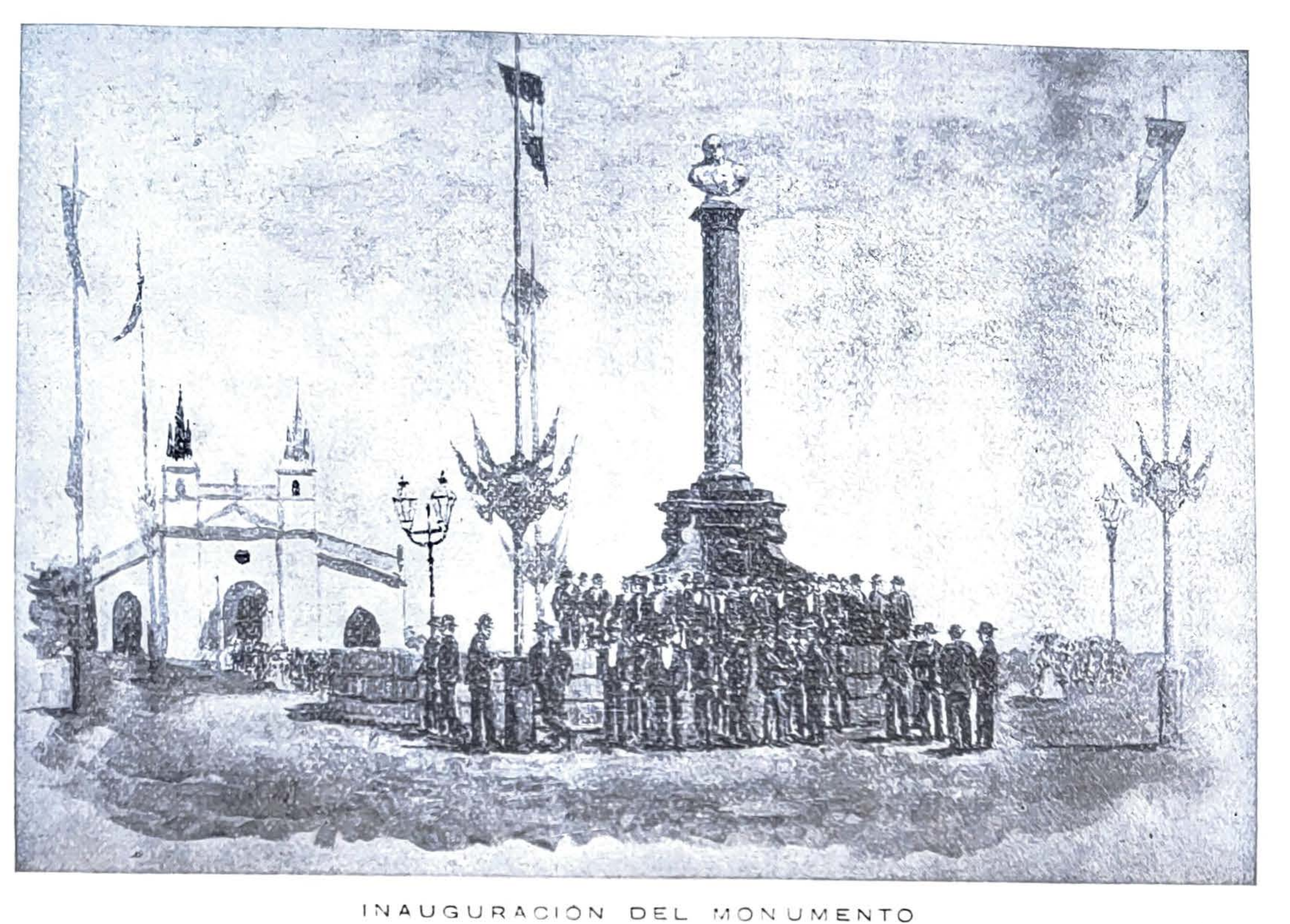
Que al ver cómo su punta rayaba el firmamento
De nube en nube, á impulsos de una heroica pujanza,
El cielo parecía prendido á aquella lanza.
A menos que todo eso no fuese una bandera.
La libertad es dulce como la primavera.
Yo he aprendido de ella un sublime lenguaje
Definido en los nobles ritmos del oleaje.
Sé expresar la palabra que las alturas puebla
De esplendores, siendo astro sobre toda tiniebla,
Y proclamar las guisas en que el laurel abunda.

Así habló el viejo monte con su voz más profunda,
Teniendo á un lado el viento y al otro el oceano.
Mas, viendo que callaba su gigantesco hermano
Cuya frente, en las nubes, solemne aparecía:

—Y tú, qué has aprendido á decir?

—Madre mia!

———



INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO

IV

SUMARIO—Los discursos—**Acta** para el **Museo Histórico**.



T^{te} Gral Julio A. Roca
Padrino del monumento



Sra Dolores Lavalle de Lavalle
Madrina de la Iglesia

Pero volvamos á la inauguración, pues recien nos apercibimos que hemos dejado á la concurrencia al pié de la columna sufriendo los rayos de un sol bajo el trópico.

El Coronel Rodriguez tiene la palabra.

Discurso del Coronel Ernesto Rodriguez, presidente de la Comisión de erección del monumento, entregándolo al comisionado nacional.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Sr. Comisionado: En nombre de la Comisión que tengo el honor de representar en este acto, os hago solemne entrega del monumento erigido en el sitio en el que nació el ilustre General Don José de San Martin.

Esta obra del patriotismo que me cupo en suerte iniciar el 25 de Abril de 1895, ha sido llevada á cabo por suscripción pública, contribuyendo en gran parte á su realización el Gobierno Nacional y el de la Provincia de Corrientes.

El General San Martin es una gloria Sud Americana, por no decir una gloria universal.

Este gran Capitán no circunscribió su esfuerzo y su acción á conquistar tan solo la independencia de la República Argentina; con su mirada de águila domina el vasto escenario de la América del Sud y comprende que es necesario libertar á Chile y al Perú de la dominación española, para que fuera un hecho la emancipación política de estos pueblos hermanos, desde las márgenes del Plata hasta el Rimac.

Con el compás del geómetra había trazado su vasto plan de campaña continental y para llevarlo á cabo declinó el mando del Ejército del Norte.

Nombrado Intendente de las Provincias de Cuyo, organiza en la histórica Mendoza el Ejército de los Andes, modelo de valor y disciplina, donde cada soldado fundido en el molde de los legendarios «*Granaderos á caballo*»

era un león dispuesto siempre á combatir, para triunfar ó morir por la libertad de los pueblos vírgenes de la América del Sud.

Aberraciones!—El colaborador más eficaz del General San Martin, el Director Don Juan Martin Pueyrredon, que se multiplicaba como acción y pensamiento para allegar recursos al Ejército de los Andes, á cuyo esfuerzo se librarían los destinos de la América, era combatido sin tregua por sus enemigos políticos: la anarquía se había enseñoreado del pueblo de Mayo; en un momento de suprema angustia en que peligraban las instituciones de esta jóven nación, ese austero y virtuoso patriota le escribía al General San Martin, precisamente el día en que éste á la cabeza de su ejército marchaba de Mendoza con rumbo hacia la Cordillera para libertar á Chile, pidiéndole: »que antes de emprender su hazaña libertadora, pensase »en sus intereses de gobernante y viniese á Buenos Aires, »á librarlo de sus adversarios».

El General San Martin que tenía la visión del porvenir y la conciencia de su misión, le contestó al Director Pueyrredon: «El Ejército de mi mando se debe á la Amé»rica toda y no puede perder sus fuerzas en empresas »sin trascendencia».

Sublime rasgo de genialidad con que el libertador, al escalar los nevados Andes, se despedía del gobernante y de la patria querida para conquistar los laureles de Chacabuco.

Un célebre escritor adversario nacional de San Martin lo denomina «*Terrible campeón de la Independencia Americana*». Y juzgando el paso de los Andes ha dicho: «*es el más glorioso que ha visto el mundo*».

El General vencedor al dar cuenta de la victoria obtenida por el ejército patriota en la batalla de Chacabuco,

compendiaba en términos concisos su gigantesca empresa manifestando: «Al Ejército de los Andes queda la » gloria de decir: en 24 días hemos hecho la campaña, » pasamos la Cordillera más elevada del globo, concluí» mos con los tiranos ydimos la libertad á Chile».

Rara coincidencia! la víspera de esta memorable batalla que decidía de los destinos de un pueblo hermano, esta aldea donde nació San Martin, cuyo nombre no perecerá jamás, era reducida á cenizas por una invasión esclavócrata.

El 12 de Febrero de 1817, primer aniversario de la batalla de Chacabuco, el pueblo Chileno proclamaba á la faz del mundo su independencia, conquistada por el esfuerzo patriótico de la República Argentina que sellaba con la sangre generosa de sus hijos la alianza Argentino-Chilena, que debía dar por resultado la libertad del Perú.

Por un momento se eclipsa la estrella luminosa del gran Capitán en la triste noche de Cancha Rayada para resplandecer nuevamente en los llanos de Maipú.

La batalla de Maipú es una de las acciones más brillante en la guerra de la independencia; el ilustre General Mitre, en su «Historia de San Martin» la juzga así: «la » batalla de Maipú revela el genio militar del Gran Ca» pitán Sud Americano, fué la precursora de todas las » ventajas sucesivas. Y tuvo además el singular mérito » de ser ganada por un ejército derrotado é inferior en » número, á los quince días de su derrota».

Raro ejemplo en la historia militar de las naciones!

Por dos veces, había ganado la libertad de Chile.

A orillas del Plata los poetas entonaban himnos de triunfo y entre ellos Juan Cruz Varela hacía su glorificación al dos veces vencedor en esta inolvidable estrofa.

Que con esfuerzo doble
Con ardoroso empeño, con valor osado,
En Maipú se labró doble corona.

Y el no menos inspirado literato Juan M. Gutierrez, al reseñar los cantos de los poetas contemporáneos argentinos á «Maipú» en su corona poética á San Martin en la «Lira Argentina», púsoles por epígrafe:

Hermandad de la lira y de la historia
Abrazo de la gloria con la gloria!

El dominio del Pacífico y la redención del Perú eran la preocupación constante del gran Capitán. Regresa á Buenos Aires, para buscar en la patria lejana, como después de Chacabuco, los medios para llevar á feliz término su plan de emancipación Sud Americana.

En el seno del hogar querido, se sustrae, como siempre, á la entrada triunfal que pueblo y gobierno le tienen preparada, para dedicar su tiempo y su influencia á la causa de la libertad de aquel otro pueblo hermano que anhelaba también entrar á formar parte en el concierto de las naciones libres é independientes del continente Sud Americano.

Señores: Creo oportuno recordar también en este momento otro hecho histórico, único en nuestra vida nacional: el Director Supremo, Juan Martin de Pueyrredon, presenta al Congreso de la Nación al vencedor de Chacabuco y Maipú, al héroe de la independencia americana, quien declara en ese acto solemne con la modestia que le era peculiar: « que la victoria se debia á sus compañeros de « armas, que él no había sido sino el órgano del Ejército « de los Andes y que renovaba su juramento de salvar « la patria ó morir en la demanda».

Consecuente con su propósito el General de los Andes, que no había venido á Buenos Aires en procura de honores, sino de elementos para llevar las armas libertadoras hasta el Perú, se ausentó nuevamente con la seguridad de que los Gobiernos Argentino y Chileno harían un esfuerzo mas, para crear una escuadra que le facilitase el camino del Pacífico, para llegar con el ejército libertador hasta Lima y destruir allí el último baluarte del poder español.

El «Aquila» que fué el primer buque que enarboló la bandera que ostentaba la estrella de la naciente república que debía iluminar las aguas del Pacífico con la «Lautaro», obtuvieron los primeros triunfos; allí se inmortalizó el Capitán O'Brien, que murió combatiendo como un héroe.

Blanco Encalada que cede su puesto con generosidad patriótica al almirante inglés después de una gloriosa acción.

Lord Cochrane que había combatido por la libertad del pueblo inglés y abandona su patria para combatir también por la independencia de los pueblos de la América del Sud, ha dado muchos días de gloria á las naciones aliadas, luciendo al tope de los mástiles la enseña de la patria de O'Higgins, que había contribuido eficazmente á la creación de esa escuadra dominadora del Pacífico.

El General de los Andes iba á realizar su plan concebido seis años antes en la poética Tucumán.

Con el plan de la victoria en el cerebro, toma resueltamente el camino de Lima, embarcándose con el Ejército Libertador en la escuadra que comandaba el intrépido Lord Cochrane, quien la guiaba siguiendo el camino abierto por él y sus valerosos marinos.

Veinte días después desembarcaba con su Ejército en las playas de Pisco. Estaba ya en la tierra de los Incas, donde decretó como símbolo de independencia, la bandera

y el escudo de la nueva república, cuyo sol naciente debía saludar en breve el pueblo peruano libre é independiente.

La campaña de la Sierra, la batalla de Pasco, ganada por Arenales le abrieron las puertas de Lima.

Nunca el General San Martin mostró más genio militar y político que entonces, al desarrollar esa escena, la más solemne en la historia de este continente.

Al fin entra triunfante en Lima! La ciudad de los Reyes, y la Atenas del coloniaje, recibe con los brazos abiertos á sus libertadores.

El General del ejército libertador concurre á la plaza pública, y de pié y en el sitio mismo donde la *Santa Inquisición* encendió sus hogueras, según la expresión elocuente del Dr. Avellaneda, agitando el pendón de la nueva nación, pronuncia estas solemnes palabras: «El Perú desde «este momento es libre é independiente por la voluntad «de los pueblos y por la justicia de su causa, que Dios «defiende!»

El pueblo lo aclama con entusiasmo patriótico, y jura su independencia, perpetuando en el bronce de la historia esta inscripción: «Lima juró su independencia el 28 de Julio «de 1821, bajo la protección del ejército libertador, co«mandado por el General San Martin».

El General Bolivar desde el Orinoco venía combatiendo sin tregua por la libertad de los pueblos de Colombia, mientras el General San Martin desde las márgenes del Plata convergía también al último campo de batalla, que debía decidir definitivamente de los destinos de la América.

El libertador del norte con el libertador del sud debían inevitablemente encontrarse en Guayaquil.

Estos dos grandes hombres se admiraban mutuamente, pero al encontrarse frente á frente, como dos fuerzas que se chocan, se repelen.

El desenlace del drama se imponía y uno de estos dos famosos guerreros debía eliminarse para dar lugar al otro que, más afortunado, completase la obra de la independencia americana.

El General San Martin, dando alto ejemplo de patriótica abnegación, le ofrece al libertador ponerse bajo sus órdenes, pero el héroe colombiano duda de la sinceridad de su émulo, el general argentino; y queda terminada la famosa entrevista con la inmolación voluntaria del Gran Capitán Sud Americano.

Un año después de jurada la independencia de los hijos del sol, el General San Martin renuncia el mando como Protector del Perú, y ante el soberano congreso de esa nación, fundada por él, pronuncia estas grandes palabras: «Presencié la declaración de la independencia de los Esta-«dos de Chile y el Perú. Existe en mi poder el estandarte «que trajo Pizarro para esclavizar el imperio de los Incas, «y he dejado de ser hombre público. Hé ahí recompensados «con usura diez años de revolución y de guerras!

«Mis promesas para con los pueblos están cumplidas: «hacer su independencia y dejar á su voluntad la elección «de sus gobiernos.

«La presencia de un militar afortunado, por mayor des-«prendimiento que tenga, es temible para los estados que «se constituyen de nuevo.»

Señores! Con ese acto de abnegación sin ejemplo en nuestra historia, concluye su vida militar y política el redentor de los pueblos sud americanos, para condenarse en la flor de la edad al ostracismo, para morir en país extranjero lejos de la patria amada y por él libertada!

Pero, nace á la inmortalidad orlada su frente con la corona cívica, tejida por las manos de diez millones de hom-

bres libres como justo homenaje de admiración y gratitud á su libertador.

Señores! No debo terminar esta pálida reseña de los hechos más culminantes en la historia del Gran Capitán Sud Americano, sin antes manifestar mi reconocimiento á mis colegas de comisión y á todos los que han contribuído á la realización de esta obra patriótica, que me proporciona una de las más grandes satisfacciones que he experimentado en mi vida.

Yapeyú! Capital de las antiguas Misiones! que encerrais en vuestra pintoresca región los vestigios del sistema creador de los jesuitas, que fué la primera visión de la infancia del libertador, dejareis de ser el pueblo misterioso escondido entre las selvas vírgenes de la heroica Corrientes para mostrar á la faz de la posteridad este monumento erigido por la gratitud nacional á la memoria del más preclaro de sus hijos, el General Don José de San Martin!

He dicho.



BATALLA DE MAIPÚ

(Grabado existente en el Museo Histórico Nacional, cedido galantemente por su Director el Dr. Adolfo P. Carranza).


General José Ignacio Garmendia
Representante del P. E. de la Nación

Discurso del señor General José Ignacio Garmendia.

Presidente de la comisión del Poder Ejecutivo Nacional en la inauguración del monumento.

Señor gobernador:

Señores:

Presidiendo la comisión que en este acto representa al Poder Ejecutivo de la Nación, me cabe el honor de tomar la palabra, lamentando que mi laconismo de bronce reemplace á la alta elocuencia digna de este lugar, y sólo cumpliendo un deber sagrado, es que me atrevo á presentaros el panegírico del General San Martin, después de lo que han escrito los ilustres historiadores argentinos.

No puedo menos que sentirme conmovido ante la solemnidad de esta fiesta nacional, en que distingo con respeto á los representantes del pueblo argentino, de sus poderes públicos y á los delegados de las naciones hermanas que en otra época más grandiosa juraron en el altar de la patria la libertad de la América, en contorno de la severa efigie del gran capitán, saludando al sol que dió calor á su cuna; á esa cuna donde se meció el hércules de la revolución, besado por las brisas ardorosas de las selvas seculares, sí, á esa cuna que columpió niño al más grande guerrero de los argentinos, al más patriota de sus ciudadanos y al más abnegado de sus héroes.

Esta ignorada comarca de otros tiempos, escondida entre los espesos y solitarios bosques misioneros, se siente hoy orgullosa al ver levantarse de su seno el monumento de su preclaro hijo, de ese hijo á quien en su infancia le inoculó la savia ardiente de su atmósfera tropical que le dió virtudes y energías en el alma y fortaleza en el cuerpo.

La soledad austera del desierto en el que el silencio y la amenaza constante del peligro hacen al hombre perspicaz, precavido y valeroso, la vida sobria á la intemperie, y el trabajo asíduo y constante, sin interrupción, que endurece el físico y da energía al espíritu, modelando con calor verdaderos tipos de combate como para resistir los más terribles reveses de la fortuna, y la dirección en el camino de la virtud que le señalaron sus padres, hicieron de aquel niño fuerte en sus primeros tiempos, el germen de un robusto soldado, que más tarde resiste á las más duras pruebas en su agitada existencia y llena el orbe con su fama.

Es muy posible, tal vez, ¡quién sabe! cuando al abandonar la selva oscura y solitaria y ese sol ardiente que iluminó su cuna, ese arraigo de su alma argentina, juraría como Anibal volver á ella como libertador.

El vínculo sagrado que nos liga á la tierra en que se nace, es misterioso y grave, afecta todo nuestro sér y tan fuerte que no hay nada que lo rompa ni lo resista, y lleva el hombre muchas veces en medio de la felicidad y de la grandeza el que pueda vivir en el destierro, á lamentar los infortunios de la patria y á llorar sus desdichas en aquellas noches nostálgicas del alma en que se vislumbra entre la bruma de la distancia la humilde cabaña desamparada: el hogar desesperado de sus padres.

***

San Martin en España, en el colegio de nobles de Madrid, donde por su estirpe es admitido, en el ejército altanero y triunfante de Bailén, en esa sangrienta arena donde se inclinan vencidas las águilas que hicieron temblar á la Europa, San Martin, digo, rodeado de la grandeza de la epopeya, orlada su frente con los gloriosos laure-

les de la victoria, joven y bizarro, remontando rápidamente la escala de los ascensos, grado por grado en su ruda carrera, siempre por acciones distinguidas y sonriéndole un porvenir brillante, al sentir que su corazón, lo impele á otro destino, no puede olvidar que había nacido argentino para después ser americano.

Es entonces que combatido por la tempestad de su alma, cuyos gérmenes han permanecido latentes en la infancia, se desarrollan violentos al sentir vibrar en su corazón los infortunios de su patria; es entonces que se ve arrastrado por un impulso secreto que le hace presentir que su misión será grande en la tierra: se constituye esclavo de una idea que pertinaz horada su cerebro y ante el propósito de salvar á su patria del yugo que la oprime, se siente gigante para acometer la colosal empresa. En esa situación tan grave, en la que vislumbra las enormes responsabilidades que temerario va á asumir, no habrá escollo que lo detenga, porque siente la imperiosa necesidad de ser el autor afamado de una causa más gloriosa, más humana, más brillante que todas esas hazañas de la férrea resistencia ibérica contra el César de la Francia, en cuyo terrible escenario su valentía sobresale como un presagio olímpico que se evidencia entre la bruma de la batalla. Necesitaba ser el ariete incontrastable de la independencia de su patria, no por la ambición despótica que muchas veces eleva los conquistadores al poder absoluto, al horrible precio de pasar con el carro desvastador de la guerra sobre montones de cadáveres, no, sino por el patriotismo puro que levanta al ciudadano á la apoteosis que vive en todo tiempo en el corazón del pueblo, con esta preocupación constante, al oir el rumor revolucionario, que de eco en eco resuena en el ambiente americano, cuando su patria levanta el estandarte de la

libertad, tan anhelado por los humillados y por los oprimidos, abandona decidido, sin vacilar un instante, la hermosa España, para siempre, esa tierra privilegiada del valor y del heroísmo, que había sido el teatro de sus primeras proezas.

Al pisar las playas de Buenos Aires, sólo con el bagage terrible de su espada, empieza su gran figuración política y libertadora. Esta personalidad completa se agranda por momentos; porque el pueblo, que casi nunca se engaña en los grandes acontecimientos salvadores, lo señala como el único capaz de llevar adelante los patrióticos propósitos de la revolución, en la ruda contienda que se prevé, cuyo éxito sólo se obtendrá por ruidosos triunfos, que serán los únicos que podrán consolidar la independencia argentina. ¡Qué digo! La independencia americana.

Su bien conquistada fama de glorioso soldado y su pericia militar perfectamente comprobada, le conquista entre sus émulos el rango culminante que merece, y sin pérdida de tiempo, comprendiendo la crítica situación en que se encuentra el país, reorganiza las escasas fuerzas de la revolución y con perseverante empeño da nervio y entusiasmo á todos los elementos heterogéneos que viven en la anarquía y que sólo esperan la palabra de orden de un gran hombre para reunir en su contorno toda la energía, toda la fuerza y todo el pensamiento.

Su primera hermosa obra es el regimiento de granaderos á caballo.

Desde el primer momento ha comprendido la importancia trascendental de la caballería argentina y prevé con acierto el papel decidido que tendrá en los combates futuros.

Bien pronto se cumple la previsión de aquel sabio de la guerra. Poniéndose á la cabeza del famoso regimiento, sorprende con habilidad remarcable á una fuerte co-

lumna realista en San Lorenzo y la hace pedazos, aunque estuvo á punto de pagar con la vida aquel bizarro movimiento.

Tan seguro estaba de su triunfo, que descuida mayor aglomeración de fuerzas: es que él conocía con seguridad el valor de la caballería en su mano. El instante oportuno, resultado exacto del cálculo preciso, es aquí una evidencia.

Esa firmeza de carácter al dictar una disposición que puede parecer aventurada, sólo la da la experiencia ó la clarovidencia de un eximio militar.

Desmoralizado el ejército patriota por las recientes derrotas en el Alto Perú, todas las miradas se dirigen hacia el héroe de San Lorenzo y se le nombra comandante en jefe de ese ejército, al que rápidamente le trasmite el orden, el entusiasmo y la disciplina, que estaba tan decaída en sus filas.

Más el gran capitán, que conoce la guerra por ilustración y por experiencia, que anticipadamente ha meditado con madurez el plan de su futura campaña y en consecuencia puede medir con su ojo de águila el tablero estratégico de esa comarca y ve en perspectiva las inmensas dificultades que traería tomar la ofensiva por la frontera de Bolivia, abandona ese teatro sin gloria y escabroso para buscar otro eximio que lo haga rival del capitán del siglo.

Para llevar á cabo este plan de campaña es necesario aproximarse al corazón de los Andes. Obtiene entonces la gobernación y la intendencia de Cuyo, y desde ese momento el estadista se revela; hace el cálculo de recursos para cubrir las necesidades más apremiantes y el general empieza á organizar el ejército con que más tarde se proclamará el libertador de tres repúblicas.

Seguro y firme en sus propósitos se presenta ante el mundo en esta situación, en un carácter de austeridad re-

marcable y marca con una decisión inquebrantable en el plano de sus futuras victorias, los jalones de su gloria. Desde 1814 comprende que el único plan aceptable y decisivo es la ofensiva resuelta, trasmontando los Andes para poder llevar la tea revolucionaria á Chile, tomando enseguida por línea de operaciones el Pacífico para poder llegar á Lima, donde se dará la mano con el gran Bolivar y asegurará el triunfo decisivo de la causa de América.

Mendoza es su sólida base de operaciones, y con una sabiduría y una previsión admirables, organiza allí su ejército de 4000 hombres, que es la más pura gloria de los anales militares argentinos y el modelo más perfecto de un conjunto ordenado de elementos militares.

En la preparación de esta campaña, San Martin es el rival de Napoleón en la de Jena. ¡Qué organización tan completa! ¡Qué habilidad para encontrar recursos en una provincia tan pobre! Y uno no puede menos de sentirse herido de admiración al ver cómo han sido previstos todos los detalles. Hay tal armonía en sus múltiples resortes, que jamás se ha visto llevar á cabo un plan de guerra con más previsión en los pormenores que el paso de los Andes, donde se combate con éxito la intromisión de accidentes extraordinarios.

Para el mayor elogio del general San Martin podremos decir, sin temor de que se nos conteste, que el paso de los Andes, estudiado bajo el punto de operación estratégica está á la altura del paso de los Alpes por el capitán del siglo.

*
* *

La batalla de Chacabuco, preludio inmortal de la independencia de tres repúblicas, es el resultado táctico de las sabias combinaciones del guerrero argentino que coronan la paciente obra á él encomendada, en que demuestra que

aquel teniente coronel de Bailén, que se eleva por sus propios méritos, era ya un general que se adelantaba á esos eternos ascensos del rutinario escalafón. Felizmente para la causa de la independencia, sus hombres dirigentes no tuvieron en vista la antigüedad.

En esta circunstancia se ve al hombre político desinteresado y sin ambiciones. En los transportes de su entusiasmo, el pueblo chileno, después de esta victoria, le ofrece el mando supremo: él lo rehusa con altura é indica para ese puesto á su amigo el general O'Higgins; demostrando con esta disposición sus grandes vistas políticas.

Desde ese momento queda perfectamente cimentado el poder de la revolución. Es cuestión de más ó menos tiempo la liberación de Chile y del Perú.

Sin embargo, el virey del Perú siente esa amenaza terrible, porque si Chile es independiente se verá encerrado en un círculo de fierro, cuyos arcos los forman el ejército de Bolivar, el ejército de San Martin y el ejército argentino en la frontera del Alto Perú.

En vista de estas consideraciones se resuelve reconquistar á Chile, encomendando esta empresa al general Osorio al frente de un ejército de cinco mil hombres.

En las cercanías de Talca se avistan las dos enconadas huestes, y cuando los patriotas creían ya segura la victoria, la negra fatalidad interviene: una sorpresa llevada con habilidad y audacia desbarata su ejército que, sin precaverse, ha abierto las puertas al pánico de la derrota.

El desastre de Cancha Rayada, de lo cual no es responsable el general San Martin, dispersa en una noche una gran parte del ejército libertador; pero esa veleidad de la fortuna, es para poner de realce las brillantes dotes de aquel carácter inquebrantable.

San Martin es tan grande por haber resistido al abati-

miento de un tal terrible desastre, reconstruído ese ejército desmoralizado y obtenido enseguida la brillante batalla de Maipú, que por el paso de los Andes y Chacabuco.

«Por la intensidad de su genio y los recursos increibles de su coraje, se levanta más arriba de los grandes peligros y aprovecha perspicaz de todas las infidelidades de la fortuna, y por las armas puestas al servicio de una buena causa se eleva al colmo de la gloria.»

Maipú, ese modelo de batalla de cualquier época, fué la consolidación de la independencia de tres repúblicas: Lima, su consecuencia forzosa, reviste el complemento del vasto plan estratégico y le da ocasión para presentarse con las grandes condiciones de gobierno que le adornan. Como estadista, administrador y político, es un ejemplo, ocultando, sin que nadie lo sospechase bajo la ruda y áspera corteza de un soldado, las virtudes que en los buenos gobernantes hacen la felicidad de los pueblos; y atendiendo con empeño á las cosas de la paz y de la guerra, llega al supremo momento en que con sincero impulso se aproxima á Bolivar. En ese notable acontecimiento que se desarrolla entre la desmedida ambición del uno y la abnegación del otro y que tiene en suspenso por un momento los destinos de la América, es entonces cuando San Martin todo lo sacrifica por la santa causa de los pueblos y al sospechar que pueda ser un obstáculo para la independencia americana, desprendido, arrojando de sí toda ambición de poder y de riquezas, se retira del teatro de su gloria para dejar al libertador del norte que tenga la de concluir aquella guerra inmortal, á pesar de la suya propia: para San Martin poco importaban los nombres propios, lo que él deseaba era el triunfo definitivo de la libertad americana.

Para llegar á este brillante éxito no vaciló en desobedecer una orden, que á haberla cumplido, indudablemente hubiera traído otro motin de Arequito. Su patriótico presentimiento siempre le mostró con claridad los sucesos futuros, y me inclino á creer que en esta emergencia su acción fué grande y abnegada: salvó la causa de la América.

*
* *

Retirado á la vida privada, olvida sus hazañas: es un modesto Cincinato, como en la vida militar había sido un rudo soldado.

Su tenacidad calculada lo llevó siempre al éxito, á la gloria de los grandes capitanes y su sentimiento nacional á la apoteosis.

Este hombre extraordinario en cuya mano se reunió tanto poder y que, vencedor, había afirmado la independencia de grandes naciones, nunca abusó de él, todo lo contrario: su corazón de ciudadano libre, vibraba siempre debajo de su casaca militar; y apesar de haber renunciado á toda pompa, á toda grandeza, punzante la calumnia hirió su acrisolada reputación; pero la posteridad justiciera, agradecida al héroe, y recompensando sus virtudes, le dice como á Washington:

«El primero en la guerra y el primero en el corazón de sus conciudadanos.»

Señor gobernador:

En nombre del Excmo. señor presidente de la república, tengo á mucha honra entregaros este sagrado depósito, que en adelante señalará al viajero, desde gran distancia, el emblema de la más grande gloria argentina.



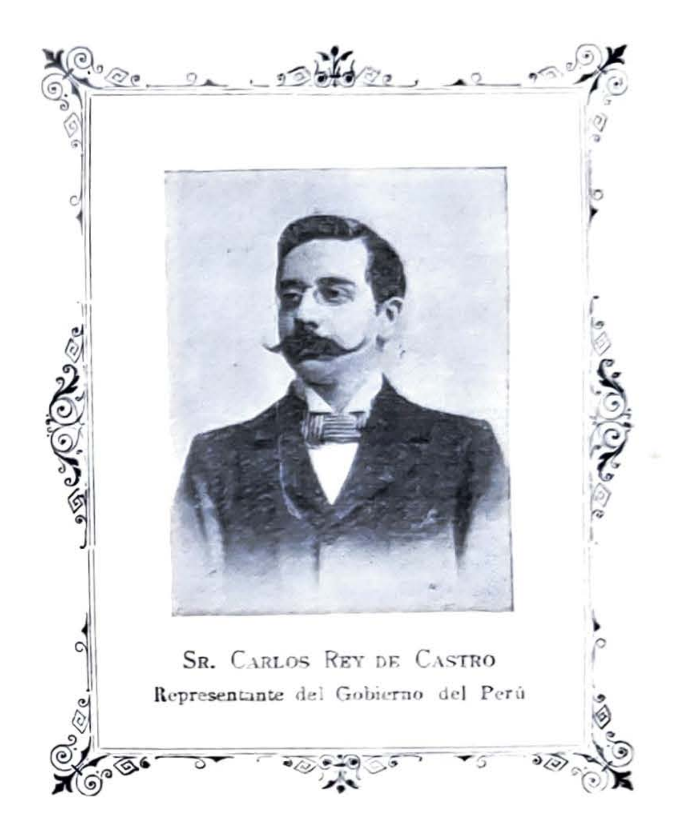
DOCTOR JUAN E. MARTINEZ
Gobernador de Corrientes.

El Señor Gobernador de Corrientes cedió la palabra al Dr. Juan Balestra, quien pronunció un entusiasta discurso en nombre de la Provincia de Corrientes, que se negó ese día á dar á los representantes de la prensa y que aun hoy se resiste tenazmente á que se publique y sea conocido de otros que no sean las trescientas ó cuatrocientas personas que rodearon el monumento, entre las cuales la mayor parte pertenecían á los que no saben ni pueden apreciar las bellezas literarias de la composición. Hemos realizado repetidos esfuerzos por obtener esta pieza que

reputamos una de las mejores del día, valiéndonos hasta de los comprovincianos del doctor Balestra, sin haber conseguido que rompiera su tenaz propósito!

Al representante del gobierno de Corrientes le siguió el Obispo de Jasso que habló en nombre del gobierno de Santa Fé y de la Curia del Paraná. Su discurso versó sobre el tema ya muy discutido de si el General San Martin era un creyente, porque nombró patrón del ejército de los Andes á la Virgen del Cármen, lo que justificaba la presencia de un príncipe de la iglesia al pié del monumento del héroe.

La participación del General San Martin en los trabajos de las sociedades secretas de su época, su acción en la logia. Lautaro que le habría valido una excomunión y tal vez una persecución del tribunal de la Inquisición en España si hubiera sido conocida, por mas que el verdadero carácter de la asociación fuera político,—y los precedentes de la razón de estado sentados por otros hombres eminentes como Napoleon, por ejemplo, que casi se declaró mahometano en Egipto invocando la autoridad del Koran para atraerse la opinión musulmana llamandóse el *predestinado, el que había de venir á libertarlos* de la tiranía de los mamelucos, hace sospechar que nuestro gran capitán se sirvió de las preocupaciones de su época, para realizar sus proyectos de emancipar esta parte de América de la dominación de los reyes de España. Por lo demás, el discurso del Doctor Romero, fué bastante patriótico y tuvo períodos brillantes, á la altura de la reputación de orador de que goza.



SR. CARLOS REY DE CASTRO
Representante del Gobierno del Perú

Discurso del Sr. Carlos Rey de Castro

Representante del gobierno del Perú (1)

SEÑORES:

Nada podía ser para mí más honroso ni más satisfactorio, en mi doble condición de peruano y admirador sincero de San Martin, que el encargo con que se me ha favorecido de hablar aquí, en esta histórica ceremonia, en representación del gobierno y pueblo del Perú; de expresar en estos solemnes momentos, el juicio que todos mis compatriotas tienen formado del hombre superior que fun-

(1) Este discurso es el único de que tengamos noticia, que haya merecido conceptuosas cartas de felicitación que han sido publicadas, de personalidades en la república de las letras, tales como el Sr. General Mitre, y los Sres. Carlos Guido y Spano, Carlos Baires, etc.

dó nuestra independencia y que, con frases de imperecedero recuerdo, consagró nuestra vida de séres libres y autónomos.

Pero asi como es de excepcional la valía del cometido es de difícil su atinado desempeño.

Confío, sin embargo, en que lo hermoso, lo noble y siempre nuevo del tema sean parte á excusar mis deficiencias. La simple evocación de las glorias de San Martin basta, en mi concepto, para imprimir sello de grandeza á las ideas y dar relieve á las palabras.

El *culto á los héroes* es indudable que levanta nuestro espíritu, que nos dignifica, que nos hace superiores á nosotros mismos. En ese culto va implícitamente comprendido el anhelo de llegar á ser lo que reverenciamos, palpita el estímulo para nuestra colectiva ascensión, alienta el ideal de perfeccionamiento humano; de un perfeccionamiento que por obra de ese mismo culto, se nos ofrece no ya como falaz utopia ni como un sueño de imaginaciones enfermizas, sino como cosa real y tangible.

Necesitamos, también, de la compañía de los grandes hombres, aun cuando no sea mas que cual resurrección del pasado, para no reñir con la existencia, para no dejarnos influir por el amargo y punzante pesimismo que nos induce á mirar el mundo como mansión de agudos dolores ó tránsito de anónimas expiaciones.

¡Qué negra y qué triste no sería nuestra historia, esa historia formada con pedazos de nuestro corazón, con girones de nuestra alma, si acaso no estuviera iluminada á trechos por los resplandores que nos envían, desde lo hondo del eterno misterio, figuras como la de San Martin, nobles, sublimes, figuras que justifican la esperanza en una solución vecina, capaz de constituir de veras en una sola y venturosa familia, á esta dolorida y anarquizada familia humana!

Un ilustre pensador italiano acaba de decirlo: «nada más fecundo para la educación social como revivir la admiración y el ejemplo de los héroes populares, no tanto en sus deslumbradoras dotes de la vida militar cuanto en el espejo de sus íntimas energías morales, que son el alma misma, imperecedera de la humanidad».

Y si existe un héroe popular acreedor á estas rememoraciones agradecidas, á encarnar estas enseñanzas retrospectivas: ese héroe es San Martin.

Su panegírico no se confunde con el odioso panegírico de casi todos los guerreros. De él no habría escrito Saint Victor: «sólo hay gritos en su fama, su nombre suena vacío de sentido, su historia forma parte de la de los azotes físicos. No era más humano que un temblor de tierra ó que la erupción de un volcán».

No, entre las palabras de quien exclama «el destino sucumbe, la tierra se extremece porque yo soy el martillo que golpea el mundo», y las palabras de quien declara la independencia de tres repúblicas, siempre en términos impersonales y dignos, hay diferencia incomensurable.

Ambas nos atraen, es cierto, porque nos sentimos atraídos hacia todo lo que simboliza ó compendia una crecida cantidad de energías, aun cuando luego hayan de aplicarse á destruir la propia vida; mas, ¡qué distancia no va del incendio que todo lo calcina, al aluvión que todo lo fecunda!

Nadie se atrevería á acusar al gran capitán argentino de atrofia del sentido moral, de desproporción entre el desarrollo de su inteligencia y su manera de sentir; nadie se atrevería á señalar en él ese defecto que, según Taine, caracteriza á una de las personalidades del siglo que más nos deslumbran por sus hazañas militares y que, con rara frecuencia, modela la fisonomía de los guerreros y con-

quistadores desde los tiempos de la leyenda hasta nuestros tiempos.

Alejandro, el grande Alejandro de Macedonia, encabeza, es verdad, cuando aun era adolescente, formidables tropas, acomete la más atrevida empresa de su época, vence en innumerables batallas, domina á los unos, independiza á los otros, arrasa y funda pueblos, sugeta á su carro triunfador á griegos, persas y egipcios, hace temblar á la India y juega á su arbitrio con los destinos de hombres y razas; pero, en cambio, ¡qué delirios de megalómano, cuánto delito como el incendio de Persépolis, cuánta báquica orgía rematando las victorias, qué profunda anulación de la personalidad de àulicos y súbditos, qué insolente desprecio por el criterio ajeno, qué despotismo tan avasallador y tan cruel, y por último, qué trágico y repugnante final en esa Babilonia corrompida, trocada en enorme mansión de placeres disolventes!

César, que se cree engendro de olímpicas divinidades y con nimbo irresistible sobre su cabeza de guerrero, anula el poder de Syla y de Pompeyo, domina á las Galias, impónese á Roma, lleva su influencia á España y á Marsella, despedaza á sus enemigos en Farsalia, *va, ve y vence* en el Bósforo, cuenta batallas por miles, conquista pueblos por centenas y hasta se permite el lujo de conceder derechos cívicos á los bárbaros y repartir tierras á los desheredados; César, no se detiene ante ningún acto de crueldad ni se espanta por extorsión alguna. Después de Aduato vende á cincuenta y tres mil hombres como esclavos, y en Avárico sacrifica cerca de cuarenta mil enemigos indefensos.

Pesado resultaría este desfile de hombres excepcionales, pero terribles, cuyas acciones dan derecho para preguntarse ¿cuál habría sido su papel si las circunstancias no

los hubieran colocado á la cabeza de grandes pueblos ó de grandes ejércitos?

¡Y qué áurea, qué pura, qué inmaculada no surge de la comparación la responsabilidad de San Martin!

No era el libertador americano de los que «rompen el hacha cuando ya no les sirve para herir», ni menos cae en la clasificación de aquellos séres que, como Cárlos XII de Suecia, han merecido el epíteto oprobioso de Atilas extraviados, «que hacen la guerra á modo de gimnasia, por pura necesidad de temperamento». A San Martin, antes que á nadie, corresponde este concepto del historiador inglés: «halló el camino de la gloria sólo porque acertó con él por la senda del deber», concepto justísimo que podría completarse con el que ya mereció el príncipe de Condé: «su pensamiento consistía en hacer el bien; dejaba venir la gloria en pos de la virtud.»

De igual manera que Marco Aurelio mandó construir en el *foro* un templo á la bondad, San Martin rindió á la bondad algo de culto religioso; y es que tanto en el capitán argentino cuanto en el emperador romano había un fondo de viril estoicismo. Mas, si Marco Aurelio fué el justo de Horacio sentándose sobre las ruinas del Universo, según la hipérbole de uno de sus biógrafos, San Martin fué el justo de la nueva era aluminando con la antorcha de la libertad las sendas de un mundo que se levantaba!

Todos han de convenir conmigo en que el hijo de Yapeyú, el ínclito americano que por uno de esos caprichos antitéticos del destino, tuvo su cuna en este remoto y modesto lugar de la República, tal como el cóndor nace por lo común en paraje sombrío y agreste de alta y solitaria región; todos han de convenir conmigo en que San Martin constituía efectivamente un *super-hombre*, entendiéndose por *super-hombre*, «el foco que expresa y concreta las aspi-

raciones, los sentimientos, las ideas y las tendencias de una época, y, á su vez, también es fuente de influencia para los que han de venir, por lo nuevo que formula y sugestiona en las teorías que emite ó en los actos que practica».

Somos dueños de creer, ó no, con Lamartine, que por falta de un grande hombre se puede perder todo un siglo; pero nos está vedado poner en duda siquiera la influencia de los grandes hombres en la vida de la humanidad. Si no, ahí tenemos frente á Beocia, Atenas, y frente á Cartago, la Roma heroica. ¿Quién sin incurrir en doble error, porque es error de la inteligencia y error del corazón, ha de sostener que no fué determinante irreemplazable de la independencia americana el genio de San Martin?

Poseía el prócer argentino esa particular sugestión que domina á los demás hombres, que unifica sus ideas, que acrecienta sus fuerzas, que los conduce á la realización del fin buscado, sin que pierdan la conciencia de sus actos, pero movidos como por un sobrenatural y mágico resorte interno.

El adivinó, presintió la ley por la cual todo sér marcha en la dirección de la mayor energía y de la menor resistencia, y á eso debió, en parte considerable, el secreto de sus legendarios triunfos. No atropelló los acontecimientos, no los violentó, no los dislocó; les señaló rumbos, les abrió cauces, les obligó á concurrir al éxito feliz de sus geniales proyectos.

Previsor hasta el extremo, nunca los sucesos lo tomaron de sorpresa, nunca se produjeron sin que su cálculo director los hubiera consultado. Su máxima militar estaba encerrada en esta fórmula: temer el desastre para impedirlo. Otros capitanes de fantasía calenturienta jamás contaron con la derrota como elemento de sus decisiones,

y por eso sus victorias se consumaban entre ríos de sangre y sus reveses eran irreparables.

La reorganización de las huestes libertadoras después del desastre de Cancha Rayada y el rechazo de los planes de Cochrane para invadir Lima tras el apresamiento de la *Esmeralda*, aparejan la demostración más clara de las relevantes dotes militares de San Martin. Hombre menos hábil en el arte de la guerra, ni cosecha á raíz de aquel desastre los laureles de Maipo, ni tiene entereza suficiente para resistir la fascinación de la victoria naval del Callao, y habría, en el primer caso, apelado á la retirada, y en el segundo, invadido la ciudad de los vireyes entre plomo y pólvora, no como lo hizo, sin disparar un solo tiro ni derramar una sola gota de sangre.

El paso de los Andes por San Martin se ha comparado, repetidas veces, con el paso de los Alpes por Anibal, y se ha supuesto, al hacer la comparación, consagrar en forma hiperbólica la fama del libertador americano; pero no se ha tenido en cuenta que si el guerrero cartaginés quedó con sus legiones diezmadas al concluir su riesgosa travesía, el guerrero argentino llegó á Chile con sus ejércitos intactos.

San Martin, es claro, adquiría en medio de los combates, la fiereza indómita que conduce al triunfo, y que tanto nos acerca á nuestros remotos progenitores; mas, calmado el paroxismo de la lucha, concluída la tormenta carnicera, en los períodos normales, tranquilos, nadie igualaba la serenidad augusta de su espíritu, nadie excedíale en reflexión, nadie superábale, tampoco, en varonil gentileza ni en altruista desprendimiento.

En mi patria tuvo anchísimo campo para haber revelado indicios de prepotencia y de egoísmo, si su corazón no hubiera sido tan noble y su espíritu tan bien templa-

do, porque dueño, como era, de la gratitud sin límites de los peruanos, pudo haberla utilizado en cualquier género de justificadas aspiraciones. Sin embargo, ese hombre, cuyos labios nos dieron el credo de libertad, prefirió renunciar á todos sus honores y prerrogativas, antes que ser ni ligeramente, motivo de discordia, antes que dificultar en modo alguno la obra de la independencia de América.

Hasta los que se ha dado en llamar errores del fundador de nuestra autonomía; hasta esa resistencia para aceptar, sin reservas ni quitas, un cambio brusco en la forma de gobierno, en la constitución interna de estos países, encuéntrase explicable y acusa la posesión de un alma superior. Carlyle acierta cuando dice: «Caso triste y hasta trágico para todos nosotros este de vernos obligados á derribar y destrozar las imágenes de los antiguos ídolos; pero mucho más trágico y más triste para el hombre grande, por aquello de ser mucho más hombre que nosotros! Todo ser débil se lanza con espasmódica vehemencia á la realización de sus propósitos sin dar oídos á la voz de la prudencia ni al sentimiento de la compasión, que es sentimiento conservador».

La humanidad raras veces se decide á romper unas cadenas para cambiarlas por otras, aun cuando el fenómeno no sea irrealizable del todo; pero de ahí á las alteraciones radicales que afectan lo íntimo del organismo, la esencia de la personalidad, hay enorme trecho. Una cosa es quitar al esclavo sus grilletes, otra cosa es lanzarlo á nado, en medio de mares desconocidos y borrascosos. La naturaleza—esto es obvio—no avanza á saltos, y el hombre no es una excepción de la naturaleza.

En la mayoría de los casos, si el siervo llega á borrar las huellas externas de su servidumbre es para pasar á la licencia, y ya se sabe que la licencia engendra la tiranía.

Así se explican las oscilaciones de nuestra tumultuosa vida autonómica en tres cuartos de siglo. Mucho ha sido necesario batallar, mucha sangre ha tenido que correr, muchos calvarios hanse levantado en nuestros fecundos y poéticos campos antes que se extinguieran—si es que se han extinguido—los efectos de la precipitación reformadora.

De otro lado, San Martín pensaria, y con sobrado motivo, que es la libertad como la Elena del poema griego: «ni la vejez la marchita, ni el tiempo se atreve á atacarla. Imagen viva de la belleza ideal, el hombre puede mancillar sus formas, pero no su tipo eterno».

Al descender á los detalles íntimos de la vida de San Martin, qué cierto encontramos aquello de que no existe nada insignificante con relación á los grandes hombres. Una palabra suya equivale á su historia; un hecho cualquiera, ocioso para los ojos vulgares, nos descifra la clave de muchos magnos episodios ó nos descorre íntegro el velo de los fenómenos psíquicos en el personaje que estudiamos.

El altísimo valor moral de San Martin, su desprendimiento y su generosidad proverbiales refléjanse, asi en una sola anécdota, en esa anécdota que no ha mucho publicó, en forma de interesante *tradición*, un prosador argentino. La pintura del viejo vencedor de cien batallas regalando á su nietezuela, para hacerla cesar el llanto, la cinta de la medalla de Bailén, es, sin disputa alguna, la pintura más acabada de humana perfección.

Y no se replique que aquello expresaba desdén por las glorias legítimas ni hastío de la vida ni siquiera protesta contra olvidos é ingratitudes. No, San Martin amaba el pasado; lo amaba y lo restauraba de contínuo con el calor de sus afectos patrios. ¡Cuán hermoso, cuán homérico no

se nos presenta en esa tarea de dios olímpico que se imponía con frecuencia, allá en su destierro, pulimentando sus arreos marciales, sus armas y sus medallas!

«¿Para qué sirve la gloria si no basta á detener la lágrima de un niño?» Esta frase del libertador, pronunciada en el ostracismo, lejos del suelo patrio, tiene unción apostólica, y nos obliga á recordar á Sócrates ó á Severo. San Martin pudo decir, como el último, «todo lo fuí y de nada me sirve» (*omia fui nihil prodest*). Empero, el reproche que formula contra las injusticias humanas asume el carácter de una obra de piedad y toma sello de sentencia filosófica.

El dominio que su clara inteligencia y su espíritu superior ejercían sobre las cosas y los séres, quedó también evidente en la intencionada frase con que engalanó el album de un joven compatriota suyo: «Los hombres juzgan lo presente según sus pasiones y lo pasado según la verdadera justicia».

Quien de tal manera raciocinaba no debía de sentir tedio, ni inquinas ni rencores. Veía deificada en el futuro su obra excepcional. Presentía este tributo que la América viene á rendirle en el lugar donde sus ojos miraron, por vez primera, la luz del sol argentino. Quizá si, cual en los éxtasis místicos, escuchaba desde amorosas lejanías, los coros de alabanza que hoy se entonan para glorificarlo.

A ciertos criterios que pretenden la originalidad en todo, hasta en lo que la originalidad toma contornos delincuentes, ha de parecerles, tal vez, que estas fiestas en homenaje á la autonomía americana y como apoteosis de nuestro impecable libertador, tienden á reducir los horizontes de la actividad humana, encerrándolos en marcos localistas. No importa. Nos queda el derecho de replicar

con Mantegazza: «mientras existan las naciones, mientras las lenguas humanas se cuenten por millares, mientras la mitad de nuestra especie no pueda entender á la otra mitad, mientras, entre un hombre y otro adviértanse enormes diferencias, el amor de patria no se discute, se siente; y un pueblo es tanto más grande cuanto es en él más y más ardoroso y universal este sentimiento. Maldito el cínico que pregunta: ¿y qué cosa es la patria?».

Y todavía podríamos reforzar esta réplica repitiendo, con Bouget, que «no es cuerdo confundirse con los cosmopolitas *fin de race*, consumidores de una herencia de fuerzas acumuladas por otros, dilapidadores de un patrimonio biológico de que abusan sin aumentarle»; que lo que nos conviene es centuplicar nuestro patrimonio, afinar nuestras aptitudes, estrechar nuestros vínculos de unión, formar una gran confederación intelectual y social, si acaso no política, y prepararnos para recibir, á su debido tiempo, el cetro de supremacia que corresponde á los más vigorosos y á los más sanos.

Señores:

Perdonad si he abusado de vuestra benevolencia demandando por tiempo excesivo vuestra atención, y permitidme que, después de hacer entrega oficial de esta placa que simboliza la imperecedera gratitud de todos los peruanos hacia el invicto San Martin, concluya los conceptos que os habeis dignado oirme, con la paráfrasis de una alegoría de Carducci.

Sí, señores, permitid que dedique al héroe argentino la bella imagen que el tribuno italiano dedicara á un héroe de su patria. Permitid que os diga: Diariamente, cuando el sol se levanta sobre los Andes entre las nieblas de la mañana y cuando cae tras los vapores del crepús-

culo, dibújase en lo alto de esas enormes masas, de acre y recia vegetación, una hermosa figura de guerrero que empuña entre sus manos flotante enseña, cuyos colores celeste y blanco confúndense con los colores de las brumas que la envuelven. Los viajeros que atraviesan tales zonas contemplan el fenómeno sorprendidos y dicen á sus hijos: es el libertador de tres repúblicas que vela por la suerte de la América y por la gloria de su patria desde la cumbre de los Andes!



OFRENDA DEL PERÚ Á SAN MARTIN



Sr. Alberto del Solar

Discurso del Doctor Alberto del Solar.

Representante del ejército de Chile.

Nunca me sentí, señores, tan oprimido y abrumado como ante estas dos grandezas, la investidura que se me discierne y la circunstancia en que la desempeño; por un lado el honor de representar al ejército de mi patria, por

otro la contemplación de ese venerado bronce, que tres repúblicas hermanas coronan y bendicen á la vez.

El rumor de las muchedumbres, el son de parches y clarines, el estruendo de las salvas, el flamear de las banderas; estos entusiasmos y alborozos que ponen brío en el pecho y fuego en la mirada, estos *hosannas* entonados por el patriotismo en loor de los grandes héroes nacionales, han tenido siempre la virtud de conmover el alma haciendo enmudecer la voz. El labio balbucea cuando el corazón se inflama!

Pero, sobre las emociones del hombre, están, señores, en este caso, los deberes oficiales. No me es posible olvidar que he venido aquí á dar cumplimiento á una misión militar: (1) rendir homenaje, en nombre del ejército de Chile, al que fué su capitán general á principios del siglo y contribuyó en alto modo á fundar su tradición de gloria...

Tiempo ha habido, entre tanto, para que se cumpla entre nosotros esa suprema ley de la historia, que tiende á probar el temple de los hechos por la posibilidad de abatirlos, mediante la oposición de otros hechos aparentemente contradictorios. La verdad, luminosa siempre, resiste á la prueba y sale de ella triunfante. Rencillas, enconos, pasiones caldeadas, intereses secundarios en lucha, pudieron ocultar entre nubarrones de discordia nuestra vieja amistad de hermanos. Hoy ¡loado sea Dios! las nubes se han deshecho, despejado está el horizonte, y en el

(1) El Señor del Solar formó parte en 1883 del Ejército de Chile contra el Perú primeramente como capitan del Regimiento «Esmeralda» actual 7º de Infanteria de linea y posteriormente como Ayudante del General de División Linch á quien acompañó en 1884 como agregado militar de la legación chilena en Madrid de la cual llego á ser secretario. Es tambien el Señor del Solar un distinguido cultor de las letras. Como una novedad, hemos presentado al representante del Ejéreito de Chile, con uniforme de Capitán, ostentando entre otras condecoraciones, la cruz de Carlos III con que fue agraciado en España.

cielo, por sobre los Andes nevados, ha surgido de pronto un inmenso arco iris cuyos extremos se apoyan en dos océanos. Y, envueltas en toda esa luz, cual figuras centrales de dos apoteosis concurrentes, al pié de los viejos árboles de la histórica alameda de Santiago, como entre las tradicionales palmeras de Yapeyú, las dos estatuas que perpetúan ante la posteridad la memoria del gran Americano.

Durante ocho lustros, señores, si no más, los rayos ardientes del sol y las heladas brisas de nuestra cordillera han ido cubriendo de un verde gris que conserva y no destruye el bronce de la estatua ecuestre erigida por la gratitud de Chile en honor de San Martin.

Cuarenta años hace ya, también, que van los niños de generación en generación á admirar como enarca el cuello y hiere el polvo de la llanura con su casco de bronce—la crin al viento, en fuego la mirada—el caballo sobre el cual destácase gallarda y gentil la silueta del héroe, en cuyo brazo se alza la bandera de Chacabuco y Maipo.

¡Cuarenta años que en las festividades gloriosas de mi patria desfilan por frente á ese monumento, camino del Campo de Marte, con las armas al hombro y al son de músicas guerreras, los batallones de nuestro ejército, al cual de ese modo, después de casi un siglo, sigue todavía pasando revista de honor el ilustre San Martin!

El actual homenaje de nuestros soldados no es, pues, señores, sino la ampliación del que tributó un día un pueblo entero á su libertador, en prueba de que se conserva en él intacta la soberbia característica de nuestra gran familia americana: la hidalguía en el recuerdo.

¿Y cómo no rendir tales homenages al que en la edad homérica de nuestro continente logró encarnar en sí todas las virtudes necesarias á los próceres de su época?...

El soldado, venido al mundo entre las palmeras americanas, regresa de la vieja Europa al suelo que lo vió nacer. Aquí le aguarda impaciente la victoria, cuyo carro de hierro tendrá él mismo que construir á fuerza de ingenio y de viril pujanza. ¡Vedle entonces luchar día y noche con las dificultades de todo género que obstruyen su tarea! Mendoza es testigo de ese combate de titán. No basta al guerrero, ya ilustre, concebir el pensamiento de cruzar los Andes para atacar al enemigo en el núcleo de su poder. Le es forzoso estudiar á fondo un vasto plan, vencer obstáculos, crear elementos, improvisar hasta los hombres que han de secundar la atrevida empresa. Todo, sin embargo, lo realiza su esfuerzo y al cabo de algunos meses el pueblo de su mando se convierte en inmenso campamento militar con aspecto de taller. El genio de San Martin ha hecho maravillas. Los recursos necesarios están allí: desde el bizarro cuerpo de granaderos á caballo—que será su obra maestra —hasta la fragua del padre Beltrán, cuyo fuego creador ha encendido y hecho chisporrotear el soplo poderoso de su aliento. El yunque forja el hierro, mientras funden los hornos el bronce mezclado con el oro de las joyas donadas por las damas mendocinas ¡preciosa ofrenda que habrá de resplandecer dentro de poco en los botones de las casacas libertadoras!....

Listo, por fin, el carro de la gloria, ignoran hasta sus más íntimos por donde lo lanzará su atrevido conductor, á renovar las hazañas llevadas á cabo por Aníbal contra Escipión, por Constantino contra Magencio y por Bonaparte contra los enemigos de su grandeza naciente.

Tras de Chacabuco, San Martin y O'Higgins se dan el abrazo que sella para siempre la primera y más grandiosa alianza que viera el nuevo mundo.

El heroico asalto de Talcahuano consolida esa alianza y da ocasión á que fraternicen vivaqueando juntos, al calor de fogatas que reflejan sus resplandores sobre las aguas ensangrentadas del Pacífico, los dragones de Freire con los granaderos de Zapiola.

¡*Cancha Rayada*—la «noche triste» de nuestra historia—pasa como una horrible pesadilla! Maipo la sigue. Es el despertar del día que hace cesar la angustia de los corazones.

La sangre con que O'Higgins ha teñido el campo del glorioso desastre anterior, clama aún venganza El ejército unido se refuerza con elementos formidables de combate. El general en jefe conserva su sencillez característica, sigue rehusando honores, desdeñando escoltas y guardias pretorianas. No permite que la ambición murmure á su oído promesas pertubadoras. Y, sin embargo, su prestigio es tal, que basta á sus soldados la vista del sencillo bicornio que los ha conducido á la victoria, para infundirles el mismo entusiasmo que producía entre los suyos la aparición del penacho arrogante de Enrique IV ó el capote gris de Napoleón.

Pero la obra del genio no está coronada aún: Chile, cuyo pabellón flamea soberano al tope de los mástiles de su ya gloriosa escuadra, mandada á la sazón por un héroe de fama universal, va á tener la satisfacción de verlo flamear á su turno sobre las tiendas del cuartel general, pues el gran caudillo de la revolución americana—haciendo honor al pueblo que ha reunido elementos esenciales para llevar á cabo la expedición—lo adopta como insignia.

¡Momento supremo de la vida militar de San Martin! La terrible lucha interna que durante algunos días agitó su noble espíritu de soldado, no bastó á perturbar su

conciencia de patriota. Se le había ordenado regresar á Buenos Aires, y él, con la visión clara de sus deberes y de los compromisos contraídos, se reservó el derecho de calificar la orden y juzgar de su oportunidad. ¡Roma—debió decirse, entonces, como Sertorio—no está ya en Roma, sino donde yo estoy! Por lo demás, señores, á veces el honor ordena donde la ley prohibe.

Exhibió en aquellos momentos San Martin una de las más grandes cualidades de su espíritu: la viril energía al servicio de la decisión reposada.

La entrada triunfal del ejército expedicionario en Lima da ocasión, por fin, al protector del Perú para demostrar á la posteridad que sabe ser tan buen legislador como guerrero. Restablece la justicia, afirma el derecho, ennoblece por donde quiera la idea revolucionaria, reacciona contra la obra odiosa de la tiranía, organiza la administración y el comercio y proteje á los esclavos—esa desventurada fracción de la humanidad laboriosa, tan humilde como sufrida, que inspiró el númen del patriota monje fray Cayetano Rodriguez y de donde brotaron á porfía los héroes del temple de Falucho.....

Después...¡la meláncolica despedida, la retirada en medio de la noche, la vuelta voluntaria al silencio y á la vida de los recuerdos, que iluminan la soledad!

¿Conoce acaso ya la historia los móviles que inspiraron la repentina y casi violenta resolución? La secreta entrevista de Guayaquil; el abrazo á Guido, mudo y triste como el misterio de la partida; el galope solitario al través de las llanuras y colinas limeñas envueltas aún en la sombra; el embarco en Ancón, sin más equipaje que algunas prendas de vestir y el histórico estandarte de los Pizarros—único trofeo que el libertador de pueblos oprimidos consintió en adjudicarse—la vuelta á Chile, el repaso de los

Andes, tras de cuyas cumbres se pierde por fin su silueta, continúan siendo páginas de la vida de San Martin, que el paciente historiador contemporáneo se empeña todavía en descifrar en medio de la penumbra de lo vago y de lo incierto. No seré yo tan osado que pretenda en esta ocasión aclarar con el màs leve resplandor el hondo arcano; pero antójaseme, señores, que el gran capitán de los Andes, amante como era del bien de la América, debió ver surgir ante su vista, en uno de esos instantes de recogimiento silencioso y casi sombrío en que solía abstraerse, el fantasma de una guerra fratricida, terrible y duradera, que hubiera renovado, quizá, por largos años en nuestro continente las sangrientas é interminables luchas civiles de la antigua era romana, entre los dominadores de los extremos continentales. Eliminad el móvil: el resultado habría sido el mismo: una Anardia sucediendo á una Cibalis. ¿A quién le hubiera tocado el melancólico retiro de una Nicomedia? ¡No! La otra visión opuesta, la visión luminosa del porvenir de una patria libre y feliz, de una América grande, fuerte y respetada; de una civilización en marcha magestuosa hacia el solsticio, en alas de la confraternidad, del trabajo y de la virtud cívica, determinó sin duda en el alma grande de San Martin la abnegada resolución de sacrificarse personalmente en aras del bien común. ¡Qué ejemplo para las generaciones futuras!

Voy á terminar, señores, dando cumplimiento á la honrosa misión que se nos ha confiado. El ejército de Chile que durante ochenta años de existencia ha sabido mantener incólume la tradición de gloria que le legaron en los campos de batalla sus dos grandes capitanes; que no empañó, ni empañará jamás con desdorosa acción los colores de su hermosa bandera, presenta hoy las armas delante de la es-

tatua del vencedor de Chacabuco y Maipo, decreta en su honor una salva real, y deposita por nuestro intermedio esta placa de bronce, que habla de una confraternidad simbolizada por el viril homenaje que se tributan entre sí la fuerza y la fuerza, al servicio de la civilización!....



PLACA DE BRONCE OFRECIDA POR EL EJÉRCITO CHILENO



JOSÉ C. SOTO
MAYOR DE ARTILLERÍA

Discurso del Mayor José C. Soto

En representación del «Centro Guerreros del Paraguay»

Exmo. Señor:—Señoras:—Señores.

Cábeme el honor de venir en nombre del «Centro Guerreros del Paraguay» á depositar al pié del obelisco del héroe, la humilde ofrenda con que un grupo de viejos veteranos concurre á esta fiesta de la gratitud nacional. Es una corona de laurel y roble, símbolos de la gloria y de la grandeza eterna, rasgos que caracterizan la figura histórica del varón ilustre, digno de Plutarco, que vió la

primerá luz en este sitio ignorado, del continente que debía libertar.

Desde aquí levantó su vuelo de águila hacia la inmortalidad, llegando á colocarse á la altura de los génios de la guerra, realizando empresas temerarias, trasmontando montañas que solo el génio de Anibal y Bonaparte fueron capaces de acometer en situaciones menos difíciles.

Cúpole en suerte, como elegido del destino, el más vasto escenario en que haya actuado un general americano y su obra será eterna, porque fué abnegada, y en realidad grande, como correspondía á un libertador de pueblos en quien se había encarnado el génio de América, para reinvindicar en diez años tres siglos de dominación monárquico-teocrática, á título de conquista.

Pero no voy á hacer la apología del héroe, ya juzgado históricamente en su obra.

Voy á hacer notar en nombre de mis compañeros: que su acción tutelar aun se manifiesta activa, á través de los tiempos, triunfando de la muerte é imponiéndose á las generaciones presentes.

Voy á hacer notar que si las palmas y laureles que conquistó su espada, fueron múltiples y fecundos, lo es aún más el olivo de la paz que colocó en medio de la heredad de los pueblos que libertára, y que es, el respeto á su memoria; el que acaba de interponerse entre dos pueblos hermanos, de comun origen, llamados á ser la esperanza y el porvenir de la libertad en América, que en un momento de ofuscación, habían olvidado la tradición legada por el autor de su advenimiento á la vida independiente, para aprestar febricientes, tal vez las enmohecidas armas de Maipú y Chacabuco, ennoblecidas por el génio del libertador, para esgrimirlas en lucha fratricida, no por

los santos ideales de aquel tiempo, sino por un pedazo de tierra desierto y salvaje!

De este crimen, como lo ha clasificado el más grande de los argentinos de nuestro tiempo, nos ha salvado el ejemplo de abnegado patriotismo que nos legára el fundador de esta brillante constelación de repúblicas, que se congregan y hacen acto de presencia por medio de sus delegados, para hacer manifestación de gratitud y admiración por el padre común, en este lejano pedazo de nuestro territorio, alumbrado por el sol explendente del trópico y perfumado por la flora de las selvas vírgenes, en que se deslizó la infancia, del que estaba llamado á ser el brazo de Dios, en el duelo á muerte entre los pueblos oprimidos que luchaban por emanciparse y la monarquía de derecho divino que pugnaba por mantener su dominio en una tierra que estaba llamada á ser el patrimonio de la libertad.

Cuando la época presente se haya esfumado en la noche de los tiempos, cuando á través de las edades se hayan perdido en las nieblas del pasado los hechos gloriosos que realizaron los fundadores de nuestra nacionalidad, entre los cuales descuella en primera línea este hombre extraordinario, que como guerrero se colocó al nivel de los varones más ilustres de la antigüedad y cuyo espíritu de patriota modesto y abnegado, puede compararse con el de Washington; su nombre aun será recordado por las generaciones venideras entre fulgores de gloria, como el padre de nuestras nacionalidades, como el fundador de nuestro Olimpo, como el Júpiter de nuestra teogonía histórica, y los descendientes de los Incas y los pueblos que llevan en su heráldica nacional la estrella solitaria del Pacífico, y las naciones que en ambas márgenes del Plata hacen brillar en sus escudos el sol radiante de América, han de

entonar himnos de reconocimiento al libertador de sus antepasados.

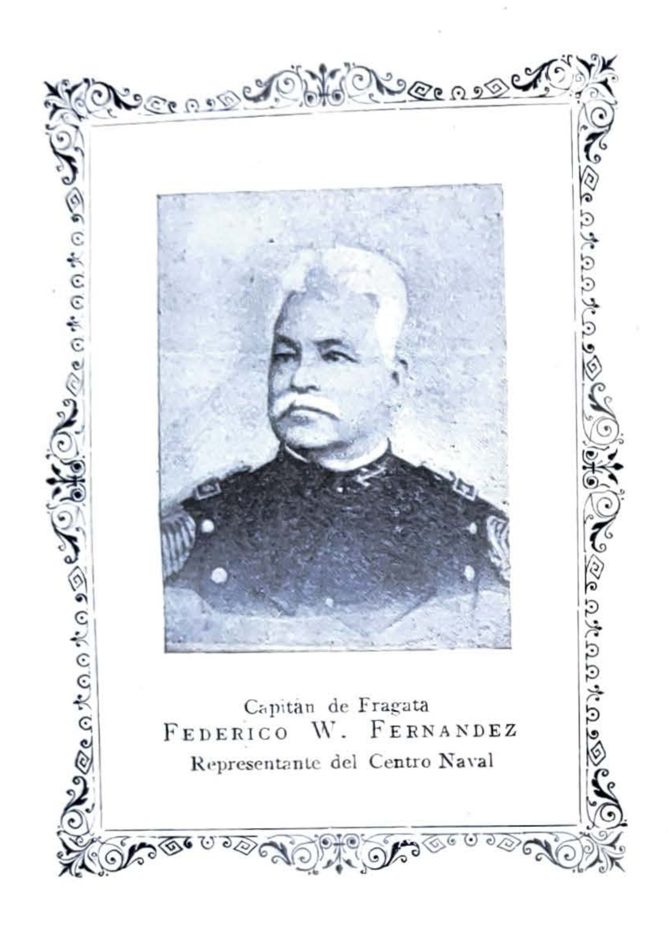
***

Señores: En nombre de la institución que represento, resto glorioso de un ejército que fué en su hora histórica el continuador de la tradición de libertadora de pueblos que le fué asignada á la República Argentina, por la acción misteriosa del destino, hago notar que fué uno de los suyos, es decir un guerrero del Paraguay, el iniciador de esta justicia póstuma; que su iniciativa encontró eco simpático en la juventud militar y en los centros populares, en donde la mujer argentina, conservadora del fuego sagrado de la antigua pira, le prestó el calor de su entusiasmo á esta obra, que nos revela, que aún no debemos desesperar del porvenir, porque aún hay corazones que laten por el amor á la patria, perpetuando el recuerdo de sus héroes!

Manes de O'Higgins! de Soler! de las Heras! de Necochea! de Blanco Encalada! Ya vuestro General, tiene su columna votiva al pié de la selva que borda el magestuoso Uruguay, en el mismo sitio en que se levantó aquel brillante meteoro de la historia, que iluminó el continente con la luz de su génio para ir á extinguirse del otro lado del océano en el abnegado ostracismo de Boulogne sur Mer! ....



CORONA VOTIVA DE BRONCE
Ofrecida por el Centro de Guerreros del Paraguay



Capitán de Fragata
FEDERICO W. FERNANDEZ
Representante del Centro Naval

Discurso del señor Capitán de fragata Federico W. Fernandez

SEÑORES:

Hace más de un siglo que en este mismo sitio, vió la luz del día, un niño predestinado á ser grande en la historia de América.

El mundo occidental corría á la revolución, por todas partes ardía esa tea que debía reducir á cenizas los viejos tronos, las tiranías de siglos, y con ellos, las vetustas preocupaciones de pueblos que habían vivido hasta entonces, alimentados sólo por aspiraciones estrechas, que no tenían otro origen que la ignorancia y el despotismo!

Los Estados Unidos de la América del Norte habían tirado su primer cañonazo en la lucha por su independencia, y batallaban todavía por ella cuando San Martín vino al mundo.

Por todas partes soplaban vientos de revolución, pues pocos años más tarde la Europa se extremecía al toque del clarín de guerra, y batían también en Francia los tambores victoriosos de la revolución, tocando dianas á la libertad.

Algunos años antes del último cuarto del siglo XVIII, en que nació San Martin, parecía que el cielo había tomado por misión enviar á la tierra como pléyade de estrellas luminosas, á todos esos hombres de que nos habla la historia con admiración, y que debían redimirla de la larga esclavitud porque había pasado.

Ese último cuarto de siglo fué el despertar de un mundo nuevo, fué todavía más que esto, fué el advenimiento á la vida libre é independiente, de una parte de la humanidad atada al yugo de la iglesia y de los tronos!

Salve! dijeron los pueblos á los mensajeros de luz y libertad, y todos se armaron para proclamarla después de la victoria.

Asi ardieron en el fuego sagrado del entusiasmo patrio, el norte de la América y una parte de la Europa, y la idea revolucionaria como la bola de nieve, crecía, y crecía siempre, sacudiendo las almas y exaltando las inteligencias.

Crecía también el niño nacido en Yapeyú, protegida su cuna por el Dios de la revolución, y cuando los resplandores de la revolución francesa iluminaron su frente con la proclamación de los derechos del hombre, el niño debió extremecerse, sintiendo los primeros presentimientos de su grandioso destino.

En los albores de este siglo que se acaba, nuestro gran Capitán vestía el uniforme del ejército español, en el cual aprendía, en sus luchas con los más aguerridos soldados de la Europa, la táctica y la estrategia del campo de batalla.

Como lo ha dicho el ilustre historiador del General San Martin, «éste nace en un pueblo oscuro de la América, que desaparece cuando él empieza á figurar en su gran escenario, al bosquejar su mapa político, y por eso no tiene más patria que la América toda.»

Quería el destino, señores, que su hijo predilecto naciera entre estos bosques seculares, en medio de la selva virgen, para que su misma cuna tuviera el perfume de sus flores y el misterio de lo desconocido.

Fué el 25 de Febrero de 1778, que nació á la luz y á la vida en este mismo sitio, este doble misionero, porque lo fué por el punto del globo en que nació y por la misión que trajo.

El mundo sabe, señores, y más que él, nosotros los argentinos, cómo cumplió su misión el niño nacido en Yapeyú y que fué más tarde el General D. José de San Martin.

Desembarcaba el 9 de Marzo de 1812 en las puertas de Buenos Aires, trayendo en su balija de viajero la espada libertadora de todo un continente, esa misma espada que había servido—aberración del destino—para defender un trono.

Y regresaba á las playas de la patria, trayendo en su cerebro el plan de su emancipación.

No me es posible, señores, trazar en este instante la vida militar y política del General San Martin, que conocen todos aquellos que han recorrido las páginas escritas por su distinguido biógrafo, porque no puedo hacerlo dentro de los estrechos límites á que debo cricunscribirme, y también porque esa vida es la historia misma de cuatro

repúblicas, lanzadas á la existencia libre y democrática por la espada del gran Capitán.

Diré pues, solamente, que el General San Martin cumplió su misión emancipadora en la América del Sur, con el mismo desinterés y con las mismas elevadas virtudes con que otro gran revolucionario y gran Capitán, conquistó con su espada para su patria, la libertad y la independencia: he nombrado á Jorge Washington.

Este último, arrastrado por su destino y por el reiterado y vivo empeño de su país, ocupó la presidencia de los Estados Unidos y tuvo la gloria de recoger personalmente los frutos de sus victorias; pero San Martin, señores, una vez vencido el dominio español, buscó un retiro á tres mil leguas de la patria, temiendo que su presencia en ella pudiera ser un obstáculo á su organización política.

Este misionero sublime, después de cubrirse de gloria en los campos de batalla, fundando la independencia de cuatro naciones, pidió á la oscuridad y el silencio, paz para su espíritu y reposo para su cuerpo, no teniendo ni siquiera la satisfacción de exhalar su último suspiro, en el suelo de esta patria que tanto había amado.

Señores: el Centro Naval compuesto de casi todos los miembros de la marina nacional, en todas sus jerarquías, me ha hecho el honor de designarme para que lo represente en este acto, y en su nombre, me cuadro y saludo militarmente en este momento solemne y en este sitio histórico por más de un concepto, á la gloria más grande de nuestra patria y á la más pura de la América del Sur al General D. José de San Martin.

He dicho.

Discurso del Sr. Presidente de la Comisión del monumento en «Yapeyú» Sr. Francisco A. Lescano.

Señor Representante del Presidente de la República:

Señores Representantes de los Gobiernos de Chile y Perú: (1)

Señoras, Señores:

Séame permitido en este acto solemne, en medio de los regocijos del sentimiento patriótico satisfecho, y del amor y la veneración pública que rodea la memoria del glorioso Capitán de Sud América á cuya memoria se erige este modesto monumento en el lugar de su nacimiento. explicar en breves palabras de cómo una iniciativa engendrada humildemente en un punto apartado de esta provincia y lejano de la capital de la república, centro de nuestras luces y centro de las grandes iniciativas de carácter nacional, ha venido á revestir las proporciones de una fiesta patriótica de alto significado, de un acontecimiento verdaderamente americano, que al mismo tiempo que simboliza una vez más la gratitud de los argentinos y la consagración de la justicia histórica tributada al inmortal general de los Andes, significa también una deuda cumplida, la satisfacción de un anhelo público; porque, señores, no era justo, no era humano que las sombras del olvido cubriesen las ruinas de «Yapeyú», por que estaba en el sentimiento de todos, en el alma de la patria, honrar este lugar sagrado, siquiera devolviéndole tallado en bronce, la efigie de su preclaro hijo, seguro de que honrándolo de esta suerte, levantando en su

(1) El Sr. Lescano padece un error al dirigirse á los representantes de los gobiernos de Chile y el Perú. Sólo el Sr. Rey de Castro representó al gobierno del Perú; el gobierno de Chile no estuvo representado, la presencia del Sr. del Solar fué en representación del ejército chileno, en cuyo nombre habló, lo que no es lo mismo.

plaza la estatua del guerrero, resurgirá este pueblo de sus ruinas sirviéndole de fundamento y de fuerza para su desenvolvimiento y felicidad, como sirviera su espada vencedora para libertar y emancipar pueblos oprimidos.

Señores: La idea de erigir este monumento á San Martin, la personalidad más culminante que brilla sin sombras en las páginas de la historia, la debemos al Coronel don Ernesto Rodriguez que ha sido el intérprete del sentimiento nacional. Este Jefe, entusiasta admirador de las glorias del prócer de nuestra independencia, se hallaba el año 1895 en Santo Tomé en esta provincia de Corrientes al mando de una división del ejército en cuya ocasión lanzó el pensamiento del monumento.

Los vecinos de ese pueblo acogieron con entusiasmo la la idea y reuniéndose en asamblea para designar las personas que debían componer la comisión encargada de realizar el pensamiento patriótico, tuve la gran honra de ser uno de los designados para dicha comisión en la asamblea del 14 de Abril de aquel año, y desde entonces la comisión con toda perseverancia consagróse á la tarea de llevar á efecto la construcción del monumento sobre la base de una suscripción popular en esta provincia. A este objeto organizáronse comisiones de caballeros y de damas en Santo Tomé, dirigiéndose á los pueblos de esta Provincia, respondiendo á este llamado patriótico los pueblos de Goya, Bella Vista, Paso de los Libres Caá Cati, Garruchos, San Luis, Monte Caseros, San Antonio, Mburucuyá, Saladas y Santo Tomé, y debo hacer aquí mención especial de que los soldados de la división que comandaba el Coronel Rodriguez, cada uno de ellos contribuyeron con su óbolo de cincuenta centavos, representando asi, la cooperación del ejército de la república á esta demostración del sentimiento público.

Se contaba, pues, con el concurso popular y está demás decir, con la simpatía y ardiente adhesión del gobierno de la nación y de la provincia y de hombres respetables de la capital federal.

Dos meses después de nombrada la comisión, colocóse la piedra fundamental, siendo los padrinos del acto el Presidente de la República y su esposa, representados, respectivamente, por el coronel Rodriguez y una dama de Santo Tomé (1), concurriendo también al acto para los honores del caso una parte de la división que se hallaba en aquel pueblo.

Fué un día de regocijo y expansión patriótica para la concurrencia que asistió llena de entusiasmo. Ya no era posible dudar del éxito, todo anunciaba al corazón que la justicia histórica se cumpliría con los atractivos y los resplandores de un acontecimiento nacional. El sentimiento religioso se incorporaba también y se asociaba al sentimiento patriótico, sí, era un deber cívico; sí, era exigencia del patriotismo para con el libertador, erigirle en el pueblo de Yapeyú donde nació, un monumento que perpetuara en forma material su nombre perpetuado ya en la historia. Se presentaba también el recuerdo de que el General San Martin, siguiendo el ejemplo de Belgrano, había elegido por Patrono del Ejército de los Andes á la Virgen del Carmen.

Y bien, acaso bajo la inspiración de este hecho recordado por su ilustre biógrafo, distinguidas y respetables damas y caballeros de la capital federal, allegaron valiosos recursos, objetos de arte de gran valor y cosas de piedad cristiana para reedificar y ornamentar expléndi-

(1) El Sr. Lescano, por modestia, calla el nombre de la distinguida dama correntina á que hace referencia porque fué su esposa, la señora Amelia Queirel de Lescano.

damente el humilde templo de Yapeyú, encontrándose á la cabeza de esta iniciativa tan hermosa como expontánea, la respetable señora de Lavalle y una distinguida dama, hija de nuestro sábio historiador General Bartolomé Mitre, á cuya pluma se debe que conozcamos la importancia militar de San Martin y de su rol eficiente en el desenvolvimiento de la revolución argentina y emancipación americana.

Este sería el momento de recordar, exponiendo rápidamente, los hechos gloriosos que constituyen su campaña militar y con los que llevó á efecto su gran plan de guerra continental trasmontando los Andes, libertando á Chile y al Perú y asegurando la independencia de la patria y de esas naciones hermanas. Pero excuso hacerlo porque esos acontecimientos están vivos en la memoria del pueblo y puedo entonces limitarme á explicar los móviles y los trabajos realizados para conseguir la erección del monumento que tenemos á la vista que, aunque muy modesto como obra de arte, llena sin embargo una aspiración del alma que le dá el significado que tiene, y despertará ahora y siempre en la generación presente y en las generaciones que se sucedan la religión por la patria, al contemplar en el pasado glorioso la misión que desempeñó en los destinos de este continente el gran Capitán, cuyo nombre nos tiene aquí reunidos y venidos de todas partes á rendirle el homenaje de amor, de veneración y de reconocimiento eterno en su propia cuna, aquí en Yapeyú que en otro tiempo fuera floreciente pueblo y que ahora contemplamos sus ruinas contristados; pero con la esperanza de que, este acto solemne será el punto inicial de sus pregresos futuros por la bendición de Dios y de la Patria.

Cúmpleme también en mi carácter de presidente de la Co-

misión del monumento expresar á nombre de ella y á nombre de este pueblo, la agradable y profunda satifacción del sentimiento de confraternidad internacional que motiva la presencia de los delegados y muy dignos representantes de las repúblicas de Chile y del Perú que, animados del amor y de la admiración á su gran lidertador, han querido hacer demostración de estos altos sentimientos en la presente y solemne oportunidad, nombrando delegados que los representen.

Mi corazón de argentino profundamente emocionado al contemplar en torno de este monumento á las tres naciones hermanas que recibieran del criollo americano, del argentino de Yapeyú, la carta de su libertad y de su nacionalidad; antecedente histórico que sellará por siempre la paz y la unión de los tres pueblos, mi corazón me dice: que si este monumento se levanta bajo tan nobles auspicios, podemos estar seguros que el espíritu de San Martin velará siempre por los grandes destinos de estos pueblos.

Ahora me permito, después de dar cuenta de los afanes de la Comisión, manifestar el deseo de que el Excmo. Sr. Gobernador de la Provincia con su palabra oficial, entregue á la contemplación de los presentes y de la posteridad, el bronce en que el arte ha tallado el semblante del más grande de los generales argentinos y de Sud América y de la personalidad más culminante de la historia patria. He dicho. (1)

(1) Este discurso trató su autor de pronunciarlo inmediátamente después del Sr. Gobernador de la Provincia, pero como no estaba anunciado en el programa para ese momento, fué postergandose de orador en orador hasta el sitio en que lo damos; con visible contrariedad de parte del Sr. Lescano, que véia tal vez con razon pasarse la oportunidad de su *toast*, olvidando que según la distribución oficial debia iniciar con él, los brindis del próximo banquete....para lo cual su autor lo creyó quizas un poco extenso. Por eso notara el lector que esta pieza no encaja bien en el conjunto; que está un poco fuera de su oportunidad aunque hay que reconocer que dados los bellos conceptos que la inspiran y su acentuada indole de patriotismo local, podria hallar acomodamiento en cualquier hora de ese dia.



BATALLA DE CHACABUCO

(Grabado existente en el Museo Histórico Nacional, cedido galantemente por su Director el Dr. Adolfo P. Carranza).

Discurso pronunciado por el Teniente Coronel D. Cornelio Gutierrez

En representación del Club Militar

Señoras:

Señores:

Hasta no ha muchos años en Buenos Aires, congregábanse diariamente á la hora del crepúsculo, al pié de la estatua del libertador algunos venerables ancianos. Cuando las bandas lisas de la tropas acantonadas en el histórico cuartel del Retiro gemían las notas dolientes, comovedoras del toque de oración, aquellos hombres de cabello blanco y austero continente poníanse de pié, fijaban sus ojos en el bronce que parecía atraerlos, y saludando militarmente murmuraban palabras que nadie me ha sabido repetir......

Eran los héroes de cien batallas, eran los libertadores de un mundo, eran los últimos veteranos de aquellos ejércitos que pasearon la América redimiendo pueblos, que, ya agobiados por la edad y separados de su general por la muerte, conservaban á despecho del tiempo y de toda clase de vicisitudes, el profundo respeto que por el héroe adquirieran en el inolvidable campamento del *Plumerillo*, al pié de los Andes, punto de partida de la inmortal cruzada......

Ya se han ido, señores; ya duermen, como el caudillo egregio, el sueño del que no se despierta: ya no se escucha al pié de la estatua de bronce la oración de los héroes... pero la estatua no ha quedado sola. Nosotros hemos remplazado á los respetuosos y venerables ancianos en el

homenaje, en el cariño, en la gratitud; y sin sus méritos, sin sus derechos singulares y especialísimos, pero animados como ellos, de sentimientos superiores, nos cuadramos ante la magestuosa efigie del héroe y alimentando la ficción de que nos escucha desde las alturas de su gloria, también le decimos: *Presente mi General*!

Por eso estamos aquí los militares argentinos, obedeciendo solícitos al llamado de los glorificadores; por eso estamos aquí en la hora solemne de la apoteosis, aportando nuestro modesto tributo á esta fiesta de la patria de San Martin *el Grande*. No pueden acudir todos, porque los ata el deber del momento, las exigencias ineludibles del servicio; pero delegaron, por el voto del Club Militar, su representación en nosotros, acordándonos un honor insigne de que yo y mis nobles compañeros, Teniente Coronel Fascio y Mayor Guido, nos sentimos legítimamente ufanos.

De todos he sido el más favorecido, mereciéndolo menos, al encomendárseme traer la palabra en el acto de cumplir la honrosa comisión de depositar al pié de este monumento simbólico de la gloria más pura, la página de bronce en que mis hermanos de armas han escrito con caracteres perdurables y en breve frase, el tesoro de admiración que conservan por el hombre extrordinario, que dió á la libertad millones de esclavos, al concierto de las naciones nuevas soberanías, á su patria los prestigios de la gloria más alta, y á los fastos del ejército libertador argentino, sus hechos más lucientes en la más noble y grande de sus cruzadas!. . . Y es en nombre de mis hermanos de armas, de los que como yo visten el uniforme austero del soldado y militan bajo la bandera inmaculada, que depongo esta ejecutoria de metal de su más puro homenaje á las plantas del Libertador, cuya severa efigie, modelada en el bronce, pregona la gloria, se levanta de hoy en más en esta tierra

sagrada en que se meció su cuna, tierra que calienta más que el sol tropical que la baña con sus haces de fuego, el fuego del patriotismo que arde inextinguible en el corazón de sus heroicos hijos.

Señores:

No quiero dar por terminado mi cometido sin explicaros por mí y por mis representados, el significado que damos á este acto de justiciera glorificación del primer veterano del ejército argentino, que desborda los límites estrechos de la gloria puramente militar para saturarse en la que constituye la grandeza de los benefactores de la humanidad, de los apóstoles de la idea, de los heraldos y batalladores de la justicia y del derecho, de los civilizadores en fin, que han honrado á la humanidad y á quienes ésta bendice.

Ciento veinte y un años hace que nacía en este pueblo, cuyos destinos regía su padre, modesto capitán español á la sazón, el niño José Francisco de San Martin que ocho años después abandonaba las riberas del Plata para nutrir su inteligencia en los institutos científicos de la Metrópoli, de cuyos beneficios no podía gozar entonces la colonia desventurada. Le acompañaban en la emigración de la tierra natal sus dos hermanos que, como él, tomaron servicio en el ejército real, pero que, á diferencia de él, permanecieron fieles á la madrasta, dando la espalda por siempre á la desvalida madre.

Veinte y seis años después regresaba á los patrios lares, descargados sus hombros del peso de la charreteras de teniente coronel español que bien había ganado en veinte batallas, en Africa, Francia, Portugal y España, en algunas de las cuales, como Bailén y Arjonilla, se distinguiera especialmente. Todo lo había abandonado menos el

corvo sable libertador con que debelaría á los tiranos en el teatro más vasto de operaciones que recuerda la historia militar del mundo y dentro de cuyo inmenso circuito fundaría, sobre las ruinas del absolutismo real, la soberanía de varios pueblos que hoy le contemplan y le aclaman grande entre los grandes.

El lo ha dicho, señores, en el parco lenguaje que le era habitual: «Yo servía en el ejército español en 1811. Veinte años de honrados servicios me habían atraído alguna consideración, sin embargo de ser americano. Supe la revolución de mi país y al abandonar mi fortuna y mis esperanzas sólo sentía no tener más que sacrificar al deseo de contribuir á su libertad»

La modesta ciudad que dejaba un cuarto de siglo antes adormecida á orillas del Plata anchuroso le recibió con los brazos abiertos. Un presagio feliz dió vuelo á sus esperanzas... El gobierno revolucionario se apresuró á alistarlo entre sus valientes y le autorizó á fundar un cuerpo de caballería. De su concepción y su esfuerzo brotó el inmortal regimiento de «Granaderos á caballo» de composición tan absolutamente nacional, que en el primer combate que sostuvo fueron representadas todas las provincias argentinas por sus muertos ó heridos, circunstancia que ha hecho decir á un ilustre historiador que parecía se hubiesen dado cita en aquel campo de batalla sus más valientes hijos, para hacer acto de presencia en la vida y en la muerte. Ese cuerpo, vosotros lo sabeis, dió á la República más generales y oficiales distinguidísimos que soldados tuvo su primer escuadrón; dió tantas victorias á la libertad como combates riñó con los enemigos y tanta gloria al ejército argentino en sus doce años de vida militar, que hasta hoy constituye la excepción y esto entre nosotros, que tratándose por la patria, la excepción es casi imposible!

El historiador á que he aludido, el benemérito general Mitre, ha dicho que «en el regimiento de granaderos, San Martin creó el tipo de un ejército y el nervio de una situación, y bajo una disciplina austera que no anonadaba á la energía individual y más bien la retemplaba, formó soldado por soldado, oficial por oficial, apasionándolos por el deber é inculcándoles ese fanatismo frío del coraje que se considera invencible y es el secreto de vencer, demostrando la sencillez y originalidad de los medios puestos para alcanzar ese resultado, que sabía gobernar con igual pulso y maestría espadas y voluntades».

Y ese cuerpo, señores, en cuyas filas decía su fundador que sólo contaba leones, nos dió á San Lorenzo primero, en las márgenes floridas del Paraná; quebró el nervio español en los muros de piedra de Montevideo; contuvo el empuje bravío de Pezuela en Vilcapugio y Ayohuma en las tardes sombrías de nuestras desgracias en el Alto Perú; dominó las altas crestas de los Andes y sableó en Chacabuco á los opresores de Chile: lució sus sables en los morros de Talcahuano y fundó definitivamente la libertad de aquel país en los llanos inolvidables de Maipú; surcó el océano y debeló á los tiranos del Perú, pasó al Ecuador y contribuyó á su redención; regresó al país de los Incas de melancólico recuerdo, y dió el último golpe á la tiranía en las pampas de Junin y en la prueba final de Ayacucho!

Fué, pues, aquel regimiento de centauros el tipo de un ejército y el nervio de una situación: el molde donde se volcó la masa de acero que nos dió el ejército de los Andes, de explendente memoria, libertador de Chile, del Perú: el nervio poderoso que dió vida á soberanías que hoy ocupan sitial distinguido en el tablero político de América y son entidades entre las naciones libres de la tierra!

Pero vosotros que nos veis vestidos con el uniforme glorioso del soldado argentino y contemplais una espada colgando de nuestro cinto, creereis, seguramente, que admiramos en San Martín al genio militar de vastas concepciones estratégicas y al maestro dominador de los principios tácticos, que meditaba campañas en el silencio de su gabinete y aseguraba la victoria, como consecuencia fatal de sus combinaciones, antes de librar la batalla, vosotros creereis que nos deslumbra el soldado gallardo, el vencedor afortunado que paseó su carro triunfador por la extensión de América sembrando estragos en las filas enemigas y de laureles su camino.

Si tal creyerais os equivocaríais; y es obedeciendo á esta temerosa sospecha que os dije que no quería dar por terminado mi cometido sin explicaros el verdadero significado que á nuestro juicio, condensa este acto de justiciera glorificación del primer soldado del ejército argentino.

Como hombre de guerra respetamos su memoria y admiramos su génio. Inclinamos la frente ante el maestro y alguna vez hemos lamentado de veras que los principios disciplinarios de su escuela fecunda hayan sido relegados entre nosotros. Pero lo que arrebata nuestra veneración toda para sahumar con su más pura esencia el pedestal altísimo en que lo ha colocado el juicio de la posteridad, son sus clarísimas virtudes de soldado ciudadano respetuoso de los derechos de los pueblos á cuyo servicio se puso con abnegación inimitable, sin hacer pesar jamás sobre ellos ni sus ambiciones personales, que pudo alimentarlas muy justificadamente, ni sus prestigios de guerrero-triunfante, ni su gloria de libertador.

Como guerrero podrá ser inferior á Napoleón; pero fué tan afortunado como Bolívar; más, como ciudadano armado, como el tesoro de libertades y derechos de los pueblos,

sólo es comparable á Washington. Por esto nos inclinamos, bajando á la magestad de su gloria nuestras espadas de hombres de guerra y nuestras frentes de ciudadanos de un pueblo libre, ante su figura colosal de *Libertador*, creyendo que las lenguas de fuego de la *verdad* y de la *justicia* inspiraron al chileno Vicuña-Mackenna cuando le declaró, con fé de convencido, *el criollo más grande del nuevo mundo!*

Espíritu superior, jamás el mando le sedujo ni mordió su corazón sentimiento ambicioso incompatible con sus virtudes austeras. En Buenos Aires, abandonó sin esfuerzo á un émulo afortunado, el campo de la política lucrativa para ir á los reales lejanos del ejército á madurar sus proyectos de campañas continentales. El Congreso de Tucumán le consideraba uno de sus candidatos predilectos al gobierno supremo y renunció noblemente á todo trabajo que no fuera por la independencia del país, empresa que consideraba digna de los hombres de coraje. En Chile, vencedor de los Andes y domador de leones, el pueblo le señalaba el primer puesto en la magistratura y le contestaba sin hesitar: he venido á libertaros, no á gobernaros. . . Sólo en el Perú, y cediendo á las imposiciones premiosas de las circunstancias, asumió el mando supremo en tanto se reunía el Congreso Nacional, representativo de la soberanía, ante cuya magestad depuso la autoridad de que transitoriamente se invistiera, aceptando después de todos los honores que la gratitud le acordara, únicamente el título, muy preciado, de *fundador de su libertad*..Y á Bolivar, el coloso colombiano, le cedía sin violencia la palma y el laurel que le pertenecía y que pudo disputarle con la metralla de sus cañones y la fuerza incontrastable de su derecho....

Es que San Martin, señores, creyó en todo lo que levanta á la humanidad sobre su propia miseria: creyó en

el pueblo y se inclinó siempre respetuoso ante su magestad soberana, miró al porvenir y confió en nosotros, y esto constituye precisamente su grandeza moral. Si tales y tan lucientes virtudes no le acompañaron en la vida, si á tales principios no hubiera rendido pleno homenaje, hoy no sería lo que es, en nuestro concepto hoy estaría á más bajo nivel que el fundador de la democracia norte americana. No merecería esta apoteosis, su cabeza sería iluminada por los rayos muchas veces ofuscantes de la gloria militar, pero no alumbraría su hermosa cabeza la aureola serena, apacible que clarea la frente de los justos!

Es en momentos como este que debemos vocear la conducta que informó su vida política, no sólo porque es enseñanza siempre proficua, sino porque justifica plenamente el merecimiento, la justicia de glorificaciones como la que hoy conscientemente ejecutamos en el palmo de la tierra en que lanzára su primer vagido y ante la faz de millones de hombres que pueblan la América libre, que nos acompañan seguramente con su aplauso, porque gozan sin relatos, el benéfico producto de la cruzada redentora de que fué el primer apóstol. Nada más brillante, noble y aleccionador que su conducta política en el Perú, por ejemplo, que fué teatro último de su acción emancipadora; nada más hermoso que los principios á que rindió culto y observó lealmente en beneficio de los pueblos y con lustre de su reputación sin sombras.

«Al deponer la insignia que caracteriza al jefe supremo del Perú», decía al Congreso Nacional en 1822 en el acto de instalarlo, «no hago sino cumplir con mis deberes y con los votos de mi corazón. Si algo tienen que agradecerme los peruanos es el ejercicio del poder que el imperio de las circunstancias me hizo obtener. Hoy, felizmente, que lo dimito pido al Ser Supremo el acierto, luces y tino

que necesita para hacer la felicidad de sus repensentados...» Y renunciando á todo mando futuro, agregaba: «El placer del triunfo para un guerrero que pelea por la felicidad de los pueblos, sólo le produce la persuasión de ser un medio para que gocen de sus derechos...Mi gloria está colmada cuando veo instalado el Congreso Constituyente: en él dimito el mando supremo que la necesidad me hizo tomar. Si mis servicios á la causa de América merecen consideración al Congreso yo los represento hoy sólo con el objeto de que no haya un solo sufragante que opine por mi continuación al frente del gobierno.» Su última palabra á los peruanos tiene el sello de su desinterés personal y el de la fé que depositaba en la posteridad: «Presencié la declaración de los estados de Chile y el Perú: existe en mi poder el estandarte que trajo Pizarro para esclavizar el imperio de los Incas y he dejado de ser hombre público; he aquí recompensados con usura diez años de revolución y de guerra..... En cuanto á mi conducta pública, mis compatriotas dividirán sus opiniones: los hijos de éstos darán el verdadero fallo.»

Y se alejó por siempre, señores, de aquel teatro de sus glorias que abandonaba con admirable abnegación y sin amarguras á un rival afortunado en cuyas manos depositaba la espada de Chacabuco y de Maipo para que coronase las grandes victorias de las armas redentoras de las dos hegemonías sud americanas.

Pudo luchar, pudo disputar al vencedor de Carabobo y Boyacá la gloria de consumar la independencia de aquel país dentro de cuyos límites no cabían los dos. Pero prefirió la propia inmolación y la ejecutó con serenidad y reposo, colocándose desde ya en el juicio de los tiempos muy por arriba de aquel. A su noble amigo el General Guido, se lo dijo: «Bolivar no excusará medios para en-

trar al Perú y tal vez no pudiese yo evitar un conflicto dando al mundo un escándalo, y los que ganarían serían los enemigos. Eso no!—Que entre Bolivar al Perú, y si asegura lo que hemos ganado, me daré por muy satisfecho; porque de cualquier modo triunfará la América. No será San Martin que dé un día de zambra al enemigo.»

Entonces escribió aquella carta á cuya lectura debió sentirse pequeño el gigante de Colombia: «Mi partido, general Bolivar, está irrevocablemente tomado. He convocado al primer Congreso del Perú y al día siguiente de su instalación me embarqué para Chile, convencido de que mi presencia es el solo obstáculo que le impide venir al Perú con el ejército de su mando. Para mí hubiera sido el colmo de la felicidad terminar la guerra de la independencia bajo las órdenes de un general á quien la América debe su libertad. No dudo que después de mi salida del Perú, el gobierno que se establezca reclamará su activa cooperación y pienso que no podrá negarse á tan justa demanda....Le he hablado con franqueza, general: pero los sentimientos que exprime esta carta quedarán sepultados en el más profundo silencio: si llegasen á traslucirse, los enemigos de nuestra libertad podrían prevalecerse para perjudicarla y los intrigantes y ambiciosos para soplar la discordia».

Y envainando el corvo sable, depojándose de los atributos del poder, se alejó para siempre de aquellas playas detuvo su paso de peregrino en su Mendoza inolvidable, donde hizo vida de modesto chacarero—y poco después tomaba el camino del ostracismo é iba á morir en tierra extranjera, fijo en la patria su último pensamiento.

Fué perseguido por la calumnia que le colmó de infames procacidades, pero confiando en el juicio de la posridad á que se había remitido, no levantó jamás su voz para defenderse ni vindicarse, como pudo hacerlo, y hasta en esto fué grande, generoso y altivo.

Sólo una vez habló en este sentido, sólo una vez, señores, y eso volcando confidencias en la reserva de la amistad. Acusado por Bolivar en presencia del general Miller de haber pretendido coronarse en el Perú, contestaba á éste en términos que ha hecho conocer, ha muy poco, un historiador argentino.

Al general francés que, mimado por Napoleón, fuera expulsado del ejército de los Andes, le acusaba estar ébrio en Maipú, contestaba la justicia póstuma de los chilenos por la voz de Vicuña Mackenna con este gallardo apóstrofe: Imbécil! Estaba borracho de gloria!

Al almirante inglés que le acusaba de ladrón contestaba la justicia póstuma de los argentinos por la voz de Mitre, publicando las cuentas de gastos del Libertador en que constaba que hacía remendar sus botas de granadero y su falucho de general cuando tenía en su manos todos los tesoros de un pueblo agradecido!

Al político peruano que le retrataba con faz abominable, contestaba la justicia póstuma de los peruanos por la voz de Paz Soldán. Declaramos ante el universo que San Martin es el más grande de los héroes, el más virtuoso de los hombres públicos, el más desinteresado patriota, el más humilde en su grandeza, y á quien el Perú, Chile y las provincias argentinas, le deben su vida y su sér político: que San Martin á nadie injurió, que sufrió con cristiana resignación los más inmerecidos ataques, aún después de retirado á su vida privada; de su boca no salieron revelaciones que mancillaran la honra ajena, ni de su pluma se deslizó el corrosivo veneno de la difamación: en todo esto es más grande que Bolivar y que Washington!

La voz de Brayer, de Cochrane y de Riva-Agüero, que no tuvo ni el coraje de éstos, de firmar sus imputaciones, lanzándolas á los vientos de la publicidad bajo el pseudónimo de *Pruvonena* ha sido contestada y ahogada por la voz potente de la América agradecida; y Chile y el

Perú y la República Argentina han perpetuado en el bronce la figura eximia del hijo de Yapeyú, que de pié sobre el escenario americano y ungido por el juicio irrevocable de la posteridad, sólo tiene en Washington un competidor de su grandeza moral!

Señores: Al dar por cumplida la honrosísima comisión de que hemos sido investidos, saludamos en nombre del Club Militar á los iniciadores de tan magna obra y al noble pueblo que hace justicia á sus hombres grandes:— descubriéndonos en respetuosa emoción, ante la imagen de este ilustre prócer, de este benemérito Libertador, cuya memoria honran en este momento tres pueblos americanos!

He dicho.

MAUSOLEO DEL GENERAL SAN MARTIN
Existente en la Catedral de Buenos Aires

Discurso del Doctor Ramón A. Beltrán.

En representación del Colegio Nacional de Corrientes.

SEÑORES:

En representación del Colegio Nacional de Corrientes, vengo también á unir mi voz en este torneo de brillante elocuencia, que marcará un acontecimiento trascendental en los fastos de nuestra historia contemporánea.

Nuestro querido Colegio, fiel á su tradición y de donde han surgido tantas inteligencias, honra y prez de la patria, muchas de ellas aquí presentes, no ha podido dejar pasar sin concurrir á esta fiesta del civismo argentino.

Pero después de la palabra autorizada de los distinguidos oradores que me han precedido, qué podría yo decir, digno de esta apoteosis, digno de la efigie que entre víctores y dianas triunfales venimos á inaugurar para que quede como testimonio de justicia póstuma que rinde el pueblo argentino al coloso de la Historia Americana, cuya cuna se meció aquí mismo, en este mismo lugar, á la sombra de los *Samus*, de verdes palmeras y al arrullo de las ondas cristalinas del magestuoso Uruguay?

San Martin, el génio que esgrimió con su pujante brazo las armas de los libertadores, nos pertenece: un justo orgullo siempre se ha hecho carne entre nosotros y en tal sentido la Provincia de Corrientes, ha sido la primera en saber honrar la memoria de su ilustre hijo.

Un gran estadista correntino, dos veces gobernador de este estado, hombre de inteligencia serena, de espíritu selecto, de ardiente pariotismo y que ha dejado una huella profunda en nuestra sociabilidad, encauzándola por las vías del adelanto y progreso, á quien le está reservado en tiempo no lejano

un símbolo visible, el Doctor Juan Pujol, señores, ha sido el primer gobernante modelo, que supo honrar la memoria del libertador de tres Repúblicas.

El 20 Agosto de 1859 enviaba á la honorable cámara legislativa de esta provincia un proyecto pidiendo el resurgimiento de este pueblo, para nosotros venerado.

Se expresaba en estos términos: El gobierno interesado como el que más en conservar la memoria de los hechos gloriosos como la de los monumentos que ilustran la historia de la Provincia, no puede ni debe dejar de llamar la atención de V. H. sobre la importancia histórica y nacional de restablecer el antiguo y extinto pueblo de Yapeyú, lugar del nacimiento de uno de los más famosos caudillos de la Libertad Americana, el General San Martin, á cuya memoria la república de Chile, agradecida, acaba de erigir una estatua ecuestre sobre el mismo campo de sus triunfos.

Es quizá la más alta, más noble y más gloriosa figura que la historia de nuestra independencia pueda presentar sobre sus páginas, y ningún homenaje más digno pudiéramos ofrecer á la memoria de tan ilustre compatriota, como el de levantar de nuevo el techo arruinado de su hogar doméstico é impedir que el casco de las bestias continúe profanando el lugar de su cuna. Cuando el poder ejecutivo se dirige á la notoria ilustración y patriotismo de V. H., es por demás abundar en reflexiones sobre la medida propuesta y cuánta honra y merecido elogio se granjeará del pueblo argentino vuestra soberana resolución.

Algún tiempo después, aquel mensaje fué convertido en ley y este pueblo que pasó por las vicisitudes del incendio y de la destrucción, llevada á cabo por los portugueses el año de 1817, en los mismos instantes que San Martin entraba á Chile cargado con los laureles de Cha-

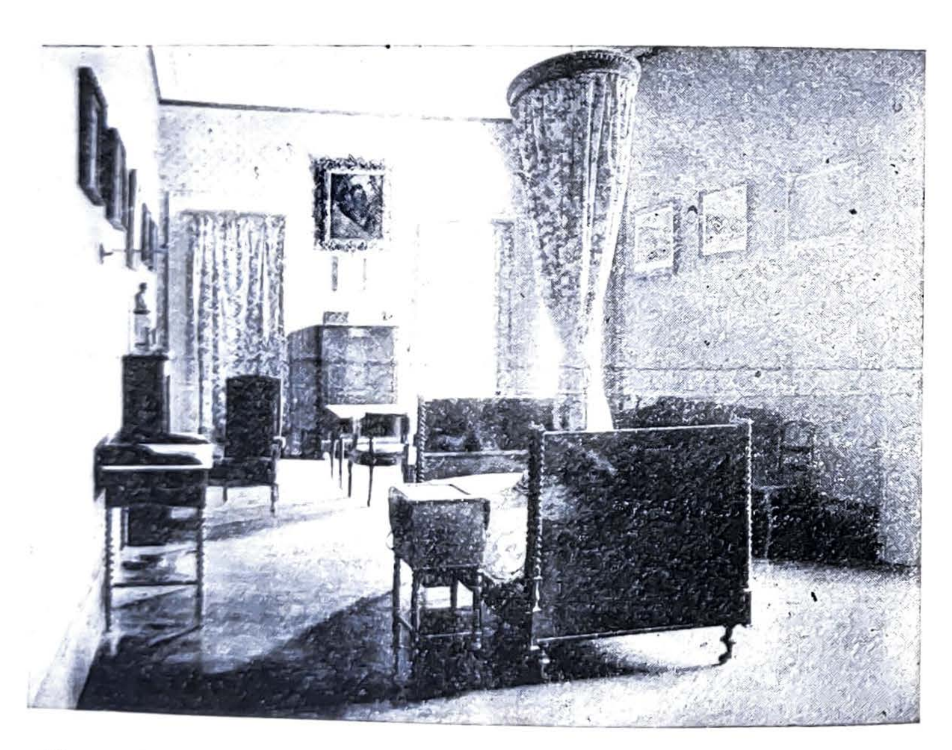
cabuco, fué reconstruido y augurado para él un centro de importante colonización, después de haber sido el emporio de las misiones jesuíticas, como refiere Azara.

Los anhelos del gran mandatario correntino se cumplieron como se cumplen hoy las aspiraciones de todos los que hemos tenido la dicha de nacer bajo la bandera gloriosa de Belgrano.

Aquí podrán venir las futuras generaciones á buscar raudales de inspiración, luz de libertad, valor, abnegación, patriotismo, austeridad republicana, en esta estatua que erigimos á la primera espada de la independencia.

Ella se erguirá siempre gigante y esplendorosa al través de todos los tiempos y de todas las edades, velada por el fuego sagrado del cariño y de la veneración de todos los argentinos.

He dicho.



Mobiliario del cuarto del General San Martin en Boulogne sur Mer
Hoy en exhibición en el Museo Histórico Nacional.

Discurso del señor Juan José Millán

Representante del Colegio Nacional del Uruguay

SEÑOR REPRESENTANTE DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA:

SEÑORES REPRESENTANTES DE LAS REPÚBLICAS DE CHILE Y DEL PERÚ

SEÑOR GOBERNADOR, SEÑORAS, SEÑORES:

El Colegio Nacional del Uruguay, cuya representación invisto, no podía, sin mengua de su tradición realmente histórica, faltar á esta cita solemne del patriotismo argentino. Y más meritoriamente, á un grupo de profesores y alumnos, hubiera sido acordado el insigne honor de la representación, si razones de un orden puramente escolar, dada la época avanzada del curso, no lo hubieran impedido. Para la juventud argentina, para los que mañana sentirán gravitar sobre sí la suprema responsabilidad de guardar un pasado de tanto valer y de fijar los rumbos nuevos que de día en día aparecen á nuestra vista en la complicada organización de la nacionalidad, este acontecimiento sería de trascendentalísima influencia, pues nunca el sentimiento nacional podrá acoger con demostraciones de más unánimes simpatías la apoteosis de otro ciudadano, ni un ejemplo de más vigoroso temple moral, ni de virtudes cívicas más esclarecidas, ni de una perseverancia y actividad más excepcionales, podrá presentarse, para ser digno objeto de imitación en lo porvenir. Como si todo el entusiasmo que la historia exalta en los que á su estudio se consagran, estuviera dispuesto á estallar en

esta hora, como si la fibra patriótica, sensiblemente adormecida, renovara los denuedos viriles de otros tiempos, como si el alma de cien generaciones esparciera en el ambiente un soplo de insuperable grandeza, que flota aquí, sobre este monumento, bajo el sol radiante y el cielo tropical, siéntese el espíritu invadido por emoción suprema y no podemos ocultar que algo más que esta obra artística percibe nuestra inteligencia, que el panorama bellísimo que rodea este suelo histórico, mueve poderosamente la fantasía y que á la sola evocación del nombre de este hijo preclaro de la América, hemos visto desfilar ante nosotros las memorables glorias que la patria debe al génio militar y al heroico corazón del Capitán General Don José de San Martin.

Considerada desde un punto de vista, absolutamente moderno, la revolución militar, consecuencia de la revolución social de 1810, lleva como característica un espíritu de magnanimidad asombrosa; y si admitimos que *la violencia de las rebeliones se halla siempre relacionada con la tiranía de los gobiernos que las ocasionan*, conclusión que Lord Macaulay deriva del estudio concienzudo de todo un siglo de transcendentalísimas conmociones mundiales operadas por el anhelo de independencia, no encontraremos otra causa á que atribuir la suavidad de aquella campaña inmortal, sino es el espíritu generoso del hombre que en primera fila dirigió los destinos de esa revolución.

El egregio fundador de la civilización militar americana, —el cruzado de los grandes principios proclamados por la conciencia humana á la luz de la razón y del derecho, escribía con la misma mano vigorosa que empuñaba la espada redentora, el sublime postulado de la confraternidad universal, sin más limitaciones que el respeto mutuo de la libertad é independencia de cada pueblo.

La estructura nobilísima de la diplomacia argentina, sancionada en tres memorables contiendas internacionales, la adaptabilidad social y política de todas las clases populares, probada á la evidencia por este cosmopolitismo excepcional, que en ciertos casos llega hasta torcer genuinas propensiones de raza, la altruista aspiración del poeta por consagrar en esta tierra bendecida *la eterna comunión de las naciones*, todas las prerrogativas amplias y sorprendentes, que la Carta del Estado ofrece á los habitantes de este país, no son, señores, meros artificios políticos, prodigalidades características de una joven república americana, como irónicamente nos lo viene repitiendo, sino muy al contrario, rasgos definitivos de filiación histórica, patrimonio de nuestra excepcional posición en el mapa de América y natural consecuencia del espíritu humanitario con que lucharon y vencieron las huestes inmortales de San Martin!

No ha sido aún escrita la epopeya que asombrará al mundo con los relatos de victorias admirables; de legiones formadas en una hora, que combatieron años y no fueron vencidas jamás; de lides provinciales en que discutieron el triunfo puñados de valientes contra miles de veteranos; de vicisitudes sin cuento, de privaciones y penurias, que sólo pudo mantener el amor entrañable de la patria y el titánico ejemplo del héroe genial que los guiaba y luchaba y sufría en pos del ambicionado ideal.

Pero escrita ó no, ella perdura en el corazón de los argentinos, sin que el influjo de las pasiones ó la acción deletérea del tiempo puedan borrarla.

A este suelo vendrán los hombres de todos los tiempos á renovar las fuerzas gastadas en el rudo batallar por los ideales y las instituciones patrias, y ante este monumento, modesto símbolo del que la gratitud americana le ha erigido

en el santuario de cada pecho, recuperarán las energías necesarias para afrontar el problema augusto de nuestra libertad inconmovible sobre la base del orden, el trabajo y el fomento de la población.

He dicho.



DOCTOR ADOLFO P. CARRANZA

Director del Museo Histórico Nacional y miembro activo de la Comisión de Homenaje

Terminado el acto de la inauguración, alguien indicó la conveniencia de levantar un acta que debía quedar depositada en el Museo Histórico Nacional á cargo del Sr. Adolfo P. Carranza y á indicación de este señor se labró la siguiente

ACTA.

En «Yapeyú» á los doce días del mes de Octubre de mil ochocientos noventa y nueve, después de la ceremonia de inauguración del monumento levantado en homenaje al libertador americano, General José de San Martin, se firmó esta acta por algunas de las personas que asistieron á ella, para ser guardada como recuerdo de la fiesta, en el Museo Histórico Nacional.

Firmados:—*Ernesto Rodriguez, Gregorio Ignacio, Obispo de Jasso, José Ignacio Garmendia, Adolfo P. Carranza, Tomás R. Cullen, Ernesto Quesada, José Matías Zapiola, Matías E. Godoy, Luis Duprat, José M. Fierro, Federico W. Fernández, Felipe Rosas, Carlos Rey de Castro, Alberto del Solar, David de Tezanos Pinto, José C. Soto, Alfonso Durao, Agustín Pardo, Manuel J. de Guerrico, Alberto Peró, Samuel Dónovan, Raimundo Arias, Juan Girondo, Guillermo Grumwald, Honorio Leguizamon, Justo González.*

———

V

SUMARIO:—La Oficina del Telégrafo—Los corresponsales:—Telegrama al General Garmendia—Exigencias del estómago—Reparto de medallas conmemorativas—La carpa del banquete—El menú—Arte churrigueresco—Un servicio Luculiano—La orquesta del maestro Verardini—Marcha triunfal—Los discursos.

Terminada el acta transcripta en el capítulo anterior empezó la concurrencia á diseminarse en todas direcciones á pesar del sol abrasador, las gentes del pueblo ofrecían gustosas su hospitalidad, que por el momento se reducía á la sombra de algunos árboles bienhechores, algun mate criollo pedido sin escrúpulo por los visitantes y algunas naranjas con que apagar la sed.

Pero donde se notaba una aglomeración de gente jamás vista en Yapeyú, era en la oficina del telégrafo nacional tomada al asalto por los representantes de la prensa de la Capital Federal, y los de las provincias de Corrientes y Entre Ríos, que querían prescindir del tiempo y del orden de entrada para trasmitir sus impresiones á sus respectivos diarios.

Desde luego el personal de la oficina era notoriamente insuficiente y no podía ser de otra manera; lo habría sido el de Buenos Aires mismo, porque casi toda la comitiva

tenía representación por algún órgano de opinión ó querían comunicar á sus relaciones el resultado del acto oficial.

Hay que tener en cuenta que si había telegramas que remitir, también el hilo telegráfico funcionaba activamente recibiendo despachos. En ese momento el Señor General Garmendia, recibía cada diez minutos telegramas alusivos como el siguiente:

«Los jefes, oficiales y personal civil de la dirección general de arsenales de guerra, se asocian con todo el sentimiento y patriotismo de argentinos, á la fiesta que con motivo de la inauguración del monumento que al gran capitán de la independencia americana don José de San Martin, se ha erigido en ese pueblo, cuna de su nacimiento. El perpetuará la pureza de nuestras glorias y nos enseñará á mantener siempre vivo el fuego sagrado del patriotismo.

Sería para la dirección general un honor que un miembro tan distinguido del ejército, como lo es V. E., aceptara representarla en el acto inaugural.

Saluda á V. E. con toda consideración y respeto.— *Justo R. Dominguez.*»

Otro tanto sucedía al Coronel E. Rodriguez. La oficina tenía que servir á los que recibían telegramas y á los que los remitían, algunos de más de mil palabras. A pesar de ese recargo extraordinario para aquella oficina diariamente tan tranquila, se trabajó con regularidad: es pues, su personal, acreedor á un merecido elogio.

Mientras tanto el almuerzo se hacía esperar, la concurrencia se acercaba instintivamente á la gran carpa donde una mesa en forma de trapecio con capacidad para doscientos cubiertos esperaba á los invitados. Todo el mundo sentía languidez. Los estómagos no se daban por

satisfechos con mates y naranjas, y todos esperaban la señal de penetrar al ansiado recinto, para precipitarse en son de ataque con el ardor y el entusiasmo consiguiente á un almuerzo que debió ser á medio día y que á las dos de la tarde aun se hacía desear.

El presidente de la comisión ejecutiva acompañado del Comandante Vallejos, entretenía á los visitantes distribuyendo medallas conmemorativas, que se las arrebataban de las manos: las había plateadas y de bronce, pero como es consiguiente aquellas sólo se entregaron á las personas que tenían representación oficial.

Como trabajo artístico, la medalla hace honor á los talleres de Gotuzzo, que son los que han hecho la acuñación: ignoramos quien sea el autor de la leyenda que es sobria y sencilla, pero cualquiera que sea merece elogio.

El retrato que figura en el anverso, que ha servido de modelo para el cuño, es el mismo que figura en la primera página de este libro; reputado por uno de los mejores que existen del General San Martin y el cual á nosotros nos ha sido cedido por la galantería del Sr. Director del Museo Nacional Histórico. La vista del monumento que figura en el reverso, está también, bastante bien dibujada y bajo este punto de vista es una de las que da idea más exacta de aquél.

Hemos visto otra acuñación de diámetro más pequeño, que entendemos se destribuyó al pueblo, pero no llegó á nuestras manos ni un solo ejemplar. El cuño de la medalla de gran formato, ha sido donado por la Comisión para nueva acuñación, á la Sociedad «Protectora de Huérfanos Militares».



MEDALLA CONMEMORATIVA

de la inauguración del monumento erigido en «Yapeyu» al General Don Jose de San Martin

Al fin se vió penetrar á la improvisada sala del banquete á la orquesta dirigida por el reputado maestro Enea Verardini y esa fué la señal de quedar abiertas las puertas del templo, que como en tiempos de Moisés era de lona.

Sobre cada cubierto se notaba una tarjeta con el nombre del invitado, indicando el sitio que debía ocupar cada cual, (lo que en honor de la verdad fué perfectamente inútil) y en frente al plato una hermosa cartulina regalada por la casa editora de Peuser, con una alegoría un poco pretenciosa, pero admirablemente impresa. A la izquierda y en la que le es parte superior, un cóndor sostiene en el pico un marco dorado; que le es muy superior en tamaño y que contiene el retrato del General San Martin, á cuyo pié y entre las garras del cóndor se ve una rama de laurel. Se necesita un esfuerzo de convencionalismo para admitir que el cóndor pueda sostener en posición artística un marco mucho más grande que él, pero en esto de arte tipográfico, como en el teatro de verano del «Duo de la Africana» todo es convencional.

A la derecha del retrato, tres banderas representando á las repúblicas de Chile, Argentina y Perú, se ostentan clavadas en los rayos de un sol naciente (!) que surge de la línea superior y polar del planeta, sobre cuya línea ecuatorial se ven las manos unidas de nuestro escudo, sin el gorro frigio que resulta inútil después de las tres picas que surgen de los rayos. Más abajo y siempre en la perpendicular del sol, de los brazos y del planeta visto del lado del continente sud-americano, un paisaje andino hace presumir las históricas cordilleras, patria del cóndor rampante que sostiene el retrato. Como conjunto, impresión, y colorido, *non ce male*, sobre todo si se tiene en cuenta que ha sido ofrecido con intención patriótica por la casa editora, para asociarse á la manifestación de la gratitud

nacional en una fiesta á doscientas leguas de la Capital Federal.

En cuanto al menu nítidamente impreso como todo lo que sale de los talleres de la casa de Peuser, está concebido en los siguientes términos que son una risueña esperanza para el estómago de los comensales.

M E N U

S o p a : San Martin

Sauterne	—(De que? no lo dice el *menu* ni se pudo averiguar jamás).
Chateau correa	*Fiambres*
	Galantina, Lengua,
	Ensalada Rusa
	Perdices en escabeche
	Lechón adobado
Pontet Canet	*Pescado*
	Mayonesa de Langosta
Medoc	Vol-au-vent *con ostras*
	Entradas
	Supreme de *pollitos*
	Filet *mechado* con Petit pois
	Legumbres
	Espárragos salsa pisol (?)
Champagne	*Asado*
	Asado con cuero
	Ensalada de Berros
	Postres
	Gateau *mil hojas*
	Frutillas con Jerez
Cognac	Naranjas
Chartreuse	Café Cigarros

A pesar de la anarquía franco-española en que está concebida la lista, ella habría sido aceptada y hasta aplaudida por los comensales si se hubiera cumplido el programa. Los estómagos se encontraban dispuestos á tributar un himno de agradecimiento á cualquier *cordon bleu* que se encargara de satisfacer un apetito retardado en cuatro horas al aire libre y en tren de excursión...pero el desencanto fué atroz!

Como todo se anunciaba fiambre, se creyó por los menos optimistas que la sopa San Martin, el pescado, el *Supreme* de *pollitos*, y el *Filet mechado* con *Petit pois* estarían siquiera á la temperatura del día, pero fué una cruel decepción. La ensalada rusa resultó Tàrtara ó Manchuria, las perdices, una mistificación hecha adrede en Buenos Aires *pour l'exportation*. En cuanto á los espárragos, si se le manda un ejemplar al Dr. Susini les encuentra de seguro, el *bacilus de Koch*!

Quedaba la esperanza de la carne con cuero que en Corrientes, provincia ganadera, debía ser excelente..pero allí nos aguardaba otra decepción, aquellas eran garras con cuero, de bueyes viejos muertos de inanición en los pantanos adyacentes á la laguna Iberá.

Y por ese servicio contratado con tanta promesa, le ha cobrado á la Comisión de homenage, el Sr. A. S. Garrasino, 5.501 pesos con 60 centavos!!

La Comisión trató un banquete y le sirvieron una merienda para colonos en un territorio nacional fronterizo, haciéndosela pagar como si la hubiera servido el café de Paris ó la confitería del Aguila.. Preciso es ser justos, ella hizo cuanto pudo, pagó bien, y confiada en que se cumpliría el contrato, esperó y fué defraudada en su esperanza, por eso el público que comprendió desde el primer momento que ella era la primera mistificada, guardó

la mayor reserva comprendiendo que nadie se vería mas contrariada que ella misma,

Pero si somos severos en juzgar al contratista del banquete, no podemos sino tributar una palabra de elogio para la orquesta. Aquello fué expléndido, el maestro Enea Verardini se reveló todo un artista, sus solos y su selecto repertorio suavizó las asperezas del servicio de banquete, dominando todos los espíritus, é inclinándolos á la benevolencia. Fué estruendosamente aplaudido con sincero entusiasmo, porque habría lucido en Buenos Aires mismo, donde Furlotti y otros tienen sentada reputación para esos actos.

Al terminar el banquete regaló á los comensales una gran marcha titulada YAPEYÚ de su composición, escrita expresamente para la fiesta. Es sensible que no dispongamos de tipos para música, porque habríamos intercalado al texto la hermosa composición.

Por fin llegó la hora de destapar el Champagne y con ella, el momento de las expansiones patrióticas y de los sentimientos generosos, aquello hubiera sido una recrudescencia de oratoria: si la presencia de señoras y lo avanzado de la hora no hubiera retraído á los más impacientes.

Faltó el ofrecimiento de rigor que debe hacer el anfitrión á sus comensales, porque el Sr. Lescano, que era quien debía hacerlo, prefirió hablar al pié del monumento, así es, que los discursos se produjeron expontáneos según eran pedidos.

Algún rezagado de la inauguración, encontró la oportunidad de leer en aquel acto, un *toast* retardado por falta de público, y se vengó cruelmente de los impacientes que no esperaron el final de los discursos fuera de programa, haciéndoles comprometer la digestión de los manjares del Sr. Garrasino.

El público, sin embargo, pidió desde el primer momento que hablaran los Sres. Coronado, (Diputado Nacional), y el Sr. Ernesto Quezada. Ambos hacían oidos de mercader, pero tanto se gritó y tanto se insistió, que al fin el Sr. Coronado se puso de pié y pronunció un bellísimo discurso, en el que brilló la nota patriótica sentimental. Tocaba el turno al Dr. Quezada, que se resistía heroicamente, pero que al fin tuvo que ceder por que su palabra era exigida unánime y ruidosamente como la nota final para cerrar el acto. Al fin se puso de pié y aunque se negó á dar el resúmen de su discurso, lo hemos sorprendido *infraganti* dando á la publicidad la mayor parte de las ideas de su bella é improvisada alocución, en forma de artículo literario.

De allí tomamos los períodos siguientes, que entresacamos, así que vamos encontrando, los que fueron dichos en Yapeyú, y que forman parte del hermoso artículo del Sr. Quezada. Ello resultará sin unidad de pensamiento, sin la hilación con que fué dicho, tal vez sin las frases propias de aquel acto, pero su oratoria como las piedras preciosas brillan aun que estén desordenadas, siendo bien conocida, por otra parte, de nuestro mundo literario la forma galana del distinguido escritor.

. . . .

« Acaba de inaugurarse en esta solitaria población misionera—donde San Martin vió la luz, á orillas del imponente Uruguay, y en medio de la alta y magestuosa selva virgen—un modesto monumento destinado á conmemorar ese hecho. Esta fiesta parecía estar destinada á ser la apoteosis del héroe argentino, y el siglo XIX—que contempló la libertad del continente, consolidada por el sable victorioso, la austera virtud y la acción, enérgicamente inquebrantable del gran capitán *criollo* que ha merecido



DOCTOR ERNESTO QUEZADA
DE LA COMISIÓN DE HOMENAGE

ser llamado «*el Washington Sud-americano*»—debía antes de perderse en los anales de los tiempos, saludar con gratitud y con amor, la memoria del grande hombre.

Sud América le debe la existencia de cinco repúblicas; y más que eso, el ejemplo del patriotismo más desinteresado y sin tacha, la reputación cívica más inmaculada, el sacrificio más puro por el bien de los pueblos.

Y el homenaje de reconocimiento por todo ello, le corresponde tanto más, cuanto que en el siglo que ha pasado desde entonces, ¿hemos tal vez logrado realizar el

magno é imperatorio legado del civismo de San Martin? ¿por ventura, háse siempre prescindido de los mezquinos intereses personales, sacrificándolos en aras de la patria?—en una palabra—¿han llevado acaso las generaciones sucesivas á esta patria tan amada por aquel héroe, á la grandeza y al poderío que soñó le estaban destinados y por las cuales luchó, triunfó y se sacrificó?

Es posible que no sea fácil una contestación afirmativa, pero por lo menos esos ideales deben estar siempre presentes en la mente de todo argentino, de manera que tenían que provocar una explosión de entusiasmo al despedir en este monumento: «*el siglo de San Martin.*» (aplausos).

Bajo todo punto de vista es simpática esta fiesta, y para que nada pueda observarse, la Comisión de homenaje ha preparado todo previsoramente para que fuera realizable la traslación de los ciudadanos, desde cualquier punto de la república, hasta este apartado rincón medio oculto por la vegetación exhuberante de la flora situada en un extremo del país, en medio del silencio no interrumpido de inmensos ríos; no turbado todavía por el tráfago del comercio bullicioso, y de selvas seculares cuyos árboles gigantescos vienen á humedecer sus esbeltos follajes en estas aguas, perezosamente adormecidas.

... El mismo gobierno nacional, absorvido quizá, por preocupaciones de otra índole, sólo ha podido enviar un piquete de soldados para que sirva de escolta al General de la nación, encargado de recibir el patriótico monumento; ochenta infantes, para formar la guardia de honor al descubrirse la efigie del Gran Capitán de los Andes!... (aplausos) y esta ceremonia, habría pasado á la posteridad envuelta en la fría atmósfera de esa inexplicable indiferencia, si la provincia de Corrientes—(siempre palpi-

tante ante el sentimiento patrio) no nos hubiera enviado un batallón de Guardias Nacionales voluntariamente movilizado, y á sus autoridades con el gobernador á la cabeza para rodear la columna, y recordar á la república que esta provincia sabe honrar á sus preclaros hijos, ya que le ha tocado en suerte contar entre ellos al vencedor de Chacabuco y Maipú y al triunfador de Montevideo é Ituzaingó! (aplausos).

....

... Pero á pesar de todo, este homenaje no tiene carácter exclusivo nacional, pues Chile y el Perú han enviado sus delegaciones especiales, y los mismos EE. UU. del Brasil se han hecho representar galantemente por la brillante oficialidad que nos acompaña..................

Pero quizá sea mejor que así haya sido. Aun no ha llegado el momento de la apoteosis definitiva y grandiosa; verdad es que, no solamente con discursos ha de celebrarse, sino con hechos tangibles.

Cuando hagamos práctico el ejemplo sublime de San Martin, cuando hayamos demostrado con la realidad del hecho, y no con lo sonoro de la palabra que la patria marcha sin tropiezos y con el concurso de todos, á los brillantes destinos que hoy, como en aquellos días, pertenecen todavía al porvenir, entonces sí que podremos, que podrán las generaciones de esa época saludar el nombre del libertador, con la verdad en los labios y en los actos. Tiempo es ya que el patriotismo vuelva á fundirse en el molde austero de San Martin! Un siglo de vida independiente es período bastante largo para autorizar á los manes de los que nos dieron patria, á exigirnos cuenta de la herencia recibida. Y si no cabe dudar de que, á la larga, justificaremos con creces, los sueños de grandeza que aquellos abrigaron, no es menos cierto que corres-

ponde apresurarse alguna vez á emprender resueltamente esa tarea.

Así mientras el vapor navegaba con nosotros á este lejano Yapeyú, el espectáculo estupendo de esta región tropical—verdadero paraíso terrenal—elevaba el espíritu hacia la pródiga madre naturaleza, sin poder acallar el asombro producido por el hecho de buscar en vano la huella del hombre en muchos puntos de la costa argentina; por más que en la orilla brasileña, cada montículo esté coronado por el caserío de una hacienda.... y con todo, que lujuria de vida! qué fuerza de vegetación fecundada por los calores abrasadores de un sol de fuego y refrescada por el caudal inagotable de las mansas aguas del soberbio Uruguay! (aplausos)

......................¿Pasará acaso otro siglo en este cruel desvío? ¿Continuaremos proclamando la bondad de nuestros territorios y dejando tranquilamente que la iniciativa extranjera los haga valer para la civilización común? ¿Es acaso una fatal maldición de raza, la que convierte hoy en indolente aquella sangre generosa, que, cuatro siglos hace violó con subyugadora altivez esta tierra encantada de América? Descendemos de los esforzados conquistadores cuyas hazañas no tienen semejantes en la historia: (aplausos) los siglos desde entonces transcurridos no han bastardeado esa sangre ardorosa, pues elocuentemente demostramos lo contrario en la homérica contienda de la independencia, y hoy, alejado todo peligro, sin más misión que la de engrandecer la patria, parecen disminuidas esas energías, apocados aquellos altos caracteres, convertidos todos á un extraño y sensual indiferentismo, y pasan los años, y termina un siglo y seguimos embriagándonos con los loores altisonantes á nuestro suelo.... á nuestro cielo.... Para los hombres que nos dieron pa-

tria, el tiempo les fué poco en la tarea de echar los cimientos de una gran nación; trabajaban con la vista fija en la posteridad y nos legaron el esqueleto de un imperio colosal!....

....Antes de un siglo ese trazado ha sido sucesivamente roto, en el norte, en el sud, al oriente y al occidente!....las generaciones actuales ya no parecen trabajar para la posteridad: por que el presente los absorbe y esclaviza. (aplausos)

¿No es acaso tiempo de levantar los corazones y hacer que esta nación sea una gran nación?... El engrandecimiento material no basta para ello, porque las factorías ultramarinas, cuando están en regiones feraces, son también emporios de riqueza. El alma nacional es preciso formarla definitivamente, pues la avalancha de inmigración extranjera parece refractaria á refundirse expontáneamente en un molde común, pero es necesario que las nuevas generaciones, cualquiera que sea la patria de origen de sus padres, se sientan argentinas por los intereses y por las tradiciones... fomentar el culto de las glorias patrias es, por lo tanto, servir á la grandeza nacional ...

Todo lo tiene este país privilegiado, á sus hijos no les toca sino saber aprovechar los dones sin malgastarlos, pues como reza el proverbio antiguo «*es peligroso tentar á los Dioses*».

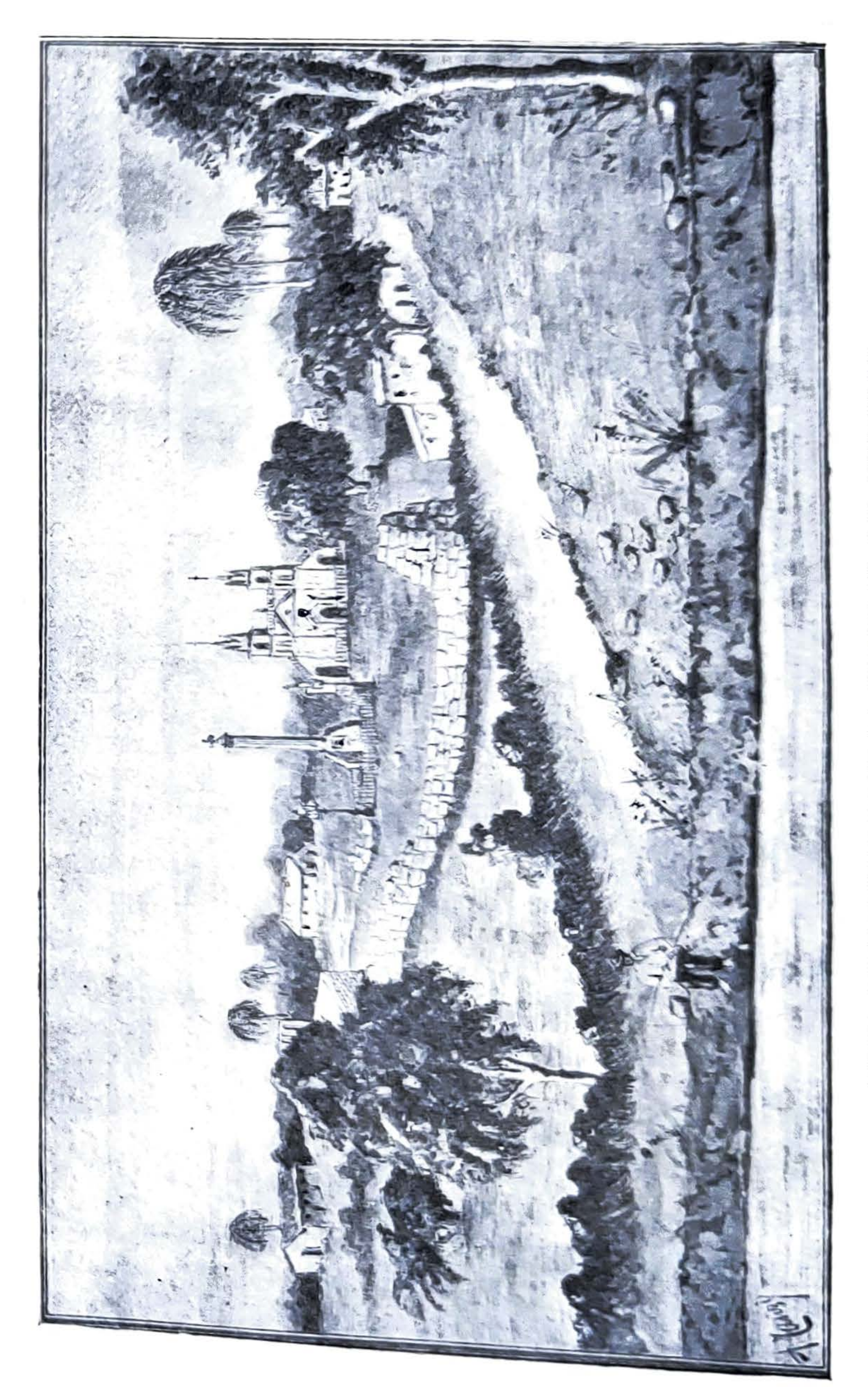
.... las generaciones como las olas del mar, se ha dicho, se aprietan, se empujan y se precipitan en el hondo abismo de los siglos sin que de ellas quede sino levísima estela que al revolver los días, se desvanece y se borra ... así han pasado por la faz del globo, hombres, pueblos y sociedades enteras que los presentes no conocemos siquiera, y así pasaremos los más de los que vivimos ahora, sin que nuestros propios descendientes de la tercera ó cuarta generación tengan ni la más

pálida idea de cómo fuimos..... ni aun de que hayamos existido, lo único, pues, que perdura es la patria, los únicos nombres que sobreviven, son los de aquellos que la han ilustrado y engrandecido.

De esto es elocuente ejemplo San Martín.... Reposan en la patria las cenizas del gran guerrero, en nuestros labios sólo se oyen las alabanzas de sus virtudes y de sus memorables acciones: falta únicamente que en la práctica, realicemos las nobilísimas aspiraciones del héroe, para que el espectáculo de la patria poderosa, y llena de virtudes pueda hacer extremecer de gozo los huesos del más grande de sus hijos!.................................

............(Prolongados aplusos)...................

El banquete había concluído y la selecta concurrencia que llenaba el salón empezó á desalojarlo gratamente impresionada por el discurso del Doctor Quezada.



VISTA DE YAPEYU TOMADA DESDE EL RIO URUGUAY

VI

SUMARIO:—En la Vital de Negreiros—Confraternidad Argentino-Brasileña—El Dr. Peluffo—Cesión de las ruinas de la casa donde nació San Martín al Gobierno Nacional.—Expansiones del patriotismo—Bailes populares—Poesía juvenil—Hermosos fuegos de artificio—Entusiasmo guaranítico—El baile en carpa—Impetuosidades guerreras—Las sirenas nos llaman—En route! aguas abajo

---

El Jefe de la flotilla brasileña en el alto Uruguay Capitán de mar y guerra, José Ignacio Borges Machado, invitó al Sr. General Garmendia, su comitiva y á las comisiones ejecutivas y de homenaje á dirigirse á la «Vital de Negreiros» que se mecía empavesada en el puerto, á pasar á bordo á tomar una copa de champagne. Era otra manifestación de simpatía de la exquisita galantería brasileña que no se podía rehusar. Allá fué la concurrencia siendo recibida con la marinería formada en las vergas y vestida de gran gala, mientras el cañón saludaba al representante del P. E. y la banda militar entonaba los acordes del himno nacional argentino.

La distinguida oficialidad no había hecho uso de la palabra en el banquete y parece que deseaba manifestar sus impresiones sobre aquella fiesta, así es que, después de algunas palabras del Jefe, uno de los oficiales saludó á los visitantes argentinos con un fogoso discurso lleno de bellezas

literarias, y de nobles conceptos de sentimiento de solidaridad americana, llegando á decir que San Martín no era una gloria exclusiva de las repúblicas que había libertado con su espada, sino una gloria americana y un varón ilustre en la humanidad, lo que fué estrepitosamente aplaudido por todos los que visitaban el buque.



DOCTOR LUIS PELUFFO
Sub-Director de Correos y Telégrafos Nacionales y Secretario de la Comisión Ejecutiva

Hablaron también el Sr. General Garmendia, el Sr. del Solar, el Dr. Balestra y el Dr. Peluffo, que cerró los brindis con un brillante y patriótico discurso agradeciendo la galantería brasileña y haciendo hermosos comentarios sobre la confraternidad argentino-brasileña vinculada

desde Caseros en la cruzada por la libertad; en el Paraguay, durante cinco años de cruenta guerra y comunes sacrificios y definitivamente sellada con el arreglo de nuestras viejas cuestiones de límites en la forma moderna y civilizada con que solucionan sus diferencias, los pueblos vinculados por una sincera amistad y la comunidad de intereses y aspiraciones.

La fiesta en la «Vital de Negreiros» fué uno de los acontecimentos más interesantes del día que puso de manifiesto los sentimientos de sólida confraternidad que anima á brasileños y argentinos.



Mientras se preparaba en «Yapeyú» la recepción de la comitiva, el embanderamiento, la construcción de arcos triunfales y la asistencia de las escuelas para dar mayor solemnidad al acto, se iniciaban gestiones para obtener del Sr. Cecilio Ruidiaz la cesión del terreno donde existen las ruinas de la casa donde nació San Martin, (1) en favor del gobierno de la nación representado por el Sr. General Garmendia. El alma de esa iniciativa fué el Sr. Basaldúa, que ocupado en una exploración científica que se relaciona con trabajos hidrográficos en el territorio de Misiones, en la región del Alto Paraná y Alto Uruguay, se encontraba en Yapeyú en esos días; creemos que comisionado por «La Prensa» de la Capital para representarla en ese acto.

Después de largas gestiones y de vencer serias dificultades la cesión fué acordada, primando el sentimiento patriótico del dueño, al interés privado estimulado por la

(1) Vease foja 10·

necesidad del donante, que es persona de escasos recursos. Como documento informativo publicamos á continuación el acta levantada. Hela aquí:

«En esta ciudad de Yapeyú, provincia de Corrientes, República Argentina, á once de Octubre de mil ochocientos noventa y nueve, ante mí Juez de Paz autorizante, á falta de escribano público y ante los testigos mayores de edad y hábiles para este acto, de cuya capacidad legal doy fe compareció el vecino don Cecilio Ruidiaz, mayor de edad, siendo vecino y propietario, hábil para este acto de que doy fe, y dijo: Que en la manzana número cuarenta y cinco del plano del éjido de esta ciudad en el ángulo Sud-Este posee un terreno de cincuenta varas de frente al Oeste por sesenta y cinco de fondo, lindando por el frente con la plaza principal, por el fondo con Don José Olivero, por el costado Norte con la sucesión Garga y por el sud con la calle Coronel Rodriguez.

Que en el fondo de dicho terreno existen las ruinas de la casa donde nació el ilustre ciudadano, padre de la patria, libertador de Sud-América, general José de San Martin; todo lo cual consta al Juez de Paz autorizante, por hallarse en los libros de actas de este juzgado y el acta auténtica en poder del senado argentino. Que habiendo la gratitud de los argentinos, dedicado á la memoria del héroe un monumento que inaugura en esta fecha en presencia de los representantes del pueblo de la nación y de la provincia, el otorgante, ciudadano argentino, en memoria de los amantes de la libertad, dona la casa donde nació á la vida y á la inmortalidad el general San Martin.

Al efecto por el presente documento ha otorgado escritura de donación á favor de la Nación Argentina, representada en este acto por el Sr. General José Ignacio Garmendia; de dichas ruinas y de la parte de tierra que

las sustentan, de veinte metros de frente al Sud; al Norte la calle Martínez, por quince metros de fondo al Norte, lindando por el costado Oeste, y fondo Norte, con más tierra del otorgante y por el costado Oeste con Olivero. Yo el Juez de Paz leí la anterior ante los interesados y testigos que manifestaron su conformidad y mandé escribir esta escritura por duplicado á efecto de remitir una al Poder Ejecutivo de la Nación, y otra que se quedará en este archivo, de que doy fe, firmando para constancia, etc.—Fecha ut supra, etc. etc.

He aquí un caso curioso de escritura, válida, otorgada de buena fe y que á estar á la letra del Código Civil es fundamentalmente nula. Sin embargo, ¿quién se atreverá á alegar la nulidad de un acto tan hermoso como el realizado por el Sr. Ruidiaz, que se siente orgulloso según nos dijo, de ligar su nombre humilde, al recuerdo histórico de tan grande hombre?

La tarde declinaba, la superficie tersa del Uruguay, empezaba á tomar el tinte azulado del cielo; el horizonte occidental hacía ese derroche de colores fuertes, desde el escarlata sangriento hasta el ópalo pálido que se nota bajo los trópicos. La concurrencia se dispersaba en todas direcciones, las familias arreglaban sus *toilets* provisorios para la hora de los fuegos. Otros trataban de resarcirse de los desencantos del banquete, buscando á bordo una revancha; los más inquietos y los más jóvenes, vagaban por los alrededores estudiando costumbres nacionales, entre las familias correntinas de los alrededores....

Nosotros optamos por volvernos á bordo, y no nos pesó; á nuestra llegada nos encontramos con una especie de recrudescimiento del patriotismo entre las familias de la comitiva y algunos caballeros de quienes no hubieramos sospechado tanto entusiasmo.

Desde luego al penetrar al vapor nos llamó la atención los acordes del himno nacional en el piano de cámara, y mucho más el hermoso coro que entonaba valientemente las estrofas.

Inmóviles, con la cabeza descubierta, con religioso respeto, una veintena de pasajeros escuchaban el solo magistral modificado por Esnaola.

Coronada su sien de laureles!....

que con voz argentina, sonora y llena de emoción modulaba una distinguida señorita cuyo nombre no estamos autorizados á revelar, que formaba parte de la comitiva.

Cuando empezó el coro, aquello podrá haberse ajustado al tono del himno nacional en lo posible, pero el que hubiera escuchado de lejos, seguramente habría creído que se cantaba la marsellesa y que se decía:

¡Aux armes citoyens!

Después se cantó de todo y aunque pequemos de indiscretos, por qué no decirlo si es la verdad? ...y aquellas expansiones del sentimiento patrio estaban perfectamente justificadas, entre personas cultas pero genuinamente criollas....hasta se bailó zamba!....

Señoritas que figuran con severa etiqueta en el «Progreso» en el «Bristol» de Mar del Plata ò en el Tigre Hotel, y caballeros que son una reputación en las letras y las ciencias, y que por su edad están casi en situación de retiro, recordaron aquellas, que observan más de lo que parece, como se divierte el pueblo, y estos, que alguna vez fueron jóvenes ágiles y soldados de la activa, confirmando lo que solía decir el Dr. D. Lorenzo Torres, esto es: que jamás la anatomía había encontrado una cana en el corazón!

Qué día tan hermoso! á doscientas leguas de Buenos

Aires, casi en el desierto, pero en medio de expansiones tan puras, tan legítimas, tan sencillas y entre una colectividad tan culta, que aquello ha pasado como un sueño, como un paréntesis, á la vida exhibicionista de la Capital, del cual no queda ya más que un recuerdo vago.

Un joven que se manifestó muy hábil en juegos de salón durante las travesías, y que es sin duda un espíritu selecto impregnado de toda la poesía de la edad, nos decía recordando aquellas horas que para él y creo que para todos pasaron tan pronto.

El recuerdo de esa excursión, que conservo vivo dentro de mi alma, es algo como una esencia de aromas, encerrada en un ánfora de onix rosa, envuelta en una nube de tules celestes y blancos!

El mozo, como se ve, no se muerde la lengua, él sabe por que lo dice, ... y yo también, pero cada uno habla de la feria según le va en ella.

***

La comida á bordo fué relativamente breve, la sobremesa relativamente corta, los que hacían estudios *apres nature*, no habían regresado, ni se sabía de ellos, buscaban sin duda en los ranchos de las inmediaciones los rastros de los antiguos Minuanes desaparecidos hace tres cuartos de siglo, pero la preocupación general era asistir á los fuegos.

Jamás se habrá visto en Yapeyú unos fuegos de artificio de la importancia de los contratados por la Comisión y es muy probable que pase medio siglo sin que se vuelvan á ver.

La admiración con que aquellos sencillos correntinos y misioneros presenciaron los hermosos juegos de luz, las

complicadas combinaciones del color y del movimiento, la fantasía hadaica de los palacios brillantes, de líneas resplandecientes, la rotación vertiginosa en sentidos contrarios de las ruedas multicolores que cambian en cascadas de fuego sus vertiginosas revoluciones; los castillos que se disparan morteros colosales de bombas de estruendo en singular combate, y por último la apoteosis final del héroe, apareciendo ginete en su legendario caballo como lo muestra su estatua de la plaza de Marte en Buenos Aires, pero en medio de un inmenso nimbo de luz celeste y blanca, de cuyo centro parten rayos colosales, es y será siempre un recuerdo que se conservará con emoción y con cierto religioso respeto por los niños y aun por los hombres de aquella privilegiada comarca.

Las personas de la comitiva misma, los que estamos acostumbrados á ver estas cosas aquí, los que las hemos visto toda la vida, no dejamos de tributar un sincero aplauso al pirotécnico P. Pirati y á la Comisión. Aquello estuvo expléndido. ¡Qué lástima que no lo hayan presenciado cuatro mil soldados de esos que la conscripción trae de los lejanos confines de la república! La visión del héroe en medio de los fulgores de una especie de aurora boreal, habría contribuido á que llevaran á sus hogares la narración de algo fantástico que no olvidarían nunca.

Hay tantos otros prestigios de menor cuantía que se arraigan en las multitudes por la fascinación de la piroctecnia! . . . . . .

La noche era expléndida, una noche bajo el trópico, llena del perfume de la selva virgen, de las orquídeas y de los jazmines del aire, refrescada por la brisa embalsamada del Uruguay, que soplaba de los feraces campos del Rio Grande do Sul, como si nos enviaran en la esencia de su flora, un ósculo de afecto fraternal.

La concurrencia exótica abandonó la plaza mucho antes que la muchedumbre indígena que se quedó como extasiada, creyendo ver surgir de pronto nuevos juegos de luz en vertiginosa voltereta, para empezar de nuevo sus entusiastas comentarios en un guaraní infernal, capaz de despertar de su sueño secular la sombra de *Andresito* ginete sobre su corcel de guerra!......

*
* *

Era necesario á las bellas viajeras arreglar otra vez sus *toilets* de tarde para prepararse para el baile: porteñas, correntinas y entrerrianas iban á encontrarse reunidas bajo la sencilla techumbre de una tienda, confundidas en el patriótico propósito de conmemorar las glorias del más genuino representante de la patria vieja.

El sexo bravo, exhumaba *fracs y smokins* de las apretadas valijas y se disponía á sostener el honor del pabellón. La pasiva....también tomaba las armas y se enrolaba en la reserva, pronta para en caso necesario, tomar su puesto de honor en primera fila.

Por fin la hora llegó; como no había carruajes el viaje al sitio del baile se hizo á pié; la concurrencia fué numerosísima manteniéndose entusiasta, hasta que los vapores con la voz estentórea de sus sirenas, anunciaron que la hora de partir se aproximaba. Así mismo, no todos abandonaron el sitio al primer llamado. No vamos á hacer crónica de baile.... sólo sí diremos que allí se vió perfectamente explicada y justificada, la elección de carrera en algunos militares....hay naturalezas nacidas para el combate....caracteres que no preguntan cuantos son, sinó dónde están, vocaciones para quienes los inconvenientes de la edad son en ellos un estímulo. No lo digo por nadie....pero los que estuvieron me comprenderán.

* * *

Cuando amaneció navegábamos en conserva, sobre las mansas aguas del Uruguay. No quedaba de Yapeyú mas que un recuerdo, pero un recuerdo grato, color de rosa. Los asistentes al baile durmieron largo, soñando con arcos triunfales, guirnaldas de laurel, muchedumbres, salvas, Elíseos de luz, miradas que matan ó salvan, *flirtations*, juramentos, promesas, flores, *et sic de cæteris*. Los madrugadores tomaban tranquilamente su café, con rezongos de *vieux grognard*, por las inclemencias del lecho, echando tal vez de menos las regalonerías conyugales, pero en fin el viaje de regreso había empezado, con mayor velocidad que el de ida, por razón de la favorable corriente, pero en medio de un tiempo hermoso.

En el Ceibo, el tren nos esperaba, y algunos minutos después de nuestra llegada, partimos para Concordia con la velocidad y la fuerza que puede generar la leña de espinillo, que la empresa del F. C. del Este Argentino hace suplir al carbón de piedra, utilizando así los inmensos bosques que bordan el país.

Temprano desembarcó la concurrencia y tomó por asalto los coches del Este Argentino, que emprendieron enseguida la marcha de regreso, con rumbo á Concordia. A las 12 m. el apetito marcaba 40 grados á la sombra, si sombra puede llamarse no sufrir directamente los rayos de un sol semi-africano dentro de coches construídos para conducir colonos, y sin más lastre en el estómago que el café matinal de á bordo. Naturalmente, en la primera parada en sitio poblado, la concurrencia se diseminó en busca de provisiones de boca.

Dos fondas, que era todo el capital del pueblo, fueron

invadidas y ocupadas *manu militari*, por los viajeros, que penetraron hasta las cocinas y en menos de media hora no quedó fiambre, ni huevos, ni pan, ni embutido que no fuera utilizado por aquella invasión, que no se desdeñaba de prepararse por sí propia un bife á la plancha, tan *sagnant*, algunas veces, que habría causado envidia al cosaco menos exigente. Algunos correntinos, conocedores del pueblo, duchos en casos difíciles para resolver problemas de comer donde no hay fondas, siguieron al Sr. Obispo de Jasso, que era esperado por el cura del lugar con la mesa puesta y en ella un hervido de gallinas, del cual hemos oído el comentario de satisfacción de los que le acompañaron.

Algunos devotos y devotas lo esperaban con sus niños para recibir su bendición y besar el anillo episcopal, pero como el tiempo apremiaba y no estaba el horno para bollos, se contentaron con recibir la bendición en grupo, y S. S. pasó al refectorio comprendiendo que el convoy no podía demorar más tiempo que el estricto para cargar combustible para la locomotora y para los estómagos, que se resistían á esperar el arribo á Concordia para satisfacer sus exigencias.

Una vez nuevamente en marcha se formaron grupos de los que se habían hecho amigos en el viaje; recien se pudo apreciar la belleza de los campos que atravesaba el convoy. De trecho en trecho reaparecía el Uruguay, paralelo al cual marchábamos.

En Entre Ríos se divisaban establecimientos pastoriles que demostraban el grado de adelanto en que se encuentra allí la industria rural; después, hermosos viñedos bordando las suaves colinas que constituyen la formación geológica de la región, bordadas con la nota alegre, verde esmeralda, de la vid cultivada, en una estación prima-

veral. Qué campos tan hermosos! qué porvenir tan grande el de esa región privilegiada, cruzada en todos sentidos por ríos y arroyos de aguas cristalinas que se deslizan á la sombra de arboledas que crecen naturales, expontáneas, en sus orillas!

Al fin llegamos á Concordia. Allí nos esperaba el «Cosmos»; pero su salida estaba anunciada para dos días después y había que esperar treinta y seis horas. Algunos impacientes volvieron sus ojos al puerto inmediato del Salto Oriental, del cual no nos divide más que el ancho del río, por que allí estaba también el «Tritón»; pero aquel vapor tenía anunciada su salida para el mismo día.

Fueron inútiles todas las tentativas para que la anticipara y tuvieron ellos que resignarse á pasar con nosotros un día en Concordia y á fé que no les pesó, por que la hermosa ciudad entrerriana estaba de fiesta.

Acababa de inaugurar su primer exposición rural y se preparaba un gran baile, con ese motivo, y con el de obsequiar á las personas que componían la comitiva.

Los viajeros, en su mayor parte, ocuparon el «Cosmos» convertido en hotel, por la previsora galantería de la Comisión, otros se instalaron en los hoteles de la ciudad, que son muchos y buenos, y el Sr. General Garmendia con su comitiva, el Sr. del Solar y el Dr. de Tezanos Pinto, representantes del ejército chileno, y algunos otros se instalaron en el «Tritón», haciendo rancho aparte.

Hombres prácticos, huían de la aglomeración y se ponían en guardia contra una probable escasez de alojamientos, sospecha que en el viaje se demostró que era infundada.

*
* *

Concordia es una ciudad muy linda, bien situada, de calles rectas y bien edificadas, de aspecto alegre y con un movimiento comercial que se nota á la simple vista por el número de vehículos que cruzan sus calles. Desde el primer momento se ve que hay edilidad, y cierta cultura, que le asigna un puesto distinguido entre las ciudades de la república.

La situación de una ciudad oriental, capital de departamento, río de por medio, no le ha podido quitar importancia ni ha ejercido ese poder de atracción que tienen los grandes centros sobre los más pequeños. Concordia tiene vida propia y sus elementos de riqueza le garanten un porvenir próspero y risueño. El día que los gobiernos de Entre Ríos se ocupen de favorecer la viabilidad en sus caminos de acceso, la ciudad se desarrollará inevitablemente y su importancia se triplicará. Allí existen los fundamentos de un gran centro comercial.

Su ensayo de Exposición Rural, demuestra que Concordia se incorpora al movimiento de progreso que se manifiesta en toda la república.

Aun falta mucho para que figure entre las primeras. en el refinamiento de sus ganados, pero ya exhiben ejemplares bastante aceptables y que demuestran que se va en el camino del mejoramiento de las razas.

Pero donde está el gran porvenir de la región del Uruguay, es en sus industrias vitícolas: aquello está llamado á un gran porvenir. La exposición ha puesto de manifiesto la potencia productiva que es capaz de desarrollar aquel suelo privilegiado.

Invitada la Comitiva por las autoridades locales á visi-

tar las instalaciones pudo apreciar de *visu* los productos de las bodegas entrerrianas.

Allí se gustaron vinos que pueden rivalizar con ventaja con las bodegas cuyanas, y aun con los vinos de procedencia chilena.

Un *lacrima* del emporio de los Sres. Correa puede figurar con honor entre los mejores vinos de postre.



SEÑOR CAMILO ROMAIRONE

Distinguido escultor autor del busto del General SAN MARTIN que corona el monumento de «Yapeyú»

*
* *

El Casino Comercial, uno de los centros sociales más distinguidos de Concordia, había organizado un gran bai-

le con los propósitos que hemos ya expresado. Los Sres. Ferrer y Libarona, Presidente y Vice, respectivamente, con exquisita galantería mandaron una comisión á bordo, con el objeto de invitar á las familias de la comitiva y dar tarjetas de acceso al salón á todos los que quisieran asistir.

Pocos se excusaron, como pudo verse durante la fiesta. Una escogida orquesta y un bien servido *buffet* complementaron la delicada hospitalidad de los vecinos de Concordia. La exquisita galantería del Sr. Libarona estaba en todas partes; hombre culto y de gustos artísticos, bastante acentuados, se reveló un eximio anfitrión.

La cultura, la distinción, la elegancia, los hermosos *toilets*, y esa gracia innata de la mujer de la mesopotamia argentina, revelan el grado de civilidad de aquella sociedad.

Un duelo reciente, y algunas censuras del párroco contra los que asisten á bailes y fiestas, que denunciaba la prensa local, retrageron á ciertas familias timoratas, ausencias que notaron los de la localidad, pero que pasaron como era natural desapercibidas para los excursionistas, tanto más cuanto que en los espaciosos salones no había donde poner un alfiler, como se dice en el lenguaje social.

De la acción galante de los que componían la comitiva no queremos decir nada, pero no fueron los jóvenes los que se mostraron más entusiastas. El «Diario» de la Capital registraba al día siguiente este dato ilustrativo, comunicado por telégrafo por su corresponsal.

«Los maridos bonaerenses, han bailado como trompos, con envidia de los de Concordia, que estaban con centinela de vista.»

Y luego el indiscreto, agrega á renglón seguido una lar-

ga relación de personas respetables, algunas de las cuales registran en su estado civil, dos y tres nupcias, para concluir al fin.... ..con que esos fueron los que tomaron colocación en tal ó cual vapor. Si esto no es refinada malicia, no entendemos ni una palabra de indirectas!..

¡Qué no se han de dar cuenta, estos corresponsales solteros, de que la envidia, es una pasión detestable!..



En fin, después de algunas excursiones á la vecina ciudad del Salto y á las bodegas y alrededores de Concordia se emprendió la marcha aguas abajo navegando en conserva con «El Tritón», que desde el primer momento tomó la delantera.

Las mesas de á bordo volvieron á animarse; ocho días de viaje habían sido más que suficientes para estrechar amistades y aun hacerlas nuevas, allí se discutía de todo, cierto gimnasta esgrimista, famoso *causseur*, en una de las comidas, encontró auditorio propicio entre un grupo de estudiantes de derecho é ingeniería, y aprovechó la oportunidad para pronunciar un discurso *sotto voce*, hermanando árduas cuestiones de matemáticas trascendentales con la más oscura metafísica, lo que si bien dió prueba de sus vastos conocimientos en las ciencias exactas y en cuestiones de suyo muy oscuras, tambien le dió por resultado, el quedarse sin comer, por que en el calor de la improvisación, no atendía el servicio de comedor y los camareros retiraban los platos intactos sobre lo cual los oyentes, encantados por la magia de la palabra del erudito conferenciante, guardaban el más profundo secreto, sin duda para no sufrir las consecuencias de una prosaica interrupción!...

En otros grupos se suscitaban de sobremesa cuestiones de otro género. Varios intelectuales discutían sobre la patria del ombú, y comentaban los conocidos versos:

Cada comarca en la tierra
Tiene un rasgo prominente,
El Brasil su sol ardiente
Minas de plata el Perú—
Montevideo su cerro,
Buenos Aires, patria hermosa
Tiene su pampa grandiosa:
La pampa tiene el ombú.

—Pero si el ombú no es originario de la pampa y si existe en ella es por excepción, decía uno.

—El ombú es originario de Méjico, donde es conocido con otro nombre, contestaba otro.

—El ombú es de origen ruso.

—El ombú decia otro con aire dogmático, es un árbol de de la familia de los ..... (aquí una palabra griega imposible de recordar) originario de América, lo caracteriza la circunstancia de que su madera no sirve para quemar, pues se convierte instantaneamente en ceniza. El único, pero importante servicio que presta es el de dar una hermosa sombra con su magnífica copa. Su follage es semejante al del nogal pero más tupido y de un hermoso color verde oscuro ....

—V. se olvida de sus propiedades medicinales. ¿No ha tomado V. jamás un mate con algunas hojas de ombú agregadas á la yerba? ....

—Señores, yo me atengo al verso de Dominguez, que es tan autoridad como cualquier otra, pues es compatriota del árbol!

—Protesto! la autoridad de los poetas en estas cues-

tiones, es muy sospechosa. Guido Spano, hace llorar al urutaú, en las ramas del yatay, nada mas que para rimar con Paraguay, por. que el urutaú es un buho que vive en cuevas como las lechuzas de nuestra pampa, y jamás se posa en las ramas de ningun árbol.

—Ni llora! ....

—Eso yo no sé. El Dr. Mata, dice que posee la facultad de contar....

—Señores: yo apelo é invoco en favor de la tesis de que el ombú es originario de América, la autoridad de Bompland, que dice que es originario de las Misiones, en la región de la laguna Iberá, donde nace expontáneo, y no pierde su follage en el invierno, como sucede en la pampa....si Bompland no es autoridad......

—Lea á Zamacois, historia de Méjico. El describe el ombú con su nombre tlascalteca, y es preciso ser ciego para no ver que se trata del ombú....

—Permítame!....

—Aun no he concluído.... ...

—Es que esto es una anarquía de opiniones!...

—La autoridad de Dominguez ...

—La autoridad de Bonpland....

—El hecho de que es el único árbol de sombra que existe en la pampa........

—A condición de que haya población. Adonde no ha llegado la planta civilizada, no hay tal ombú ...

—Yo aplazo la cuestión!

—Yo también, para reanudarla à nuestro arribo á Buenos Aires.

Y unos apelan al Dr. Berg, otros á Ameghino, no falta quien invoque á Hollmberg, y hasta la venerable sombra del Dr. Burmeister es evocada en apoyo de una opinión cualquiera. Al fin la cuestión se aplazó. Todavía

alguno decía entre dientes:—Oh! en cuanto llegue voy á consultar con Mr. Thais y los voy á confundir! Ese, ese, es el hombre!....

Por nuestra parte, como Beltran Duguesclin, ni quitamos ni ponemos rey, pero creemos que el ombú es misionero y por ende compatriota de San Martin y Alvear.... Damos traslado á los eruditos.

De pronto se nota movimiento en las mesas motivado por algunos fuertes estruendos que se han oído, acompañados de crepitaciones de fusilería; todo el mundo se dirige á cubierta, las niñas con cierto temor y los polemistas ansiosos de alguna emoción fuerte.

El vapor navegaba tranquilo con el «Tritón» casi paralelo, mientras que nuestra popa iluminada por varios aparatos pirotécnicos en combustión, presentaba el aspecto fantástico de un castillo que lanza proyectiles sobre la estela de sus aguas en dirección al «Tritón», que contesta con señales luminosas y grandes aclamaciones.

La refracción de los fuegos de colores sobre la mansa superficie del Uruguay, inunda de hermosos festones que en dilatadas cintas de aguas, acompañan al vapor, que parece navegar en un mar de luz con todos los colores del iris, en una noche tibia y serena que convida á permenecer sobre cubierta........

Al fin el sueño empezó á hacer ralear los grupos; las familias se retiraron y sólo alguno que otro trasnochador, de costumbres de ordinario noctámbulas, se quedó agotando su repertorio de cuentos.

Cuando amaneció, el cielo estaba sombrío y una lluvia fina se sostenía lenta, hasta que se pronunció copiosa, impidiendo á los madrugadores contemplar el hermoso panorama de la Capital vista desde el centro del estuario. Llegamos á los diques bajo un diluvio, pero media hora

después, cada uno estaba en su casa de vuelta de una excursión bellísima, que había durado ocho días y que había empezado y concluído sin el más mínimo incidente que pudiera dar la nota desagradable, que suele no faltar por desgracia, en las grandes agrupaciones.

***

Al regreso el primer acto de las Comisiones Ejecutiva y de Homenaje fué comisionar al Dr. Adolfo P. Carranza, para que redactara las tres notas que transcribimos en seguida, cuyos bellos conceptos son dignos del mayor elogio.

Buenos Aires, Octubre 24 de 1899.

Señora Josefa Balcarce y San Martin de Gutierrez de Estrada.

Distinguida señora:

La comisión encargada de realizar la iniciativa del coronel Ernesto Rodriguez, para levantar un monumento al general San Martin en el sitio que nació el 25 de Febrero de 1778, cumple con el deber de manifestar á V., su digna nieta, que él ha sido inaugurado el 12 del corriente, con la solemnidad posible en tan apartada región, en medio del entusiasmo de los que tuvieron la fortuna de asistir á tan simpática ceremonia.

Modesta es sin duda la columna, como aislado y silencioso aquel pedazo del territorio argentino, pero ella se yergue entre las selvas que embellecen las márgenes del Uruguay, en cuyo seno vió la luz el gran capitán, á cuya sombra se deslizaron sus primeros años, y bajo las que

yacen las ruinas del hogar deshecho por las visicitudes humanas y desaparecido por la acción aun más abrumadora del tiempo.

Ha faltado quizá en aquel acto mayor pompa y bullicio, pero si se tiene en cuenta el estado social de nuestro pueblo, su incompleta educación y los días de malestar porque atraviesa, el patriotismo se considera satisfecho con la obra ejecutada y la forma en que se realizara, pues revela la voluntad que existía de honrar su memoria y la gratitud que le ha merecido el héroe, que mirará la posteridad como el más noble, con mayores virtudes y mejores títulos de cuantos la han servido abnegada y conscientemente en la época de su emancipación.

Larga y fatigosa sería la crónica de aquella fiesta, en que al par de sus compatriotas elogiaron al libertador con palabras de reconocimiento y justicia, los delegados de las Repúblicas de Chile y el Perú, mientras que cortesmente saludaban su efigie en bronce, los cañones de nuestra vecina y amiga la República del Brasil, conmoviendo aquella naturaleza dormida, donde el eco resonaba en vastas soledades y cuyo sol tropical, parecia abrillantar los colores de las enseñas que flotaban, representando las naciones que fundó la espada invicta y el genio sublime del más grande de los criollos de Sud América.

Aquel acto no lo olvidarán jamás los que lo presenciaron y en adelante será objeto de veneración para nuestros conciudadanos ese altar inspirador de libertad, escondido en una de las comarcas más lejanas y hermosas, al que irán en peregrinación patriótica cuantas generaciones se sucedan mientras perdure la República Argentina.

La comisión que animada de los más altos sentimientos ha llevado á feliz término la tarea de que se hizo cargo, ha creido que no podía disolverse sin comunicar á V. el

éxito lisonjero de sus trabajos y al hacerlo, con agrado, le acompaña la medalla commemorativa del homenaje rendido á su ilustre abuelo, aquel que habló en la cima al Dios de la victoria, llenó un siglo con su nombre y cubrió con su gloria un continente.

Reciba V., señora, los votos que por su bienestar y el de su esposo, le expresan saludándola atentamente.

Ernesto Rodriguez, presidente de la comisión directiva — Ricardo Lavalle—Higinio Vallejos—José P. de Guerrico, presidente de la comisión de homenaje—Adolfo P. Carranza.

Buenos Aires, Octubre 24 de 1899.

Señor Teniente general Bartolomé Mitre.

Distinguido señor general:

Consideraría incompleta su tarea la comisión del monumento al general San Martin en Yapeyú, si al finalizarla, no acordase mandar especialmente á V. una medalla conmemorativa de la ceremonia que tuvo lugar en aquel pueblo, el 12 de octubre, trasmitiendo los sentimietos que abriga y la atención que le merece el ilustre historiador, en cuya obra se ha inspirado para realizar el homenaje al gran capitán.

Muchos títulos tiene el señor general al aprecio y al reconocimiento de sus conciudadanos, pero es de los más notables y justificados, su labor inteligente y perseverante

en honor de los fundadores de la nacionalidad y en provecho de los que la benefician.

Continuador feliz de la empresa de aquellos el señor general, reclama siempre un recuerdo grato de sus compatriotas y es, en esa virtud que nos cabe la satisfacción de expresarle cuanto nos complace manifestárselo, reiterándole con este motivo el saludo que refleja la estimación y el respeto de sus atentos y S. S.

José P. de Guerrico, presidente de la Comisión de homenaje—Ernesto Rodriguez, presidente de la Comisión directiva—Ricardo Lavalle—Adolfo P. Carranza--Higinio Vallejos.

Buenos Aires, Octubre 24 de 1899.

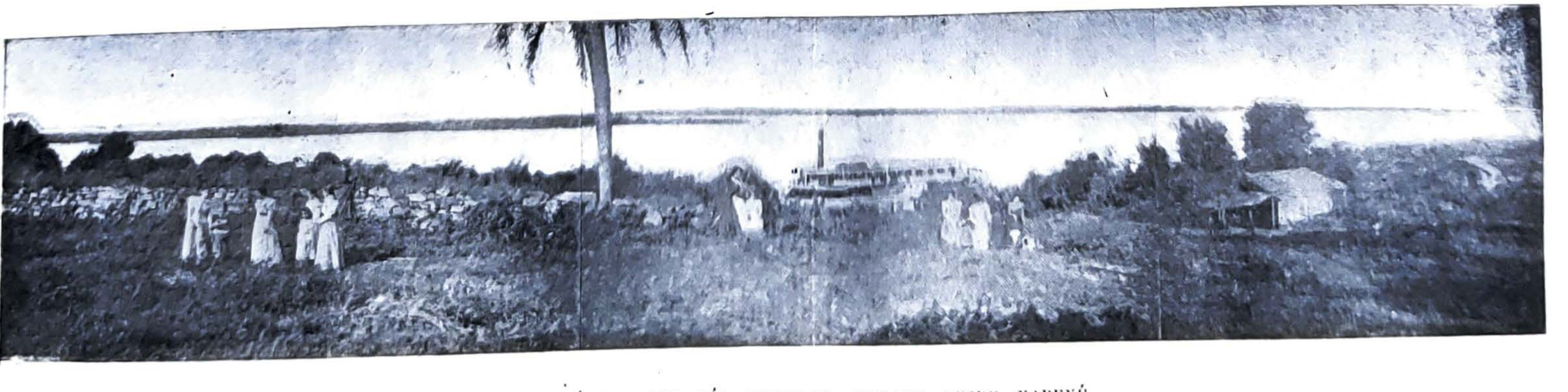
Distinguida señora:

Comunicada á V. la inauguración del monumento al general San Martin en Yapeyú, en cuya ejecución tiene parte principal el teniente coronel Higinio Vallejos, que ha consagrado sus afanes para que se terminase, nos es grato acompañarle una copia fotográfica de la capilla de aquel pueblo, que se ha restaurado merced también á los laudables esfuerzos y á la constancia del mismo señor.

Saludan á V. con toda consideración.

José P. de Guerrico, presidente de la Comisión de homenaje — Adolfo P. Carranza—Ernesto Rodriguez, presidente de la Comisión ejecutiva del monumento—Ricardo Lavalle.

Señora Josefa Balcarce y San Martin de Gutierrez de Estrada.



VISTA PANORÁMICA DEL RÍO URUGUAY, TOMADA DESDE YAPEYÚ

TERCERA PARTE

Publicamos á continuación los balances y documentos que, según el programa de este libro, deben figurar en esta sección.

Constítuidas las comisiones de damas y caballeros que han actuado en la Capital Federal, prestando su valioso concurso á la realización de la erección del monumento al General San Martin en Yapeyú, he aquí la cuenta que corresponde á la Comisión de Damas, por lo que respecta á la reconstrucción del templo.

Balance de los gastos hechos por la Comisión de Señoras en el templo de Yapeyú

DEBE

1897	$ m/n
Mayo —Producido líquido del beneficio en "El Politeama" . .	3.180 70
Junio —Recibido de la Intendencia de la Capital acordada por el Concejo Deliberante	5.000 —
Donación del Diputado Nacional Sr. Alfredo Demarchi	1.000 —
Agosto—Recibido del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires por ley legislativa	10.000 —
Suscripción obtenida por el Sr. Teniente Coronel Higinio Vallejos, cuya nómina fué publicada por los diarios "La Nación" y "La Prensa"	3.105 —
Por interés de Banco	3 73
	22.289 43

HABER

1897			$ m/n	$ m/n
Mayo		1ª Cuota entregada al constructor Sr. Bianchi, por los trabajos del templo contratados por la suma de 29.320 $	2.800	—
Junio	4	2ª Cuota idem idem	5.000	—
"	11	3ª " " "	3.000	—
Agosto	5	4ª " " "	9.000	19.800 —
Octubre	2	Al escultor Sr. Romairone, por dos nichos del altar mayor.....................	—	1.300 —
Noviembre	9	Entregado al capellan para compra de objetos para la iglesia..................	—	80 —
"	"	Idem idem para gastos de su instalación..	—	100 —
1898		Por embalaje y conducción de los altares y santos, etc........	—	190 —
		Por gastos de carruajes y otras comisiones hechas por el Teniente Coronel Higinio Vallejos	—	370 —
		Por embalaje y conducción de materiales donados para el templo.............	—	180 —
		Por embalaje y conducción del púlpito, confesionario y demás muebles del templo.	—	165 —
1899		Saldo que queda en el banco y pasa á la comisión de caballeros que preside el Sr. José P. de Guerrico................	—	104 43
		Suma total............	—	$ 22.289 43

Buenos Aires, Julio de 1899.

Dolores Lavalle de Lavalle,
Presidenta.

Delfina Mitre de Drago,
Secretaria.

Josefa Uriburu de Girondo,
Tesorera.

Cuenta de la suscripción recolectada por la Comisión de Homenaje al General San Martin, para ser invertida en la erección de un monumento y en la reconstruccion de la Iglesia en Yapeyú.

		$ m/n
1898		
Junio 1	Recibido de la Comisión Sindical de la Bolsa de Comercio, procedente de la suscripción levantada entre los socios...............	7.865 —
1899		
Marzo 31	Producto total de la suscripción lavantada en las Escuelas en los años 1897, 98 y 99, cuyo detalle se suprime en razón de la mucha extensión	2.707 44
" "	Del Banco de la Nación, intereses en c/c hasta esta fecha..............................	86 66
		10.659 10

Esta suma la he entregado en esta fecha al Sr. D. Ricardo Lavalle, nuevo tesorero de la Comisión.

Buenos Aires, Junio 22 de 1899.

José Gregorio Berdier,
Tesorero.

Conforme

José P. de Guerrico.

**La Comisión de Homenaje al General San Martín en Yapeyú.
Cuenta de los fondos recibidos y su inversión**

DEBE

1899			$ m/n
Junio	22	Recibido del anterior tesorero, señor José Gregorio Berdier.....................	10.659 10
Julio	3	De la Señora Josefa U. de Girondo, Tesorera de la Comisión de Señoras del Templo en Yapeyú, por saldo que les quedaba en su c/c con el Banco de la Nación........	104 43
Agosto	25	Recibido del Gobierno Nacional, autorizado por Ley Nº para gastos de inauguración y otros.........................	20.000 —
Diciembre	31	Del Arquitecto Señor S. Bianchi, (suscripción).	100 —
"	"	Banco de la Nación por intereses en c/c hasta esta fecha........	57 02
			30.920 55

HABER

1899			$ m/n	$ m/n
Julio	4	Pagado al Arquitecto Señor S. Bianchi, por saldo que la Comisión de Señoras le adeudaba por su contrato de reconstruir la Iglesia de Yapeyú..................	—	9.520 —
Octubre	7	Al Mayor A. Cordero, por gastos para recibir á los concurrentes á la inauguración en Concordia..................	—	215 --
"	9	A N. Mihanovich, por pasajes de concurrentes á la inauguración y fletes.....	—	2.052 15
"	"	Al Banco de la Nación, por remisión de fondos..........................	—	15 —
"	18	A A. Laborde, por un album para firmas.	—	30 —
		A la vuelta............	—	11.832 15

			$ m/n	$ m/n
		De la vuelta..........	—	11.832 15
1899				
Octubre	23	Al Ferro-Carril Este Argentino por pasajes de la Comisión, desde Concordia á Yapeyú..........	—	3.386 80
"	"	A S. Garrasino, por el banquete en Yapeyú	—	5.501 60
"	24	" J. Piratti, por los fuegos artificiales en Yapeyú..........	—	2.000 —
"	"	" J. Tortella, embanderamiento y alumbrado en Yapeyú..........	—	1.800 —
"	"	" Nattckoven, impresión de tarjetas.....	—	80 —
"	25	" A. H. Premi, inscripciones en las actas.	—	100 —
"	"	" Melfussi, plataforma en la plaza de Yapeyú..........	—	100 —
"	"	" Vasena, 6 rejas para la Iglesia de Yapeyú..........	—	180 —
"	"	" Moody, 2 marcos dorados para la Iglesia de Yapeyú..........	—	133 20
"	"	" Olmedo, limpieza de calles y plaza de Yapeyú..........	—	300 —
"	"	" "El Eco de Yapeyú", por un número único..........	—	200 —
"	"	Al Arquitecto S. Bianchi, por saldo del contrato de la construcción del basamento del monumento..........	—	1.309 75
"	"	" Ferro-Carril Este Argentino, flete de materiales..........	471 90	
"	"	" Ferro-Carril Este Argentino, pasajes de operarios y servicios..........	475 60	947 50
"	"	A J. Gottuzzo, por acuñación de medallas.	—	2.200 —
"	"	" L. Semino, comidas á bordo del «Cosmos».	—	172 —
"	"	" Gastos de alimentación al pueblo, al 3º de línea, alojamiento y otros gastos menores..........	—	272 —
1900				
Enero	31	Al Señor José C. Soto, por 200 ejemplares del libro Yapeyú..........	—	405 55
		Suma total..........	—	30.920 55

Buenos Aires, Enero 31 de 1900.

S. E. u O.

R. Lavalle,
Tesorero.

Conforme

José P. de Guerrico.
Higinio Vallejos,
Secretario.

Buenos Aires, Enero 3 de 1896.—*Señor Director del Arsenal de Guerra, Ingeniero Don Otto Krause.*—Como representante de la Comisión del Monumento al General San Martin, que debe erigirse en Yapeyú, le comunico que el modelo para fundir el busto en bronce hecho en los talleres, tiene muchas deficiencias y no es parecido al héroe, cuyo mejor diseño que existe en el país, según el General Mitre, es el adjunto, que me facilitó el Sr. Romairone. Con tal motivo tengo la satisfacción de saludarlo atentamente.—Dios guarde á V.—*H. Vallejos.*

Buenos Aires, Marzo 26 de 1896.—*Sr. Dr. Carlos M. Morales.*—Mi distinguido señor y amigo:—Conforme las explicaciones dadas á V. con motivo de mi inmediata ausencia de esta Capital, con destino al Neuquén, por asuntos del servicio militar, vengo á delegar en V. las facultades amplias que tengo, según nota fechada en Santo Tomé el 29 de Noviembre del año 1895, para vigilar y dirigir la construcción del monumento al General D. José de San Martin, en Yapeyú; siendo V. por otra parte el Ingeniero que patrioticamente ha puesto también su cooperación y firmado conmigo los contratos, que todos pasan á su poder ahora, es también la persona caracterizada de llevar á feliz término esta obra de reparación y justicia al Gran Capitán Sud-Americano en el lugar de su nacimiento.

La inspección que esta mañana realizamos en los talleres del Sr. Boucau, contratista de los materiales de la obra y el Arsenal de Guerra, donde se funde actualmente el busto y los escudos, ya le ha puesto al corriente del estado de los trabajos, todos ellos al finalizarse ya.

Dejo en el Banco de la Nación siete mil pesos moneda nacional á nombre de la Comisión del Monumento y á sus órdenes, para que V. cumpla oportunamente los contratos que hemos celebrado.

Este dinero y un recibo de tres mil pesos, ya entregados al Sr. Felipe Boucau, es la suma de diez mil pesos para dicha obra y fué recibida por mí de la Tesorería Nacional, de la cual hay que rendir cuenta en su tiempo oportuno.

Recibido de todo lo expuesto, llevo la completa confianza de que en breve se coronará con brillante éxito esta obra de la gratitud Nacional.

Le saluda atentamente su affmo. y S. S.—*Higinio Vallejos.*

Buenos Aires, Marzo 26 de 1896—*Sr. Teniente Coronel D. Higinio Vallejos*—Mi distinguido amigo:— En contestación á su nota de hoy en que V. delega en mí la representación que tenía de la Comisión Directiva del Monumento al General D. José de San Martin en Yapeyú, á fin de llevar á la realización este pensamiento del patriotismo, y que hoy V. se priva de la satisfacción de seguir cooperando en él, por exigir sus servicios el Gobierno de la Nación, en el Neuquén.

He recibido los documentos de contratos, el recibo de 3.000 pesos, y siete mil pesos en efectivo en el Banco de la Nación, que son los diez mil pesos acordados por el Congreso para dicha obra.

Al aceptar gustoso la honrosa representación y no obstante de la carga de trabajos que pesa sobre mí, como Director de las obras municipales de esta Capital, toda mi voluntad la dedicaré al referido monumento.—Le saluda atentamente su affmo. y S. S.—*Carlos M. Morales.*

Contrato celebrado entre el Sr. Felipe Boucau y la comisión encargada de la erección del monumento del General San Martin en el pueblo de Yapeyú.

1º La comisión encargada para la construcción del monumento que debe perpetuar la memoria del general San Martin en el pueblo de Yapeyú, acepta el presupuesto de siete mil pesos, presentado al efecto por D. Felipe Boucau. 2º El Sr. Felipe Boucau, por su parte, se compromete á construir el monumento de acuerdo con los planos que ha tenido á la vista y de conformidad á los detalles que se le entregarán oportunamente, empleando para el pedestal granito oscuro de hinojo labrado á martelina. 3º La base de la columna como también el fusto y chapitel serán de granito gris del Tandil, trabajado del mismo modo que el pedestal. 4º Las piezas del pedestal serán ajustadas y armadas en el taller, á objeto de que la Comisión se reciba del trabajo para poder oportunamente hacer el embalaje y remitirlo al punto de embarcadero. 5º La Comisión y el Sr. Felipe Boucau aceptan que el trabajo sea inspeccionado y dirigido por el Ingeniero Dr. C. M. Morales. 6º La Comisión entregará al firmar el presente la cantidad de tres mil pesos como anticipo, como también efectuará el pago del saldo en la forma siguiente: tres mil pesos en la fecha que el Ingeniero Director dé el certificado final y los últimos mil pesos al ser remitidos al punto de embarque por el Sr. Boucau. 7º Las tres chapas con inscripciones serán de piedra chocolate de hinojo con letrero en bajo relieve. 8º Este trabajo estará terminado á fines de Febrero próximo y á disposición de la Comisión en mi taller. 9º Para el fiel cumplimiento de las condiciones de este convenio, firmamos dos de un mismo tenor en Buenos Aires, á los diez y seis días del mes de Diciembre de mil ochocientos noventa y cinco. Adicional. El Sr. Boucau, contratista de esta obra, ofrece como garantía del cumplimiento de su trabajo, su casa de negocio, taller de marmolería, situada en la calle de Corrientes nºs 1150 y 54.—*Higinio Vallejos.—Felipe Boucau.—Carlos M. Morales.*

Presupuesto para la reconstrucción y refacción del Templo de Yapeyú—Provincia de Corrientes

DETALLES DE LOS TRABAJOS

Art. 1º Para construir dos torres al frente principal de estilo gótico con
techo y armadura completa y sus adornos correspondientes, de una altura de
quince metros de elevación $ 6000.—Art. 2º Construcción á la derecha del
Templo, destinado á la sacristía, vestíbulo y escritorio, todo conforme con el
pliego de condiciones $ 7000.—Art. 3º Construcción del vestíbulo á la izquierda
del Templo con columna, techo y cielo raso $ 2000.—Art. 4º Construcción del
vestíbulo central con columnas, chapiteles góticos, escalera de materiales al frente
del Templo $ 4300.—Art. 5º Revoques del frente conforme planos y detalles $
3400.—Art. 6º Colocación del nuevo techo y cielo raso del Templo $ 2400.—Art.
7º Construcción del piso del Templo y la construcción del Coro $ 3450.—Art. 8º
Construcción de un pozo de balde calzado hasta el agua y una cocina $ 550
—Art. 9º Aberturas de tres ventanas góticas con molduras correspondientes $ 220
—Suma total de estos trabajos $ 29.320.—Veintinueve mil trescientos veinte
pesos moneda nacional.—El constructor abajo firmado se compromete á ejecu-
tar los susodichos trabajos dentro del término de tres meses, á contar desde la

fecha que es el 1º de Marzo.—El pago se efectuará del 25 al 30 de cada mes, y en la forma siguiente: el 1º $ 7000—2º 7000—3º 7000 y el restante á tres y seis meses con documentos á mi satisfacción.—El constructor podrá suspender por falta de pago sin que otro constructor pueda trabajar sin que antes se haya hecho arreglo de cuentas.—Estando de conformidad y hecho duplicado los dos firmamos de un solo tenor.—Yapeyú el 5 de Marzo 1897.—*Severino Bianchi.—Higinio Vallejos.*

Buenos Aires, 11 de Junio 1897.—*Al Señor Director General de Rentas de la Nación.*—En mi carácter de encargado de las construcciones patrióticas que á la memoria del General Don José de San Martin se ejecutan actualmente en Yapeyú, cuna de su nacimiento, tengo el honor de dirigirme al Señor Director pidiéndole se sirva disponer lo necesario á fin de que no se pongan impedimentos en el tránsito á los materiales de construcción para el templo, cuya nómina acompaño, y que son conducidos de esta por los vapores de la Compañía Nacional de Navegación, de propiedad del Señor Domingo Giuliani hasta Concordia, y de allí por el F. C. del Este Argentino. Dios guarde al Señor Director.—*Higinio Vallejos*, Teniente Coronel.

Buenos Aires, Setiembre 4 de 1897—A. S. E. el Señor Ministro de Chile, Dr. Joaquin Walker Martinez.

Como Presidente de la Comisión Directiva de inauguración del monumento y templo, erigidos en homenaje al Libertador D. José de San Martin, en Yapeyú, provincia de Corrientes, cuna del héroe, tengo el honor de dirigirme al Sr. Ministro, que tan dignamente representa en la argentina á la nación chilena, remitiéndole los dibujos de dichas obras más importantes por su significado histórico que por su mérito artístico cuan distinguido sea. El Sr. Ministro podrá darse cuenta del monumento mencionado, dignándose fijar su atención en el diseño adjunto; su base de forma triangular está calculada á que sobre ella figuren los escudos de las Repúblicas Argentina, Chilena y Peruana, independizadas por la acción esforzadísima del campeón de los Andes.

El Excmo. Sr. Presidente de la República, Dr. Josè E. Uriburu, designado padrino en la próxima ceremonia de la inauguración de estas obras, ha mandado fundir en bronce, en el Arsenal de Guerra, los escudos de las tres naciones referidas, á fin que sean simétricamente colocados en cada faz del triángulo.

El Club Militar de esta capital ha resuelto enviar una delegación de su seno al solemne acto, ofreciendo una placa de bronce, que deberá ser colocada á un lado del escudo argentino. Los militares chilenos, acreedores también á las tradiciones de aquel ejército libertador que en alianza inmortal desplegó sus banderas triunfales en Chabuco, Maipú y en la clásica tierra de los Incas, sellando á fuego y á perpetuidad la emancipación de Sud-América, concurrirá, debe esperarse, haciéndose representar en la noble solemnidad iniciada por sentimientos que interesan el patriotismo Americano.

Grande y significativo será, armonizándose con los principios de confraternidad que nos vinculan, el ver reunidos en día feliz, al tributarse el honor merecido á la memoria del gran Capitán Argentino, los representantes de los herederos más directos de su gloria.

Al pasar á V. E. esta comunicación, quedo persuadido sabrá apreciar en su elevado criterio los sentimientos que la dictan, complaciéndome en ofrecer al digno representante de Chile la expresión distinguida de mi más alta estima. *José P. de Guerrico.—Higinio Vallejos,* Secretario.

Legación de Chile.—Buenos Aires, Setiembre de 1897.—Al Sr. J. P. de Guerrico, Presidente de la «Comisión Directiva en homenaje al General San Martin.»

Señor:—He tenido el honor de recibir su atenta comunicación con que V. como Presidente de la Comisión Directiva de inauguración del templo y monumento erigidos en homenaje al Libertador San Martin, en Yapeyú, me remite el dibujo del primero y el diseño del segundo en cuya base triangular se colocarán los escudos de armas de las Repúblicas argentina, peruana y chilena que S. E. el Presidente de la República ya ha mandado fundir en el Arsenal de Guerra.

Me agrega V. que el Club Militar de esta Capital ha resuelto hacerse representar por una delegación de su seno en la ceremonia de su inauguración, ofreciendo una placa de bronce para colocarla junto al escudo argentino, y que espera V. igual representación de los militares chilenos, como acreedores también á las tradiciones del Ejército Libertador que después de Chacabuco y Maipo selló en la tierra de los Incas la independencia de nuestro continente.

Me es sumamente grata la invitación, que por mi conducto, dirije V. al ejército chileno, y me he apresurado á trasmitirla, seguro de que las ideas, tan patrioticamente expresadas por V., encontrarán fraternal eco en los corazones que al otro lado de Los Andes, como á este lado, profesan la religión de la gratitud hacia los fundadores de la patria americana.

Quiera el Sr. Presidente del Comité, que dirije trabajos de tan honrosa iniciativa, trasmitir á sus colegas mi reconocimiento de chileno, y aceptar personalmente las consideraciones del alto respeto con que me suscribo su más obediente y humilde servidor.—*Joaquin Walker Martinez.*

Buenos Aires, 11 de Octubre de 1897.—*Al Señor Presidente de la Comisión Directiva de "Homenaje al ilustre guerrero de la Independencia, General don José de San Martin", don José P. de Guerrico.*—Presente.—He tenido el honor de recibir su esquela comunicándome que la Comisión auxiliar del homenaje al General San Martin, que V. dignamente preside, ha tenido á bien elegirme su *Presidente honorario.*—Agradeciendo esta distinción, la acepto con todas mis simpatías á tan patrióticos propósitos, saludando á V. y á los Sres. miembros de la Comisión Directiva, con mi más distinguida consideración.—S. S. S.—*Bartolomé Mitre.*

Buenos Aires, Octubre 18 de 1897.—*Señor Presidente de la Cámara Sindical de la Bolsa, don Carlos M. Huergo.*—La Comisión popular, que tengo el honor de presidir, organizada con motivo del monumento y templo que se erigen en Yapeyú, á la memoria del ilustre Libertador San Martin, me encarga dirigirme á V. a fin de que, aunando los esfuerzos, la Cámara Sindical, que dignamente V. preside, quiera cooperar, en su valiosa esfera á los patrióticos

designios, nombrando una Comisión del alto Comercio de la Capital, á objeto de hacer una recolecta de fondos para ayudar á terminar dichas obras.

Esta Comisión no duda, que la Honorable Cámara Sindical acojerá satisfactoriamente el pensamiento indicado en atención al móvil de justa reparación y gratitud en pro de la cuna del gran Capitán Argentino.—Saluda á V. atentamente.—*José P. de Guerrico.—Higinio Vallejos*, Secretario.

Buenos Aires, Octubre 29 de 1897.—*Señor Presidente del Consejo Nacional de Educación, Dr. José M. Gutierrez.*—La Comisión Directiva, que tengo el honor de presidir, organizada con motivo de la construcción de un monumento y templo, erigidos á la memoria del ilustre general San Martin, en Yapeyú, tiene la satisfacción de dirigirse á V. invocando su reconocido patriotismo, á fin de que, el Honorable Consejo de Educación, que tan dignamente V. preside, quiera prestar su concurso al simpático pensamiento, asociando á las escuelas públicas de la capital, por medio de un modesto óbolo, que podrá ser de 10 á 50 centavos, entregado por cada educando, para ayudar á terminar pronto dichas obras. Esta Comisión confía, por el móvil elevado que persigue, gustosamente los padres permitirán á sus niños, en esta loable circunstancia, iniciarse en el sentimiento patriótico, al rendir el honor merecido al más grande servidor de la Patria. Con tal motivo, tengo el agrado de saludarle con mi consideración más distinguida.—*José P. de Guerrico.*—Teniente Coronel *Higinio Vallejos*, Secretario.

Ministerio de Gobierno.—Corrientes, Octubre 31 de 1897.—*Señor Presidente de la Comisión Directiva en homenaje al General San Martin, D. José P. de Guerrico.*—Buenos Aires—Tengo la satisfacción de dirigirme á V. por encargo del Sr. Gobernador, comunicándole que en atención á su nota fecha 4 del corriente, el P. E. ha resuelto someter á la consideración de la Legislatura un proyecto de Ley cambiando el nombre del Departamento de La Cruz, por el de San Martin y el del pueblo de este nombre, por el de Yapeyú.—Saluda á V. con toda consideración.—*Pedro N. Fernandez.*

Consejo Nacional de Educación.—Buenos Aires, Noviembre 16 de 1897.—*Señor Presidente de la Comisión Directiva en homenaje al General San Martin, Sr. J. de Guerrico.*—En contestación á la nota del Sr. Presidente, de fecha 29 de Octubre próximo pasado, tengo la satisfacción de manifestarle que el Consejo Nacional de Educación, en la sesión de fecha 13 del actual, adoptó á su respecto la resolución siguiente:—"Considerando":—"Que el pensamiento " de honrar la memoria de una personalidad tan ilustre como la de el General " San Martin, autoriza al Consejo Nacional de Educación á hacer una excep- " ción á las disposiciones reglamentarias que prohiben las suscripciones en " las escuelas; sobre todo, cuando la exigüedad de la cuota que se autoriza, " no altera la significación moral del acto "; —" se resuelve ":—" 1º Autorizar " en las escuelas comunes de la Capital una suscripción voluntaria que no " podrá exceder, en ningún caso, de cinco centavos por alumno, y cuyo pro- " ducto deberá remitirse directamente al Sr. Presidente de la Comisión recu- " rrente, á los efectos á que ella se destina ".—" 2º Comunicar esta resolución " á quienes corresponda—Anotar y archivar este expediente ".—Con esta oportunidad, me es muy grato saludar al Sr. Presidente con mi más distinguida consideración.—*J. Mª. Gutierrez.—S. Diez Moris*, Secretario.

Cámara Sindical de la Bolsa de Comercio.—Buenos Aires.—Noviembre 19 de 1897.—*Señor Presidente de la Comisión en homenaje al General San Martin.* Me es agradable dirigirme al Señor Presidente comunicándole que la Cámara Sindical, teniendo en cuenta los nobles propósitos que persigue esa honorable Comisión, manifestados en su atenta nota fecha 15 del mes ppdo. y tendentes á terminar el monumento y templo que se levantan en Yapeyú á la memoria del ilustre Libertador San Martin, ha resuelto secundar tan patriótica iniciativa de acuerdo con lo solicitado por el Señor Presidente en la nota referida, y ha nombrado una comisión auxiliar que ha quedado constituída en la forma siguiente: Presidente. Carlos M. Huergo, Vice-Presidente Carlos T. Becu, Tesorero José Etcheverry, Secretario Rafael Pons, Vocales William Paast, Francisco Ambrosetti, Josué Moreno, Juan Posse, Lisandro Billinghurst, Esteban Castaing, Guillermo Arning (hijo) y Pedro Denegri. Oportunamente me será agradable comunicar al Señor Presidente el resultado de los trabajos que realice esta Comisión. Entretanto, saludo al Señor Presidente con mi consideración más distinguida.—*C. M. Huergo,* Presidente.—*Alberto Gache,* Secretario.

Consejo Nacional de Educación.—Buenos Aires, Diciembre 1º. de 1897.—*Señor Presidente de la Comisión Directiva en homenaje al General San Martin. D. J. P. de Guerrico.*—De conformidad con los deseos manifestados por el Señor Presidente, en su atenta comunicación de fecha 20 del mes próximo pasado, el Consejo que presido ha resuelto pasar una circular á todos los Consejos Escolares de la Capital, para que los fondos que se recauden en las escuelas, con destino al monumento de Yapeyú, sean enviados directamente al Señor Tesorero de esa Comisión, D. José G. Berdier. Me es grato, con este motivo, renovar al Señor Presidente las seguridades de mi especial consideración.—*J. M. Gutierrez.*—*S. Diaz Moris,* Secretario.

Legaciòn de Chile.—Buenos Aires, 10 de Enero de 1898.—*Señor Don José P. de Guerrico, Presidente de la Comisión del monumento en Yapeyú en honor del Ilte. General San Martin.*—Señor: Con motivo de los antecedentes y de la invitación que á nombre de V. y de la Comisión que tan dignamente preside, hice llegar al Departamento de Guerra y Marina de mi país, me dice el Señor Ministro del ramo, después de acusarme recibo de esas piezas, lo siguiente: "Cree este Departamento que el ejército de Chile, acreedor también como el Argentino á las tradiciones de aquel Ejército Libertador que en alianza inmortal selló la emancipación sud-americana, debe aprovechar esta oportunidad que se le facilita, para hacerse representar en la noble solemnidad iniciada por el pueblo argentino y que obedece á sentimientos que interesan al patriotismo americano. No desconoce la grandiosidad y significación que revestirá ese acto inaugural si el ejército de Chile, armonizándose con los principios de confraternidad que le vinculan al de ese país, se hallase reunido con los representantes de este último, para tomar parte en la póstuma manifestación de gratitud á la memoria del Gran Capitán Argentino, ya que nuestros militares son herederos directos de su gloria.

Animado, pues, de estas ideas y propósitos, cuya realización contribuirá á estrechar más y más los lazos de confraternidad chileno-argentina, me permito comunicar á V. S. que este Ministerio desea que una comisión compuesta de V. S. y de los señores Luis Bilbao, Alberto del Solar y David de Tezanos Pinto, representen al ejército de Chile en la ceremonia mencionada y haga grabar una plancha que colocará en el monumento conmemorativo al pié del

escudo de nuestro país, perpetuando de este modo el vivo recuerdo con que el ejército chileno conserva la memoria del que fué uno de sus grandes capitanes. Espera el Departamento á mi cargo que V. S., penetrado también de la legitimidad de estas inspiraciones, se dignará tomar las medidas que sean necesarias en orden á los deseos manifestados. Dios guarde á V. S. — (firmado): *Patricio Larraín A*".

Al transcribir á V. lo anterior, sólo tengo que agregarle, que en estos mismos días la comisión á que se refiere el Señor Ministro, se acercará á V. para procurar su valioso acuerdo en el cumplimiento de su cometido. Me es grato suscribirme como su atento y seguro servidor.—*Joaquin Walker Martinez*

Buenos Aires, Enero 15 de 1898.—*Señor Ministro de Chile Dr. Joaquin Walker Martinez.*—Me es altamente satisfactorio acusar recibo á la comunicación de V. S. de fecha 10 del corriente, en que trasmite á la Comisión que presido los nobles sentimientos de confraternidad de que está animado el Sr. Ministro de la Guerra y Marina de su país, al designar una Comisión compuesta de V. S. y los Sres. Luis Bilbao, Alberto del Solar y David de Tezanos Pinto, para que en representación del ejército de Chile, concurra á la ceremonia inaugural del monumento erigido á la memoria del Libertador San Martin en el lugar de su nacimiento y haga colocar una plancha grabada, para perpetuar de este modo el recuerdo vivo con que el ejército chileno conserva el nombre del que fué uno de sus grandes capitanes.

Puedo asegurar al Sr. Ministro que la Comisión designada encontrará en los argentinos la misma sinceridad de armonía y confraternidad que nos vinculan el sentimiento repúblicano y la tradición gloriosa de la emancipación Sud-Americana.

Nuevamente tengo el agrado de saludar á V. S. atentamente y suscribirme su S. S.—*José P. de Guerrico.*—*Higinio Vallejos*, Secretario.

Buenos Aires, Marzo 5 de 1898.—*Señor Ministro de Instrucción Pública, etc.*—La Comisión Directiva que tengo el honor de presidir, organizada con motivo de la construcción de un monumento y templo erigidos en homenaje al ilustre general San Martin, en Yapeyú, tiene la satisfacción de dirigirse á V. E. interpretando el sentimiento general que nos vincula la augusta memoria del Libertador, á cuyo honor el Consejo Nacional de Educación ha resuelto asociar á las escuelas públicas de su dependencia en la Capital, permitiendo que los niños cooperen á la más pronta terminación de dichas obras, contribuyendo con un modesto óbolo á ese fin.

Quedarían, pues, Señor Ministro, los Colegios superiores que dependen directamente de ese ministerio, sin participar de tan patriótico pensamiento por lo que me dirijo á V. E. recabando una resolución al respecto, á fin de que todos los que empiezan á formar su criterio y educación en las aulas concurran en esta loable ocasión á rendir el merecido honor al más grande servidor de la patria.—Me es altamente satistactorio suscribirme su atento y S. S.—*José P. de Guerrico.*—*Higinio Vallejos*, Secretario.

Buenos Aires, Marzo 24 de 1898.—*Al Señor José P. de Guerrico, Presidente de la Comisión Directiva en Homenaje al General San Martin.*—Tengo el agrado de comunicar al Señor Presidente, en contestación á su solicitud de 5 del corriente, que este Ministerio ha dispuesto en homenaje á la memoria del General San Martin, autorizar á los Rectores y Directores de los Estable-

cimientos de instrucción secundaria y normal, dependientes del Ministerio de Instrucción Pública, para iniciar una suscripción voluntaria entre los alumnos con cuota baja y fija, á fin de asociarse á la obra de la erección de un monumento al Libertador, en Yapeyú.

Saludo atentamente al Señor Presidente—*Fermín Eguia*

Buenos Aires, Agosto de 1898.—*Señor Presidente de la Comisión de homenaje al General San Martin, en Yapeyú.*—Ante el movimiento de patriotismo levantado en esta Capital y la trascendencia internacional que han tomado las obras ejecutadas en Yapeyú, cuna del Gran Capitán americano D. José de San Martin, creo de mi deber, como encargado de su ejecución, hacer una exposición circunstanciada, por escrito, de todos los trabajos hechos y el estado actual en que se encuentran, para que sirva de norma á la Honorable Comisión que la prestigia, confiado que en ellos no se encontrará sino el deseo de honrar dignamente la memoria del héroe que surgiera de allí para realizar las aspiraciones del patriotismo en nuestra América.

El año 1893, en una misión de pacificación en el Alto Uruguay, en la Provincia de Corrientes, un grupo de jefes y oficiales á cuyo frente se encontraba el Sr. Coronel Ernesto Rodriguez, pasamos por ese lugar venerable y sentimos el espíritu dominado por una esperanza y un deseo de hacer algo en Yapeyú que rememore las glorias de tan ilustre guerrero, como los Norte-Americanos han glorificado y veneran á Bridge Creek.

El 14 de Abril de 1895 en una reunión convocada por el Coronel Rodriguez, que á la sazón era el jefe de la línea militar del Alto Uruguay, de los vecinos más caracterizados de Santo Tomé, se inició la idea de erigir un monumento, nombrándose una Comisión Directiva: el 25 de Mayo del mismo año se colocó la piedra fundamental designándose padrinos al Sr. Presidente de la República y su Sra. esposa. En la misma fecha la Comisión envió una nota al Dr. Agustin S. Alvarez que formaba parte de la Cámara joven del Congreso, como Diputado por Mendoza, cuna del Ejército Libertador, pidiéndole su concurso ante el Congreso para ayudar á realizar esa reparación nacional; y no obstante los esfuerzos personales en la gestión hecha por el Sr. Coronel Rodriguez, por entonces no se pudo conseguir nada. Más tarde el que suscribe puso el pensamiento en conocimiento del Dr. Félix María Gomez, diputado nacional, en esa época, por la Provincia de Corrientes, y lo acogió con tanto entusiasmo que presentó un proyecto solicitando diez mil pesos para cooperar á dicha obra, que el Congreso votó sobre tablas.

Comunicada la noticia al Coronel Rodriguez, que se encontraba en Santo Tomé, la Comisión me nombró su representante en Buenos Aires con carta franca para mandar ejecutar los trabajos del monumento. Varias ideas flotaron en mi mente en cuanto á la forma y al fin coordiné un croquis que con algunas modificaciones en la parte estética por el ingeniero Carlos María Morales, se confeccionó el plano que ha merecido la aprobación unánime del público.

Llamados á concurso varios escultores, obtiene el trabajo el Sr. F. Boucau, quien prepara los materiales del monumento con granito del Tandil. El Gobierno Nacional (1) dispone que el busto y los escudos sean fundidos en bronce en el Arsenal de Guerra.

(1) A pedido del Coronel Ernesto Rodriguez.—*Nota del autor.*

El pensamiento de dar una forma triangular á la base del monumento y colocar en cada faz el escudo de los paises que han adquirido su independencia bajo la pericia y estrategia del General San Martin, está llenado su objeto con la concurrencia de las naciones por medio de una comisión y una placa de bronce para colocar al pié de sus respectivos escudos el día de la inauguración, en homenaje á su libertador. Aprovechando la venida á esta Capital del entonces Gobernador de Corrientes Sr. Valentin Virasoro, solicité su concurso quien prometió cinco mil pesos que fueron votados por la Legislatura de esa provincia. Con estos quince mil pesos y algunos dos mil más, obtenidos por suscripciones en los pueblos de dicha provincia, se ha efectuado la obra cuyo valor verdadero está estimado por peritos al duplo; el plano fué publicado por "La Nación" y "La Prensa" y una copia fotográfica tuve el honor ya de poner en manos del Sr. Presidente. En el mes de Diciembre del año 1896 se embarcaron los materiales en el vapor "Colon", de propiedad del Sr. Domingo Giuliani, quien los ha conducido gratuitamente hasta Concordia y la empresa del F. C. del Este Argentino igualmente hasta Yapeyú, calculándose el peso total en cincuenta toneladas. Actualmente está colocado en su sitio, por el maestro constructor Sr. Severino Bianchi, faltándole solamente la plataforma con escaleras y la verja, cuyo materiales se hallan al pié de la obra. Fué en este viaje que se me ocurrió que podía reconstruirse el modesto templo existente, edificio con los techos de tejas de barro muy deteriorados, con paredes vencidas y desnudas completamente de revoques y ornamentos, tanto interior como exteriormente, para poder presentar ante el público y los viajeros del mundo, como digno del sentimiento argentino y ambas obras como encarnación del patriotismo del pueblo. Vine á esta Capital é inicié los trabajos, preparándome de antemano con el informe de la vida y orígen de la fortuna de cada uno de los principales muebleros de la localidad, empezando por el Sr. José Luraschi: concluí de despertar el patriotismo y la emulación á la vez entre ellos que se apresuraron gustosos á concurrir con valiosos donativos, obteniendo todo lo que hace falta, aceptándome los planos que les presenté para la ejecución de esas ofrendas. Acudí luego á los escultores con los planos para los altares y entre unos cuantos firman el compromiso de ejecutar el altar mayor: obra verdaderamente artística de mármol de carrara y onix verde de San Luis, avaluado en veinte mil pesos moneda nacional. Estos planos inclusive el del templo son de estilo gótico flamenco, confeccionados gratuitamente por la casa del Sr. Luraschi, considerado uno de los principales muebleros de mejor gusto del país. El Sr. Felipe Boucau donó un altar lateral del mismo material ya mencionado.—Todos estos muebles han sido bien embalados y remitidos á Yapeyú. El tercer altar está próximo á terminarse. Dos ventanas artisticamente pintadas solicité á la casa de Berges, en Europa, una de ellas donación del Sr. Nicolás Mihanovich y la otra de la Sra. Etelvina A. de Gonzalez Chaves, ambas están ya colocadas en el templo.

Varias casas de negocio han donado zinc de canaleta para los techos; algunos fabricantes de mosaicos, lo han dado para los pisos; la casa de Breibach ha preparado las molduras góticas para las cúpulas y por último he obtenido de los santeros las imágenes, encontrándose entre ellas la de la virgen de las Mercedes que el general Belgrano la proclamó generala del ejército del Alto Perú, después de la batalla de Tucumán; la virgen del Cármen nombrada generala del ejército de los Andes por San Martin, me ha sido ofrecida traerla de Chile por el Sr. Ministro Walker Martinez. Distinguidas niñas de esta capital han pintado y bordado los manteles sobre seda y confeccionados con arte y lujo; la viuda del general Villegas, Señora Cármen G. de Villegas, ha pintado el palio que en conjunto es una obra de mérito por su arte y costo;

el Sr. Enrique Deppert ha donado el bordado y guarniciones del estandarte con emblemas del patrón de Yapeyú que lo es San Martin obispo de Tours. El templo tiene su capellán propio pagado por la Nación. Los ajuares del sacerdote y de los altares en su mayor parte están conseguidos. Se calculan las donaciones recibidas en objetos en 60.000 pesos nacionales.

El 10 de Mayo del año pasado se dió una expléndida fiesta en el Politeama bajo los auspicios de una Comisión de damas de las más distinguidas del país, á beneficio de las obras del templo, habiendo producido más de 3.000 pesos; alrededor de 3.000 pesos tenidos por mí en efectivo como donaciones: 5,000 pesos dados por el Concejo Deliberante de la Capital; 10.000 por la Legislatura de La Plata y 1.000 pesos más, donación del Sr. Alfredo Demarchi. Todos estos fondos he puesto en manos de la comisión de Señoras y ellas han administrado pagándole al constructor en diversas cuotas las obras del templo según contrato existente. La iglesia, cuyo dibujo y planos he puesto en manos de la Comisión, viene á tener tres naves con las construcciones agregadas, pero sólo comunicadas con el templo por medio de puertas, los dos postigos que serán cerrados con puertas góticas para ser destinadas para museo; uno para las curiosidades de mérito de la antigua prosperidad y grandeza de las misiones guaraníticas, y el otro para una galería de cuadros ofrecidos por los principales pintores y escultores de esta Capital y que representan hechos históricos y glorias del General San Martin. El Sr. Arzobispo Dr. Castellano me ha prometido ir en persona para consagrar el templo, cuyo acto dará un privilegio á la iglesia y es un aliciente para las peregrinaciones. El 26 de Setiembre del año pasado coloqué la piedra fundamental de la Escuela de Artes y Oficios y Agronomía en un terreno cedido al efecto por el Sr. José Olivero, cuyos títulos pongo en vuestras manos, sobre la hermosa barranca que domina el Uruguay en el mismo pueblo, siendo padrinos del acto el Señor Teniente General Don Julio A. Roca y la dignísima Señora María Guiraldes de Guerrico, esposa de nuestro presidente. El Señor General Roca me ha prometido su cooperación para realizar este pensamiento. Tengo además una imprenta completa donada por varias casas de comercio de esta capital, con la que acaba de publicarse un periódico titulado "El Eco de Yapeyú" que tiene por norma mantener vivo el espíritu patriótico, difundir las glorias conquistadas por el genio y estrategia militar del General San Martin y propagar por los medios más sencillos y eficaces la industria en general y será la base para la Escuela de Artes y Oficios y Agronomía, que sería un verdadero motor de progreso en esa región que reforzaría nuestra potencia en esa parte de la frontera limítrofe con el Brasil. En este estado y abarcando muchos propósitos para engrandecer la cuna del gran Argentino, he creido indispensable el concurso de una comisión de representación social y honorabilidad para que, tomando participación en la continuación de las obras, resuelva la mejor manera de administrar los fondos destinados á su ejecución definitiva y á la inauguración de ellas. Es á esta Comisión de caballeros, que hago esta relación y me cabe el honor de manifestar que su digno Presidente, el Sr. de Guerrico, desde su nombramiento, ha prestado con patriotismo y abnegación su prestigio y nombre al extremo de obtener los fondos que aun faltan para terminar las obras en cuyo acierto como en el de toda la Comisión el pueblo depositará unanimemente toda su confianza. Instituida esta Comisión la primitiva de Santo Tomé ha quedado y así ha manifestado su conformidad, para actuar en aquella región por su proximidad con Yapeyu, según comunicaciones cambiadas con el Señor Coronel Rodriguez. Al terminar debo manifestar que, sin esquivarme de la responsabilidad y de los trabajos en su prosecución, quedaré como simple ejecutor de lo que resuelva esta

honorable Comisión de la que tengo el honor de formar parte. Me suscribo atto. y humilde servidor.—*Higinio Vallejos.*

Yapeyú, Abril 16 de 1899.—*Señor Presidente de la Comisión de homenaje al General San Martin, José P. de Guerrico*—Distinguido Señor Presidente: Por el acta que se incluye verá que el Sr. Bianchi, constructor del templo de Yapeyú, ha concluido su cometido satisfactoriamente; y de mi parte le puedo decir que esa obra es una belleza en todo su conjunto y ornamentación, digna del sentimiento del pueblo argentino en la evocación de su patriotismo.

El Sr. Ingeniero Morales no pudo satisfacer los deseos de V. en mandar el ingeniero solicitado, por haber en esos días renunciado varios de ellos dependientes de la Municipalidad; fué entonces que me dirigí personalmente al Ministro de Obras Públicas, invocando su nombre y solicitando un técnico para inspeccionar esta obra de cuya constancia, el Sr. Presidente se informará.

Ahora, el Sr. Bianchi ha cumplido, pues, y la Comisión debe entregarle el saldo de su cuenta con arreglo al presupuesto que existe en su poder de veinte y nueve mil trescientos veinte pesos (29.320 $), deduciendo de esta suma lo ya recibido y que los comprobantes están en su poder.—Le saluda atentamente.—*Higinio Vallejos*, Secretario General.

En Yapeyú, á trece días del mes de Abril del año de mil ochocientos noventa y nueve los que suscriben, Teniente Coronel Higinio Vallejos iniciador y miembro de la Comisión encargada de la construcción de la Capilla que, como homenaje á la memoria del General Don José de San Martin, ha erigido el pueblo de la República en esta localidad, el Ingeniero Nacional Jaime Rocamora, comisionado por el Ministerio de Obras Públicas, el Señor Severino Bianchi, Constructor de dicha obra y el Señor Vicente R. Castex Madariaga, Secretario ad-hoc, constituidos en comisión y debidamente autorizados, procedieron á inspeccionar el edificio de la Capilla y habiéndolo encontrado construído de acuerdo con el contrato y pliego de condiciones, dieron por recibida dicha obra y en prueba de lo cual y para que conste firmaron dos de un mismo tenor.—*Higinio Vallejos.*—*J. Rocamora.*—*Severino Bianchi.*—*V. R. Castex M.* Secretario.

Consulado General del Perú.—Buenos Aires, 28 de Agosto de 1899.—Señor Presidente de la Comisión Directiva de homenaje al General San Martin

Tengo el agrado de comunicar á V. que el Supremo Gobierno del Perú ha designado á los señores Felipe Rosas, Santiago Rey y Basadre, Carlos Gandolfo, Manuel Elías Bonnemaison y el infrascrito, para que lo representen en el acto de la inauguración del monumento próximo á erigirse en Yapeyú al Capitán General José de San Martin.—Con esa disposición ha querido mi gobierno demostrar una vez más, el interés que le inspira cuanto se relaciona con el nombre del ilustre fundador de nuestra independencia y hacerse fiel intérprete de las cordiales simpatías que sentimos todos los peruanos por el país que sirvió de cuna á aquella noble figura de la historia de la emancipación política de Sud América.—Saludo á V. con mi consideración más distinguida.—*C. Rey de Castro.*

Ministerio de Gobierno.—Corrientes, Julio 15 de 1899.—*Señor Presidente de las Comisiones del monumento al General José de San Martin, en Yapeyú, don José de Guerrico y Coronel Ernesto Rodriguez.*—Por encargo del Sr. Gobernador tengo el agrado de dirigirme á Vds. manifestándoles, en repuesta á la nota fecha 9 de Junio próximo pasado, que este Gobierno hará cuanto de su parte esté para que revistan el debido explendor las fiestas de inauguración del monumento erigido por la gratitud nacional, en el pueblo de Yapeyú, á la memoria del General don José de San Martin, cuyo acto, según la misma comunicación, tendrá lugar el 17 de Agosto próximo.—En consecuencia y para mejor proceder pido á los señores Presidentes se sirvan comunicar á este Gobierno las disposiciones que hubieren adoptado respecto de la forma en que se verificarán las fiestas que se organicen.—Aprovecho esta oportunidad para saludar á V. con mi mayor consideración.—*Tiburcio N. Fonseca.*—Ministro General.

Secretaría de la diócesis del Paraná, Julio 26 del 1899.—*Al Sr. Presidente de la Comisión encargada de la obra del Templo de Yapeyú.*—Accediendo á los justos deseos de la Comisión que V. tan dignamente preside y en contestación á la apreciable nota de V. fecha 20 del corriente, me es grato enviar á V. la correspondiente autorización para que el Illmo. Sr. Obispo electo Dr. Gregorio Romero pueda bendecir solemnemente el templo de Yapeyú.—Tengo el honor de saludar al Sr. Presidente con mi consideración distinguida.—*L. A. Niella,* Secretario

---

Nos Rosendo de la Lastra y Gordilio, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo del Paraná en la República Argentina.

Por las presentes, concedemos al Illmo. Sr. Obispo electo Dr. Gregorio Romero, Diputado Nacional, la facultad necesaria para bendecir solemnemente el nuevo Templo de Yapeyú en el Territorio de Misiones, de acuerdo con el ceremonial prescripto por el Ritual Romano.—Dadas en el Palacio Episcopal del Paraná, á los veinte y seis de Julio de mil ochocientos noventa y nueve.—*Pantaleón Gayoso,* Vicario General.—*L. A. Niella,* Secretario.

Ministerio del Interior.—Buenos Aires, Octubre 3 de 1889.—*Al Señor Presidente de la Comisión de erección en Yapeyú del monumento á la memoria del General Don José de San Martín, Coronel Don Ernesto Rodriguez.*—Tengo el agrado de comunicar á V. que el Señor Presidente de la República ha tenido á bien nombrarlo para representar al Gobierno de la Nación en el acto de inauguración del monumento erigido en Yapeyú, á la memoria del General Don José de San Martin, como lo instruye el decreto que en copia acompaño.—Saludo á V. atentamente.—FELIPE YOFRE

Departamento del Interior.—Buenos Aires, Octubre 2 de 1899.—*El Presidente de la República* DECRETA: -Art. 1º Nómbrase para representar al Gobierno de la Nación, en el acto de la inauguración del monumento erigido en "Yapeyú", á la memoria del General Don José de San Martin, al Presidente de la comisión del mismo, Coronel Don Ernesto Rodriguez.—Art. 2º Comuníquese á quienes corresponda, publíquese é insértese en el Registro Nacional.—Firmado ROCA.—FELIPE YOFRE—*Eduardo Albert.*—Oficial Mayor.

Estado Mayor General del Ejército—Capital Federal, Octubre 4 de 1899.—*Al Señor Coronel Don Ernesto Rodriguez*—Comunico á V. S. que por superior decreto de la fecha, ha sido designado con el Sr. General de Brigada Don José I. Garmendia en la comision que representará al Poder Ejecutivo en e acto de la inauguración del monumento al Libertador San Martin, en el Pueblo de Yapeyú.—Dios guarde á V. S.—*Alejandro Montes de Oca.*

Centro Guerreros del Paraguay. Buenos Aires, Octubre 4 de 1899. —Al Sr. Presidente de la Comisión encargada del monumento al General San Martin, en Yapeyú, Sr. José P. de Guerrico.

Me es grato comunicar á V. que el Centro que tengo el honor de presidir ha recibido con agrado la invitación de esa H. Comisión para hacerse representar en el acto de la inauguración del monumento del héroe, el día 12 del corriente: y en consecuencia ha nombrado su representante para que haga uso de la palabra en nombre de este Centro, al Sr. Mayor de Artillería D. José C. Soto.—Lo que tengo el honor de comunicar al Sr. Presidente, á quien saludo con mi más distinguida consideración.—*Joaquin Viejobueno*, Presidente. —*Faustino Miñones*, Secretario.

FIN

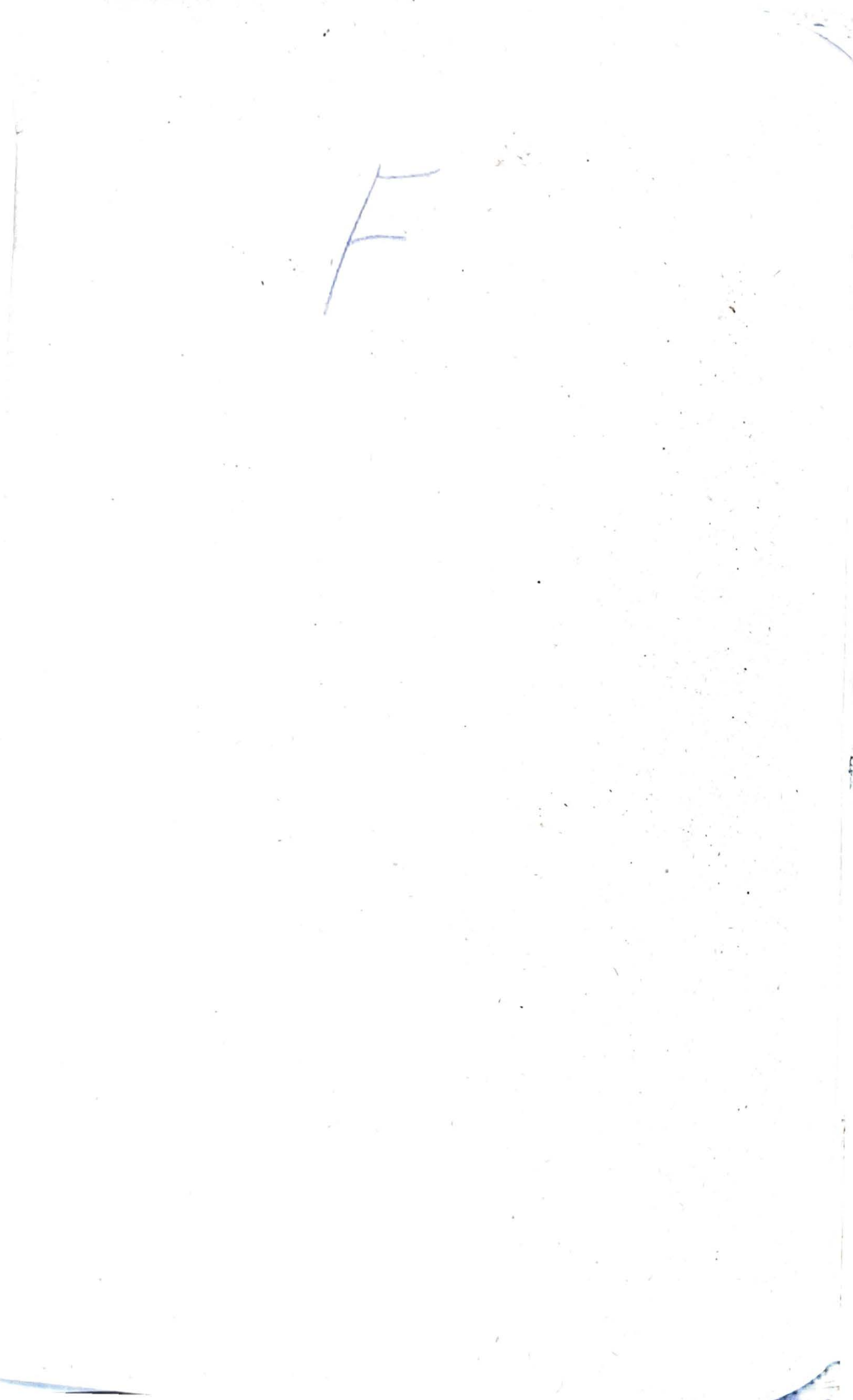


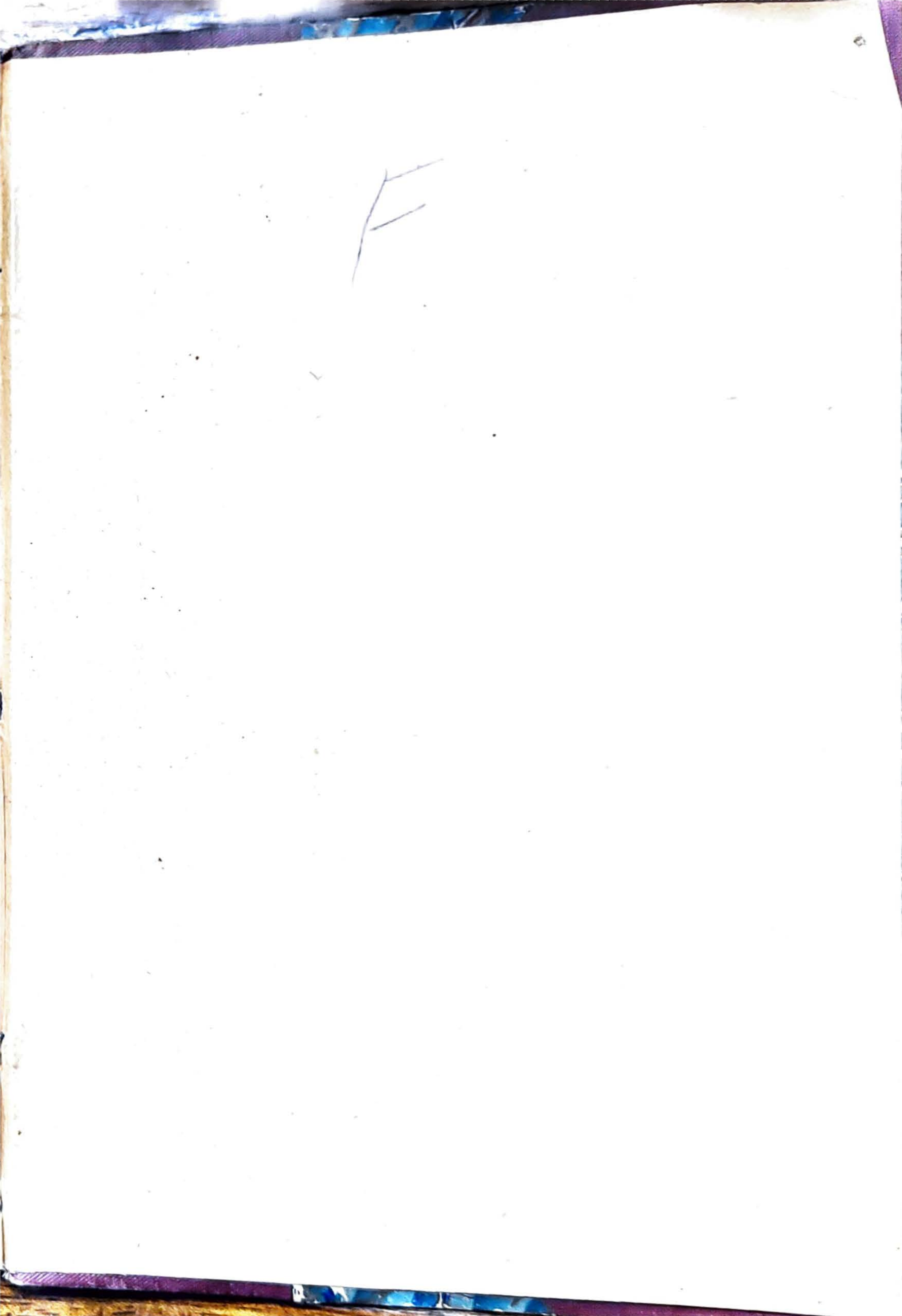
INDICE

14

TERCERA PARTE

ÍNDICE DE LÁMINAS


F


F

